

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
CARRERA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Tesina

Mediología. Ciencia como médium de transmisión

Alumno: Martín Santos

Director: Omar Gais

Mendoza, Noviembre de 2010

Introducción	4
1. Mediología	
1.1. Que es la mediología	5
1.2. Lugar de la mediología	9
1.3. El aporte de la mediología	11
1.4. Qué estudia	14
1.5 Conceptos	18
1.5.1 Transmitir	19
1.5.2 Médium	22
1.5.3 Mediasfera	26
1.6 Cómo se construye un análisis mediológico	29
2. Ciencia como médium	34
2.1 Disciplinas como médiums de transmisión	36
2.2 Ciencia como referencia	52
2.2.1. Perspectivas de análisis para la técnica, <i>antropológica y normativa..</i>	53
2.2.2. Dinamizando el médium ciencia	59
2.2.2.1. Estadio de crisis para lo instituyente	60
2.2.2.2. La Red como una nueva mediasfera	69
2.2.2.2.1 Red y Mercado	71
2.2.3. Ciencia en este cuadro de situación	80
3 Conclusión	
3.1. Ciencia fetiche en el discurso público	86
3.2. Rol de las instituciones	90
4. Bibliografía	92

C'est la mer qui façonne les bateaux, choisit ceux qui conviennent et détruit les autres. (El mar es el que modela los barcos, escoge a los que convienen y destruye a los otros)

Alain , *Propos*, p. 41

“Tú, bella forma estética, gran institución política, noble dominio de competencias, tú, Estado, nación, obra de arte, asociación internacional, disciplina científica, género literario, confesión religiosa: ¿a través de qué compromisos te has instituido? ¿De qué soportes, aparatos y redes depende tu supervivencia? Deja que suspenda mi juicio por un instante, ponga entre paréntesis tu mensaje y tus fines, tu belleza, tus contenidos de verdad, tus valores de salvación, para considerar simplemente tus trayectos, vectores y vehículos, que te dieron forma viviente y sin los cuales no habrías llegado hasta nosotros.”

Debray, Régis. *Transmitir*. Pág. 173

“En realidad, lo que caracteriza una ciencia es el punto de vista y no el objeto. Por ejemplo, tomemos una mesa. La podemos estudiar desde el punto de vista físico, podemos estudiar su peso, su densidad, su resistencia a la presión; desde el punto de vista químico, sus posibilidades de combustión sometida al fuego o a la disolución de los ácidos; desde el punto de vista biológico, la edad y la especie del árbol del que procede la madera; por fin, desde el punto de vista de las ciencias humanas, el origen y la función de la mesa para los hombres”

André-Georges Haudricourt. *La technologie, science humaine*. París, Maison des sciences de l'Homme. 1987

Nunca veinte volúmenes en papel harán revolución. Son los libros portátiles los que deben temerse. Si el Evangelio hubiese costado mil doscientos sesteracios, la religión cristiana nunca se hubiese establecido.

(Voltaire. *Carta a d'Alembert*, 5 de abril de 1766)

“Los objetos hacen partir: son mediadores de cultura infinitamente más rápidos que las ideas, productores de fantasmas tan activos como las situaciones; las más de las veces están en el fondo mismo de las situaciones y les dan ese carácter excitante, es decir, propiamente movilizador, que hace a una literatura verdaderamente viva”

Roland Barthes, *Essais critiques*. 1981

"Habitado a vivir en el presente, como los animales, ahora miraba el cielo y pensaba que el cerco rojo de la luna era señal de lluvia"

Borges, *El Fin*. Ficciones

Introducción

Este trabajo de tesis pretende desde sus primeras preguntas ubicarse en la problemática de la evolución de las instituciones. Este interrogante del orden de la *cultura* –entendido como lo contrario a lo *salvaje*, no a la ignorancia- no podría observarse sin analizar las características específicas de los entornos o los campos de acción sobre los que debe actuar; entornos doblemente determinados por sus sistemas sociales y sus sistemas técnicos. Considerar estas determinaciones en la constitución de los sujetos (social y material), sería una rareza en el campo de las disciplinas, ya que al poner en valor el plano de lo material, contradiría la herencia filosófica que observa a la técnica sólo en el *conflicto* entre *episteme* y *téchne*.

El aporte de la mediología, que se reseña en la primera parte de este trabajo, valora a la técnica de manera diferente al conflicto filosófico que se menciona; perteneciendo a un conjunto más amplio de autores y líneas de trabajo que comparten esta revalorización hacia las técnicas (los componentes materiales de nuestras referencias simbólicas). Considerar la técnica como inherentemente humana, sería una vía desatendida en la historia del pensamiento; y a su vez actualmente de gran vigencia en la emergencia de un hombre por primera vez *liberado de su naturaleza*.

La problemática, entonces, se sitúa en la tensión entre nuestros sistemas sociales interpelados por los sistemas técnicos de la actualidad. En este recorte es donde se ubica el conflicto del presente trabajo; intentando sumar a las diferentes miradas sobre el rol de lo institucional, las consideraciones sobre los determinantes socio-técnicos; como una forma de situar la problemática si se quiere novedosa, para los esquemas de análisis arraigados de las ciencias sociales.

Lo que se intenta es agregar los condicionamientos materiales a las determinaciones que se aseguran como constitutivas para el sujeto. Estas últimas se revisarán en lo que sigue para el análisis de lo contemporáneo, ubicándonos dentro de las descripciones de un *estadio de crisis* que refieren al vacío generado en el retroceso de nuestras referencias en simultáneo con un avance de tipo práctico habilitado por la técnica. Aunque esta emergencia para comprender qué viene a significar el avance de la conectividad de la Red en todas nuestras áreas de acción, no debería desorientarnos en la *embriaguez conectiva* para olvidar que las determinaciones técnicas para nuestras referencias culturales siempre han existido, sólo que ahora de una manera mucho más

global y abarcativa. Esta posible “dominación” de la técnica merece atenderse en detalle ya que podría corresponder al orden de lo *ontológico*, y en esta lectura “antropológica” para la técnica, cobra valor la precaución contemporánea sobre el funcionamiento de la Red junto al Mercado como un nuevo “gran Sujeto” (Dufour). Ante esta evidencia de la abundancia de aparatos que median entre el hombre y sus referencias, se asegura que a las determinaciones regidas por el lenguaje, la cultura, el sistema político, o lo económico, se podrían agregar las determinaciones de una determinada *mediasfera* o sistema técnico.

La mediología construye sus modelos teóricos alrededor del concepto de “transmisión”, que es el transporte de información en el tiempo, dando por resultado la *fabricación* de una cultura, o sea, crear sentido que atravesase la época; este proceso de transmisión, instituye, ancla la mirada del sujeto en el largo plazo, extrae del presente ubicándonos en una historia, otorga un origen para los hombres en un espacio y un tiempo específico. La función de transmitir -el conjunto de doctrinas y materializaciones de una Referencia- tan necesaria para la construcción de nuestros *tótems* culturales, se vería amenazada por otro relato propio de lo comunicativo, éste se reduce –según la mediología- al transporte de información en el espacio, al traslado espacial a través de las máquinas de comunicar. Esta distinción para la mediología la encontramos de suma importancia al analizar el discurso actual de la llamada “Sociedad de la Información”; donde es recurrente observar la confusión entre información y conocimiento; entre transmisión y comunicación, dice la mediología; o entre instituir y entretener. Este equívoco no es algo liviano en la tensión que se reconoce en este trabajo, dada en el desfasaje entre los diferentes ritmos de evolución, de un aparato y un dogma. Este vacío entre los espacios que dejan nuestras figuras dogmáticas de lo institucional; se considera como una tensión, una batalla, entre aquello que nos instituye y los relatos prácticos del discurso del mercado, este último desea hacer circular sus mercancías en todo el mundo, para todo el mundo, dentro de todo el mundo; por lo tanto las figuras institucionales, los fenómenos de transmisión de un médium, no son del todo bienvenidos cuando instauran en el sujeto un sentido crítico. Esta diferencia entre transmisión y comunicación que se elaboran en este trabajo, podría proveer de elementos muy útiles para preguntarse por el funcionamiento de una institución que pretende seguir siendo eficaz en sus objetivos de intervención sobre la sociedad.

Como una forma de pensar este estado de situación, se intenta en la segunda parte del trabajo, recorrer la constitución de las referencias teóricas de las disciplinas científicas; ubicándose dentro de este dibujo que se nombra para todas nuestras *ideas sociales* superiores: *influenciadas* por las mediasferas con las que deben interactuar; así se intenta también pensar a nuestras referencias teóricas: *cubiertas* por la moda técnica. Otra determinación más que agregar a una “vigilancia” permanente para el estudio de las objetivaciones de lo científico. Se sabe el obstáculo inicial para un tipo de propuesta así, el de tratar de ubicar una discusión con las mismas referencias teóricas que utilizamos para pensar la influencia material de las referencias teóricas; es necesaria como primera medida para sortear esta limitación, reconocerse envuelto por el entorno socio técnico contemporáneo de la Red para detectar qué hay de efímero y qué de sustancial en las transformaciones que constantemente se anuncian; por lo tanto sería una condición necesaria comprender en detalle los componentes organizacionales y materiales de esta *mediasfera*, como de cualquier otra que se intente “desbaratar” en el estudio de lo objetivante. Para no confundir las características propias de cualquier avance técnico –ya sean las reacciones luditas, o las fetichizaciones de la novedad- con las especificaciones que este avance que se analiza tiene de particular y revolucionario.

Dentro de estas argumentaciones sobre la construcción de una disciplina científica, nos preguntamos como hipótesis para este trabajo, si esta negación clásica para la valorización de la técnica, no es parte del problema de la desconexión entre el hombre de la sociedad actual y las instituciones que intentan intervenir en su constitución. Si esta desvalorización hacia el estudio de la técnica no es una posible causa habilitante para los malentendidos, donde el conocimiento se trafica como información en la lógica de las des-mediaciones de la Red.

Este detalle que se elige observar para la Ciencia es parte de una preocupación mayor, la lectura de los fenómenos técnicos como posibles totalizaciones por sobre las particularidades de la cultura. Aceptando la alarma, se cree necesario proteger las reservas culturales yendo por la contraria a las certezas de parte del discurso del mercado. Preguntarse desde esta inquietud por aquello que nos instituye; para poder elaborar posibles actitudes políticas de protección de lo particular de nuestras garantías simbólicas. Se pretende inscribirnos en las inquietudes honestas sobre el funcionamiento de la función instituyente para entornos condicionados por sistemas técnicos en mutación exponencial, sin querer *vender* ninguna solución práctica que

solucione las brechas entre nuestra cultura y el avance de los aparatos. Podría con esto volverse a pensar las definiciones que orientan la Comunicación Institucional, como una tarea de protección de lo sagrado de la cultura por un avance técnico que promueve el discurso de la mercancía para demoler cualquier protección institucional que conforme un sujeto crítico.

Como se dijo, en lo que sigue de este trabajo se detallará en la primera parte, sobre la mediología, para ordenar sus conceptos y ubicarlos en la articulación que propone al estudiar un médium de transmisión. Reconocemos la corta trayectoria del proyecto de disciplina que tiene ésta; pero creemos de valor sus aportes para comprender esta problemática recurrente en diferentes disciplinas que asisten al estudio de lo cultural. Por esto trabajamos con profundidad sus objetos de estudio y sus conceptos claves (transmitir, mediasfera, médium) aún a riesgo de redundar.

En la segunda parte del trabajo se ubicarán estas definiciones en la problemática específica que se viene mencionando; primero buscando elementos que sirvan para confirmar la posibilidad de revisar una disciplina científica a través de la figura de un médium de transmisión; luego, poniendo en relación las lecturas sobre lo científico en la sociedad actual, con lo que creemos necesario esbozar un cuadro de situación que defina algunas características de ésta para vincularla con las particularidades de la Red, que consideramos como una mediasfera emergente.

Finalmente, luego de estas definiciones se espera tener elementos para poder pensar las lecturas sobre lo científico que se presentan en este recorte de lo contemporáneo. Enmarcando esto dentro de las desintermediaciones habilitadas por la técnica, para la ausencia de mediación de lo institucional en el acceso al conocimiento. Se intentan señalar los mecanismos por los cuales una determinada “ficción científica” se posiciona como relato, cumpliendo la función de “mito fundante” por sobre su función de asistir en el criterio de verdad sobre determinado problema.

1. Mediología

1.1. Qué es la Mediología

Mediología es el nombre que Régis Debray acuñó para definir la propuesta disciplinaria abocada a estudiar los fenómenos de transmisión cultural. Transmitir es “trasladar una información dentro del tiempo”¹ (a diferencia de *comunicar*, “trasladar una información en el espacio”). Los procesos de transmisión son importantes porque aseguran la creación de sentido perdurable en el tiempo, la cultura. “Transmitir es, por un lado, informar lo inorgánico fabricando reservas identificables de memoria, mediante técnicas determinadas de inscripción, contabilidad, almacenamiento y puesta en circulación de las huellas; y por otro organizar el socius en la forma de organismos colectivos, dispositivos antirruido, totalidades persistentes y trascendentes de sus miembros, que en ciertas condiciones pueden autorreproducirse, y con costos específicos siempre elevados, como esos seres vivos no biológicos que son con títulos muy diferentes una escuela de pensamiento, una orden religiosa, una iglesia, un partido, una academia. Sin esta O.M. [Organización Materializada], bolsón de entropía negativa [néguentropie], enclave de orden tallado a pulso en el desorden ambiente, micromedio constituido a duras penas, forma casi sustancial sacada de un entorno más o menos amorfo, el traslado liso y llano de la M.O.[Materia Organizada] a través del espacio y el tiempo correría hacia la entropía máxima (interferencia, pérdida en línea, fosilización, repetición, extinción) [...] si no hay transmisión cultural sin técnica, tampoco hay transmisión puramente técnica.”²

Para la mediología el hombre es “el animal que produce técnicamente una cultura”³, por lo tanto adjudica los procesos de transmisión al uso de lo material (lo que permite a un símbolo inscribirse, transmitir, comunicar, perdurar) que hace lo simbólico para mediar entre los hombres. “[La mediología] tiene por eje la conexión controlada de la historia noble de las creencias y las instituciones con la historia prosaica de las herramientas y las máquinas”⁴. Su interés está en entender cómo funcionan los procesos de transmisión de una cultura atendiendo a qué produce en la misma el advenimiento de

¹ DEBRAY, Régis. *Introducción a la mediología*. Buenos Aires, Paidós, 2001. Pág. 16.

² DEBRAY, Régis. *Transmitir*. Buenos Aires, Manantial, 1997. Pág. 27

³ DEBRAY, Régis. óp. cit. Pág. 113

⁴ DEBRAY, Régis. *El Estado Seductor*. Buenos Aires, Manantial, 1995. Pág. 11

una revolución técnica particular (qué efectos se producen en la cultura, qué se altera, qué permanece, cómo adaptarse) Y también comprender cómo una tradición cultural particular puede producir diferentes apropiaciones de una innovación técnica.

Los procesos de transmisión se vehiculizan a través de la figura que la mediología define como *médium*, complejo conjunto de objetos y organizaciones que en un momento determinado para un entorno particular son eficaces en su tarea de transmitir: “El médium, por precaución previa, no es una cosa ni una categoría enumerable de objetos, etiquetables desde lejos a simple vista. Es un lugar y una función en un dispositivo vehicular. [...] Nunca es algo dado, el concepto se debe elaborar caso a caso, según las situaciones [...] La puesta en función ‘médium’ de un objeto x, que no lo es por él mismo ni bajo ninguna otra relación, es precisamente el resultado del análisis especial. Un café, un coloquio, una academia, pueden en tal o cual ocasión officiar de ‘médium’ desde el momento que sirven de vector para la constitución de un movimiento colectivo (una corriente de ideas, por ejemplo) sirviendo de matriz a la ‘toma de cuerpo’ de un cierto espíritu (cosa que no impide que el café siga siendo un sitio donde uno toma algo, el coloquio un lugar donde uno se aburre, y la academia, un lugar donde hacer cumplidos)”⁵

El *médium*, puede definirse por su función como un vector de un movimiento específico, un vehículo mediador del símbolo no evidente, cuyo resultado es la transmisión. Un *médium* no es lo mismo que un *media*, que se circunscribe a los medios de comunicación; tampoco debe confundirse con los *medios*; éstos se definen por ser vectores o canales concretos de comunicación. El *médium* es un entramado que forma matrices de sentido, transmite sentido perenne que atraviesa las esferas temporales.

Para transmitir es necesario depositar lo simbólico en lo material, así un *médium* se define por poseer dos planos bien diferenciados e íntimamente ligados, dispositivos técnicos y orgánicos, *socius* y *materia*⁶. Estos dos componentes se relacionan con un

⁵ DEBRAY, Régis. *Introducción a la mediología*. Pág. 168

⁶ *Ibidem*. Pág. 169: “El doble cuerpo del médium responde a las dos vertientes de un proceso de transmisión: el logístico y el estratégico. Por un lado, existe un trabajo de organización de la materia inorgánica: acumulación de señales sobre ciertos materiales (trazado de caracteres sobre una hoja de papel o grabación de una información digitalizada sobre un disco de aluminio), según ciertos procedimientos específicos. Este trabajo produce un entramado de la memoria (la logística). Por otro lado, existe un trabajo de organización del socius: constitución de un dispositivo antirruído, institución, administración o corporación. La resultante de todo ello es algo así como un ser vivo no biológico o un activo inanimado (la comunidad creada a este efecto). Este trabajo produce un canal de envío (el estratégico)”

entorno particular en una época determinada, para producir el proceso de transmitir cultura. De esta manera se explica la *magia* que posibilita que ideas, creencias y *funciones sociales superiores* se transmitan atravesando el ruido ambiente para llegar a nosotros. La mediología se propone explicar por qué ciertas ideologías, religiones, o disciplinas científicas, pudieron atravesar su época. Se pregunta con sus definiciones sobre los medios de transmisión ¿por qué han tenido éxito determinados médiums? ¿Por qué otros fallaron en sus adaptaciones al entorno para transmitir sus dogmas?⁷ Su campo de estudio va a ser la ecología de los signos, el medio ambiente de los sentidos.

Esta breve definición de los objetos de estudio de la mediología es introductoria para poder comprender qué es lo que intenta abarcar esta propuesta de disciplina. Ni enmarcada dentro de los estudios de la cultura, ni puramente histórica. Debray la denomina una *antropología de la transmisión*, una propuesta materialista de estudio de la eficacia simbólica; la mediología podría inscribirse como una disciplina de las ciencias humanas cuya preocupación mayor es la de una *tecnóética*, que postula proteger la reserva cultural de la humanidad de la misma manera que con la bioética se protege la reserva genética de las especies de la tierra. Esta demanda por una reserva de orden simbólico, o cultural de una sociedad, es una solicitud de Régis Debray como figura central de la mediología⁸. Para proteger las *especies culturales* hay que revisar el concepto de técnica como una parte constitutiva de la cultura y también como un producto cultural. El llamado a ocuparse de las técnicas para entender cómo funciona la máquina de crear cultura, debe entenderse como una advertencia para proteger lo humano del *darwinismo técnico*: usos y costumbres pertenecientes a entornos más o menos determinados que se enfrentan a sistemas técnicos más o menos totalizantes⁹. Esta postura que enfrenta la función social de la cultura con el avance de los “sistemas técnicos”, es la posición de la mediología frente al rol que puede jugar lo institucional ante los cambios de las tecnologías que rigen nuestra vida; o sea, reflexionar sobre la

⁷ Debray utiliza una cita en *Introducción a la Mediología* (Pág. 84) de Alain publicada en sus Propós que grafica esta idea: c'est la mer qui façonne les bateaux, choisit ceux qui conviennent et détruit les autres (El mar es el que modela los barcos, escoge a los que convienen y destruye a los otros). La cita también la usa André-Georges Haudricourt en *La Tecnología Ciencia Humana*.

⁸ DEBRAY, Régis. *El Estado Seductor*. Pág. 13: “...pudiendo definirse la mediología como la ecología de los sistemas culturales.”

⁹ DEBRAY, Régis. *Introducción a la mediología*. Pág. 82 “...la cultura fracciona la especie en personalidades no superponibles (etnias, pueblos y civilizaciones); mientras que la técnica la une, homogeneizando nuestras habilidades [...] Aparecen así dos propiedades características del universo técnico, que la oponen a primera vista a los mundos de las culturas, como lo global se opone a lo local, y lo dinámico (o lo inestable) a lo idéntico (o a lo estabilizado)”

función del proceso institucional ante los cortes en los procesos de transmisión producidos por las innovaciones técnicas. La preocupación de la mediología es hacia la función de lo institucional, para esto sostiene como necesario comprender la cultura y la técnica, y la interacción de estas dos naturalezas.

Reflexionar sobre los objetos y las herramientas para proteger la cultura (lo particular, lo único) del absoluto de un sistema técnico (lo totalizante, lo uniforme). En definitiva, pensar las instituciones del futuro, “Ya que no se trata, para un mediólogo, de descifrar el mundo de los signos, aunque sí de comprender el futuro mundo de los signos, la futura Escuela de un seminario, el futuro Partido de un manifiesto, la futura Reforma de un anuncio impreso, la futura Revolución de la Ilustración, tanto como el futuro pánico nacional de una emisión de radio de Orson Welles en 1939, o la futura donación en dinero o arroz de un reportaje humanitario de la televisión ¿Por qué una representación del mundo (sonora, visual, o ambas), se convierte, en determinadas circunstancias, en una acción sobre el mundo?.”¹⁰ Su objeto de estudio no es cualquier tipo de organización ni cualquier tecnología, sino el uso que realizan las instituciones de éstas para transmitir.¹¹

¹⁰ *Ibidem.*.. Pág. 145

¹¹ *Ibidem.* Pág. 269 “la com pregunta a las empresas...la trans a las instituciones”

1.2. Lugar de la mediología

La mediología se propone entender la técnica “de modo distinto a como lo hiciera Heidegger”¹² al concebirla desde un punto de vista antropológico. La definición de técnica que elabora la mediología puede rastrearse en los estudios de Leroi-Gourhan, quien postula una antropología recorrida por los útiles y los símbolos (“toda antropogénesis es una tecnogénesis”). Una técnica relacionada con lo humano, una construcción del hombre que a la vez constituye al hombre. Asumiendo esta mirada se pregunta en su propuesta allende las ciencias humanas ¿Qué función tiene para el hombre la técnica? ¿Qué hacen los hombres con los objetos?¹³

La mediología puede emparentarse con algo de mala fe del lado de estudios poco rigurosos para comprender los efectos de la tecnología sobre lo humano. Sin un preciso desglose de los conceptos de la mediología podría sostenérsela como perteneciente a los Estudios Alegres que, en el mejor de los casos, se enfocan en la observación maravillada de las tendencias *tech*. Estos recorridos culturales se enfrentan a posiciones que ubican los avances técnicos sólo como una herramienta de opresión hacia el hombre. Advertencias sobre la técnica que forman parte, cuando son bien intencionadas, de una posición precavida frente al avance de los estándares técnicos que se sostienen como obligatorios para el mundo simbólico actual (se recorrerá en el presente trabajo algo de esta distinción absoluta y evidente para algunas corrientes disciplinarias, herencia fuertemente arraigada en el estatuto de las disciplinas). Esta mirada, reducible burdamente a un catastrofismo Hombre vs. Máquina, no terminaría de reconocer la influencia de la técnica como habilitante en la construcción de cultura, en la determinación de las sociedades y del sujeto, porque sólo observa el poder de la técnica

¹²Ibidem. Pág. 231: “...no existe una escuela mediológica (en el sentido de una adhesión colectiva a una doctrina común), sino una red de interconocimientos, es decir, de fuertes divergencias, que, con un trazo puntillista, esboza los contornos de un archipiélago de investigadores que comparten un horizonte común: comprender la técnica de modo distinto a como lo hiciera Heidegger.”

La mediología se propone entender los objetos *con* el hombre, no *contra* él.

¹³ “En realidad, lo que caracteriza una ciencia es el punto de vista y no el objeto. Por ejemplo, tomemos una mesa. La podemos estudiar desde el punto de vista físico, podemos estudiar su peso, su densidad, su resistencia a la presión; desde el punto de vista químico, sus posibilidades de combustión sometida al fuego o a la disolución de los ácidos; desde el punto de vista biológico, la edad y la especie del árbol del que procede la madera; por fin, desde el punto de vista de las ciencias humanas, el origen y la función de la mesa para los hombres” André-Georges Haudricourt. *La technologie, science humaine*. París, Maison des sciences de l'Homme. 1987. Esta cita puede encontrarse en otros trabajos relacionados con el avance de la técnica, o en definiciones de ella. Véase SUPLOT, Alain. Pág.170

en su sentido normativo. Si el énfasis está colocado sólo en reconocer lo poderoso de la técnica para marcar su avance hacia los límites del sujeto, se peca de miope y de inoportuno porque quizás una de las maneras de salir de ese *avance total* sea la vertiente técnica en su lado emancipador (nadie podría asegurar lo contrario: que negarse a meditar la técnica en su buen uso sea una posible vía de escape). Reduciendo: la mirada catastrófica de fuerte herencia europea que enfrenta al hombre y a la máquina, sólo reconoce la influencia del poderío técnico para denunciar su avance. En cambio, la mediología, reconociendo la influencia de la técnica, de los objetos, del plano material, como un constituyente más del recorrido de nuestros más sagrados dogmas, es un extravagante punto de vista que medita sobre otros usos posibles de ellos¹⁴, sin por esto desprenderse de rigor para plantear sus observaciones sobre la transmisión. Es ahí donde se encuentra su originalidad y su posible aporte, en remarcar que, si bien es cierto que la técnica puede ser abrasiva para lo que instituye al humano, es necesario revisar el plano de lo material de nuestras referencias culturales constitutivas porque la técnica (sobre todo en el último siglo) ha formado parte de nuestras sagradas creencias y nuestros hechos sociales, con un peso tan relevante como ha sido lo institucional¹⁵. Este ejercicio necesita de una mirada histórica del avance de los objetos que han expandido las posibilidades del hombre, por lo tanto, proponerse escapar a las diferenciaciones tan acaloradamente juiciosas sobre la evolución de los objetos entendiendo que en cada cambio se agitan los mismos fantasmas: fin del mundo, deshumanización, atrofia de las capacidades del hombre, etc.¹⁶. Entender las técnicas insertas en entornos particulares, es entender que han posibilitado muchas de las alteridades que nos han constituido como seres culturales. Subestimar esta posición material del transmitir, o sólo concebir la técnica como enfrentada al hombre, es pasar por alto por ejemplo la fórmula *mágica*

¹⁴ *Ibidem*. Pág. 176-177

¹⁵ DEBRAY, Régis. *Transmitir*. Pág. 121: “Para la pregunta originaria de Durkheim -¿sobre qué se basa la cohesión de una sociedad?- no puede haber ya una respuesta íntegramente ‘sociológica’, en la medida en que el siglo que nos separa de esta constitución disciplinaria hizo surgir la fuerza estructurante de nuestras tecnoestructuras. En la actualidad, los ‘hechos sociales’ ya no serían comparables a cosas de la naturaleza sino a montajes de dispositivos...”

¹⁶ DEBRAY, Régis. *Introducción a la mediología*. Pág. 251: “Estas efervescencias no tienen nada de insólito; acompañan cada revolución mediológica. Cuán cierto es que la racionalización del mundo no hace retroceder otro tanto la fuerza de lo irracional que hay en nosotros” [...] la aparición de un sistema técnico inesperado despierta de vez en cuando un fondo de esperanzas escatológicas que están dormitando a la espera. [...] América recoge la versión euforizante y libertaria. Europa la versión nostálgica y catastrófica “

del Programa Institucional¹⁷, algo que no dudaría la *sociología ortodoxa* en reconocer como objeto de estudio.

1.3. El aporte de la mediología

El aporte de la mediología es revelador en el sentido de incorporar el plano material a la reflexión sobre lo social y sobre las instituciones que históricamente nos determinan como sujetos. Este aporte es significativo para las disciplinas que se preguntan sobre lo humano, la influencia de la técnica como un condicionante para la constitución de nuestras ideas superiores (religión, ciencia, etc.) no es un carácter particular de ella que se tenga como necesario en el análisis de temas graves de los estudios sociales: la problemática institucional, la decadencia del Estado Nación, la retirada del funcionamiento del Otro como alteridad ante los sujetos, el funcionamiento de la cultura en las sociedades, etc. Cuando se intenta elaborar el sentido de influencia de la técnica en la concepción de la estructura de pensamiento, es cuando la mediología interviene remarcando cómo se constituye un dogma, una religión, una ideología, una creencia; determinados por la conjunción de una técnica más un entorno específico (con sus características culturales particulares) de una época. Ese recorrido de la técnica es el aporte que puede dar el punto de vista de la mediología.

Hacer énfasis en el plano material de nuestros simbolismos constituye un punto de vista que muchos autores han sostenido.¹⁸ Su novedad es la osadía de apropiarse de la concepción antropológica de la técnica para esbozar una dialéctica entre objetos e ideas, aportar esta posible síntesis de materiales y creencias al conjunto de teorías que históricamente han intentado definir los diferentes estadios de lo simbólico. Materialistas al fin, los mediólogos proponen avanzar en el sentido de los objetos para pensar la conformación, no sólo de las condiciones materiales de existencia, sino también las condiciones materiales de la subjetividad, y con eso, poder repensar todos los mediadores que intervienen en la constitución de un sujeto, sus *heteronomías fundantes*: lenguaje, costumbre, derecho, cultura. Concretamente se propone una nueva

¹⁷DUBET, François, *El declive de la institución*, Barcelona, Gedisa, 2006. Pág. 33 “La Iglesia ‘inventa’ la escuela porque cuenta con un proyecto de influencia universal sobre las almas.” Esta cita de cuño mediológico señala las extensiones materiales de los dogmas en su proyecto de influencia. Otra posible relación con Dubet podría darse en la definición de *magia* que muestra para el Programa Institucional cómo esa combinación que hace a los sujetos disciplinados (socializados) y libres (críticos). Aquí se usa el término *magia* para explicar la conjunción de los planos material e institucional; queda planteada la duda sobre si ambos usos no señalan lo mismo.

¹⁸ André-Georges Haudricourt, Andre Leroi-Gourhan, Bruno Latour, Walter Benjamin, Victor Hugo, Marshall McLuhan

relación entre técnica y cultura, dejar de pensar los términos como antagónicos para meditarlos uno junto al otro.

De esta manera, y es algo que podría desarrollarse de una forma tan acabada como otros relatos que explican la constitución del sujeto, la mediología señala como uno de los constituyentes determinantes para el hombre moderno el entorno técnico del que forma parte. Este constituyente material del sujeto que Debray define como una *mediaesfera*, es un entramado complejo con componentes técnicos y sociales,¹⁹ que podría determinar en la definición de la subjetividad del hombre y sus ideas superiores, más de lo que viene reconociéndose en las lecturas críticas sobre lo humano. La negociación entre nuestras ideas superiores y los entornos que se están transformando exponencialmente sería un elemento más a agregar para aquello que nos constituye. Pensar las determinaciones de estas mediaesferas que *cubren (en ambos sentidos de la palabra)* nuestras doctrinas.

Tener presente la impronta de los objetos como partícipes en el juego de las capas determinantes de un sujeto, implica asumir que los objetos han determinado nuestra existencia constituyéndonos como pertenecientes a una tecnoestructura determinada. Tomar conciencia de esto, como primer paso de un largo proceso, es la manera de proteger lo sagrado de lo humano (su cultura) del avance devorador de las normas técnicas y su racionalidad propias de lo totalizante de lo tecnológico. Es vital reconocer sin miedo a una humillación al ego (otra más) que los objetos han determinado nuestras ideas superiores, sin que éstas necesariamente se diluyan por esa limitación, en los flujos del sin límite característico de la llamada Sociedad de la Información.

La mediología, sin más, propone comprender cómo se reproduce en determinados entornos lo simbólico al develar *las vías y medios de la eficacia simbólica*. Asegurando que el viaje de lo simbólico en el espacio (comunicación) y el tiempo (transmisión) no puede aislarse del soporte material de las ideas y creencias. Intenta con esto plantear una *dialéctica* entre objetos y simbolismos que podría aportar al malentendido sobre lo institucional; un aporte no muy visto al coro disciplinar que

¹⁹ DEBRAY, Régis. *Introducción a la mediología*. Buenos Aires, Paidós, 2001. Pág. 51 “...mediaesfera [...] término genérico que designa un medio tecnosocial de transmisión y de transporte dotado de un espacio-tiempo propio ”

intenta responder sobre las distancias que nos separan entre las instituciones y nuestra constitución.

Esta síntesis de cultura y técnica es la que posibilita construir sentido que se sostenga en el tiempo; de esta manera, puede intentar responderse por ejemplo ¿Por qué determinada religión toma importancia en una época, y no otra? ¿Cómo transforma las reflexiones sobre el mundo determinada tecno-estructura dominante? ¿Qué hace a un sistema político exitoso? O el intento de este trabajo, ¿Cómo transforman las nuevas técnicas la práctica científica de una disciplina? ¿Qué representa la ciencia en la conformación de la subjetividad de las personas en las sociedades del presente?

La mediología se propone revisar estas vinculaciones entre la organización institucional y las herramientas y máquinas. Entre la cultura y la técnica, la historia de los materiales junto a lo organizacional.”Esbozar una historia material de la abstracción, o una historia organizacional de la intelligentsia”²⁰

²⁰ *Ibidem*. Pág. 217

1.4. Qué estudia

La mediología estudia cómo se transmite a través de la observación del funcionamiento de lo material en contextos organizacionales. Esta *antropología de la transmisión*²¹ persigue comprender cómo funciona la relación de las ideas, las creencias, las instituciones, con los objetos que las transportan y las memorizan extendiéndolas en el tiempo.

Si bien es tentador reducir el objeto de la mediología a los estudios de comunicación, no sería del todo pertinente entendiendo que la mediología se aboca a estudiar los fenómenos de transmisión que incluyen y exceden, agregando la dimensión temporal, los análisis comunicacionales o de fenómenos comunicacionales. El objeto de estudio de la mediología incluye la comunicación pero no se agota ahí, relaciona las instituciones con los aparatos, para comprender el fenómeno de la transmisión en un entorno particular. Por ejemplo, ante el caso particular de la televisión no analiza simplemente el aparato, sus mecanismos de reproducción, el lenguaje televisivo, etc.; busca entender los fenómenos entre sistemas, relaciona la innovación técnica del televisor y la situación del Estado que intenta comunicar a través de la imagen. Su interés es en el cruce, la diagonal entre las instituciones y los objetos técnicos determinantes de una era, en este caso ejemplar, el Estado en la videosfera.

Para instrumentar su análisis define el *médium*. Este es el que transmite, un tercero que intermedia entre objeto y hombre, a través de la relación entre el plano material, Materia Organizada (MO), y el socius, Organización Materializada (OM), logrando atravesar el tiempo para generar sentido, fabricando cultura.

Transmitir es el dispositivo que comunica más la institución que articula, es “logística del aparato” y “estrategia de lo institucional”. Los efectos de transmitir trascienden por mucho las consecuencias de comunicar. El hecho de transmitir perenniza valores y saberes que superan la dimensión temporal del hecho comunicativo. El interés de la mediología es entender de qué manera es exitosa (eficaz) una manera de generar sentido con la preocupación por lo institucional antes que la inquietud por un

²¹ *Ibidem*. Pág. 159. “Atravesar el médium para alcanzar la mediación, o mejor dicho abordar el primero en y a través de la segunda marca la diferencia entre una sociología o una economía de la comunicación y una antropología de la transmisión.”

problema de comunicación. Definir lo institucional a través de un recorrido que incluya los objetos de mnemotécnica y transporte.

Para proponerse revelar el funcionamiento del plano material y organizacional que cohabitan en el proceso de transmitir de un médium, se pregunta ¿cómo impactan las técnicas sobre las sociedades humanas, de qué manera determinan los entornos técnicos a una construcción simbólica? La conjunción de vectores de difusión de una época y un lugar determinado habilitan (condición necesaria pero no suficiente) a que se construyan entornos que disponen al hombre en sus construcciones simbólicas. Ese condicionamiento por el entorno técnico, por el entramado de vectores de difusión, puede ser un aporte para explicar por qué una creencia, un conjunto de rituales y costumbres, se recreó en una cultura particular, por qué perduró una manera particular de transmitir.

La pregunta que se plantea la disciplina es ¿determina una mediaesfera particular la cultura de una época? Cómo influye una mediaesfera, “el sistema dinámico de ecosistemas (complejos) reorganizados por y en torno a un medio de comunicación dominante (simple) generalmente el más reciente”²², en la constitución de un sujeto, en el funcionamiento de las instituciones, en la construcción de la imaginaria de un rito, en la conformación de la subjetividad, en la apropiación del conocimiento.

Las evidencias del condicionamiento del sistema técnico de comunicación en la composición cultural de una época son muchas. El hombre moderno se encuentra atravesado por normas, estándares, materiales, soportes de comunicación ¿De qué manera esas normas técnicas reforman el aspecto cultural de las sociedades? ¿Cómo influye el entorno técnico con el que se relaciona el sujeto, en los modelos teóricos que construyen sus ideas, creencias, ideologías, verdad, leyes, sus simbolismos más elevados, su herencia cultural? ¿Qué determinación existe entre las herramientas y los modos asociados a éstas, y la construcción simbólica del mundo con el que traba relación?

Si damos por sentado que somos, también, las herramientas que usamos, podemos trasladar la relación pensando la época por los materiales que utiliza y por las construcciones de sentido alrededor de sus prácticas, de sus invenciones: la pólvora modifica la guerra, la computadora la enseñanza, la Red lo científico...

²² *Ibidem*. Pág. 130

Con este supuesto aceptado es donde la mediología plantea su ángulo de enfoque sobre el hecho de transmitir. Determinado por la tecnoesfera hegemónica de su época, lo cultural se reconstruye junto a los objetos que transmiten. Esta convivencia entre ideas y materiales, es la que caracteriza un tipo de transmisión particular; y otras síntesis técnico-culturales caracterizan otras distintas de acuerdo a las posibilidades que habilitan las invenciones técnicas junto a las composiciones sociales que las recrean. Interpretar la síntesis entre estos dos planos Material y Organizacional es esencial para poder comprender el funcionamiento de las instituciones.

El objeto de estudio para la mediología es el entrecruzamiento de sistemas que determinen referencias significativas en contextos particulares. Observa el entrecruzamiento entre una idealización y una materialidad. Como caso, para estudiar *lo impreso* reflejaría del lado de los objetos a la imprenta, los tipos de papel, las tintas; del lado de la cultura, el conjunto organizado de editoriales, autores y publicaciones. La mediología se enfoca en el entrecruzamiento de la emergencia de una innovación y la aparición de un referente cultural, los aspirantes a mediólogos tienen dos caminos a seguir: la estructuración cultural de una innovación técnica (bicicleta, imprenta, computadora, tren, automóvil) o los soportes técnicos de una emergencia cultural o social (catolicismo, socialismo, democracia).

Estas relaciones entre sistemas de sentido y sistemas técnicos pueden abarcar universos más o menos próximos según el entrecruzamiento que se haga. Así la mediología puede empezar por estudiar la *interacción intrasistemas* que son las menos riesgosas al revisar hacia dentro los efectos de un mismo sistema técnico y sus implicancias sociales; para el cine, cómo lo ha transformado la irrupción del magnetoscopio. Avanzando, puede estudiar las *interacción intersistemas* que son relaciones más arriesgadas entre sistemas, como la reproducción técnica de la foto y sus transformaciones en la pintura. En su máxima audacia se anima a *abrir su compás* con la *interacción transistemas* que determinan los cruces más arriesgados e imaginativos de todos, la cultura tipográfica y la invención socialista, la videoesfera y el Estado moderno²³. Estos entrecruzamientos de menor a mayor relación entre los diferentes sistemas pueden acoplarse para encontrar interacciones y lecturas sobre los efectos de una invención técnica en las idealizaciones.

²³ *Ibidem*. Pág. 112-114

Este es el ejercicio que propone la mediología como recorrido, revisar los efectos impensados en su origen de una invención técnica para una obra de arte, un sistema político o una creencia específica.

1.5. Conceptos

La mediología en su estado actual es, por sobre todas las cosas un equívoco. En el cual podrían enumerarse ciertos obstáculos propios de la propuesta; algunos radican en el origen de la misma al plantear un objeto de difícil anclaje en los programas de estudio; otras son propias de toda posición novedosa en el ámbito académico; otras, las más domésticas e importantes, pertenecen a las dificultades de edición y traducción de los avances de la mediología de origen francés. Esta excusa describe la naturaleza de los posibles análisis a realizar en un trabajo que se pretenda mediológico por estas latitudes. Ni la bibliografía ni los autores abundan, se destaca por sobre el grupo mediológico nucleado alrededor de la publicación *Cahiers de Médiologie*, a Régis Debray fundador de la disciplina quien impulsó los estudios relacionados con los objetos de transmisión desde sus primeras investigaciones sobre la imagen -*Vida y Muerte de las imágenes* (1995)- sus cursos editados -*Curso de Mediología General* (1991)- sus análisis sobre el rol del Estado como médium de transmisión -*El Estado seductor. Las revoluciones mediológicas del poder*, (1993)- sus trabajos más detallados sobre los conceptos centrales de la disciplina -*Transmitir*, (1997)- y su compendio sobre los conceptos de la mediología -*Introducción a la Mediología* (2000)- Debray es quien sostiene a la mediología junto a otros autores que tienen por punto en común revelar el sentido de los materiales para entender lo sublime. Por nombrar algunos, Daniel Bounoux, Bruno Latour, Pierre Levy, Maurice Sachot, Jean Baudrillard, Jacques Perriault, Jacques Derrida, etc.

Dicho esto se entiende que un trabajo en español correspondiente a una escuela de estudios de comunicación latinoamericana va a tener consigo un punto de vista endogámico, al tener como referencia casi única la producción de Régis Debray. Aunque muchos otros autores atraviesan la misma problemática desde distintos puntos de vista, es Debray en particular quien postula las claves de la disciplina, como todo su universo de categorías y posiciones. Desde sus trabajos se construyen los conceptos que se utilizaran para esta revisión.

1.5.1. Transmitir

Transmitir es un concepto clave para la mediología, en el hecho de transmitir es donde se concentra el acto trascendente de proyectarse en el tiempo generando sentido, fabricando cultura.

Transmitir se define por “trasladar una información dentro del tiempo”, distinto a *comunicar* “trasladar una información en el espacio”²⁴. El hecho de transmitir para la mediología implica abocarse al estudio de la *dinámica de la memoria colectiva*. Aquello que se perenniza trasvasando su ámbito generacional fabrica sentido, mientras la comunicación que se socializa trasvasando sólo su ámbito geográfico, fabrica información. Aunque *transmitir* y *comunicar* sean diferentes también conviven en la fórmula de la transmisión “para transmitir, antes hay que comunicar” con esto se sostiene que transmitir implica comunicar, pero no es suficiente sin una institución (un *socius*) que acompañe el dispositivo.

Aunque es algo que se verá con más detalle hacia adelante en este trabajo, se adelanta acá la distinción entre información y conocimiento. La transmisión social de un conocimiento no debe confundirse con el acto de informar propio de la comunicación; este equívoco no es sólo ingenuidad, en esa disputa entre conocimiento e información se encuentra una problemática actual al considerar la misma cosa un dispositivo (medio de comunicación) y una institución (medio de transmisión).²⁵ Esta confusión entre las

²⁴ DEBRAY, Régis. *Introducción a la mediología*. Buenos Aires, Paidós, 2001. Pág. 16. “Agruparemos bajo el término de transmisión todo lo que tenga que ver con la dinámica de la memoria colectiva; y bajo el término de comunicación, la circulación de los mensajes en un momento dado. O mejor dicho, resaltando la oposición, diremos que comunicar consiste en ‘transportar una información dentro del espacio’, en el interior de una misma esfera espaciotemporal, y transmitir, ‘transportar una información dentro del tiempo’, entre esferas espaciotemporales distintas. La comunicación tiene un horizonte sociológico y parte del trampolín de una psicología interindividual (entre un emisor y un receptor, en la experiencia princeps que constituye el acto de interlocución). La transmisión tiene un horizonte histórico, y su base de partida es una prestación técnica (por medio de la utilización de un soporte). En un caso, relacionando un aquí con un allá se logra una conexión (y por lo tanto se hace sociedad); en el otro, relacionando un antaño con un ahora, lograremos continuidad (y por lo tanto cultura). Los psicoanalistas y los sociólogos no pueden menos que interesarse por el tema (y las ciencias) de la comunicación, por el funcionamiento de los medios y por los afectos que suscitan. Historiadores y antropólogos tampoco dejarán de sentirse afectados por lo que estrecha -o desata- la cadena de las generaciones (mediante una reorganización lógica de las nociones familiares, que se promocionan del estado de nebulosa al de constelación). De ahí que, a cada una de sus vertientes le correspondan entornos y afinidades distintas (coloquios y conferencias).”

²⁵ *Ibidem*. Pág. 20 “Compartir el pasado común se hace cada vez más incómodo, a medida que se facilita la puesta en común de la información. La ampliación de las zonas de movilidad y el encogimiento del campo de la conciencia histórica; el refuerzo de las conexiones técnicas y el debilitamiento del vínculo simbólico: el hiato cada vez más flagrante entre los medios consagrados (y el prestigio concedido) al archipiélago Comunicación y al Continente Transmisión reflejan el desequilibrio provocado por la

organizaciones que comunican y las instituciones que transmiten puede observarse como parte de la crítica del declive de la función institucional de socialización y sentido crítico. El acceso a la información y la apropiación de conocimiento; el sujeto posmoderno reemplaza la mediación institucional con la mediatización que desea el grado cero de la institución. La confusión no es sólo epistemológica, en la posmodernidad la sociedad de la información propone el crecimiento exponencial de la comunicación enfrentándose a la retirada de aquello que instituye; sin ritos, reglas ni autoridad lo que comunica reemplaza lo que transmite con pocas resistencias. La utopía de la sociedad de la información se desarma al comprobar el avance de los aparatos por sobre las instituciones, el corte entre una y otra es cada vez más notorio, las instituciones nos aburren la tecnología nos fascina. En estas observaciones la esencia de transmitir se pone en valor como rescate de lo cultural.

El acto de transmitir es un intangible. No es posible una máquina de transmitir, es un complejo proceso que implica una maquinaria eficaz junto a una institución que posea un dogma a transmitir. Es en esa complejidad para entender aquello que transmite donde puede sostenerse que nadie tiene una relación directa con esto; nadie ha visto un Estado, o una Ciencia. Se ven y traban relaciones con sus transportes, sus objetos, sus mecanismos de alojamiento de la memoria. Transmitir trasciende lo tangible sosteniéndose en lo tangible para poder ser. Ese objeto con el que se traba relación, a la vez, es quien reduce la doctrina que transmite en elementos particulares; reductores, por su naturaleza técnica de eficacia. Acá cabe la argumentación de *El Estado Seductor*, donde se analiza la imposibilidad de transmitir la mística del Estado en la videoesfera “El icono idealiza a su original, la impresión lo materializa. Y la televisión, que acerca todo lo que se mantiene a lo lejos, hace ingrata ‘la grandeza’”²⁶. Cuando el dogma se

aceleración tecnológica entre los dos aspectos, material e institucional, del dispositivo vehicular propio desde la noche de los tiempos al transporte de los bienes simbólicos, entre MT (materia trabajada) y OM (organización materializada). En la inversión del todo y de la parte, o incluso en la subordinación de lo duradero a lo efímero, podemos ver el indicio de una verdadera crisis de civilización, nombre oficial de las crisis de transmisión, de la que la actual desestabilización de los programas escolares debida a la influencia de los programas de la tele es a la vez síntoma y símbolo.” *Ibidem*. Pág. 23 “...en *infocom*, el acento recaerá espontáneamente en los mismos medios, las características de los canales o soportes. En ‘medio’ el acento tónico se coloca sobre la mediación (el sufijo *ion* de la acción). Un análisis mediológico ordena y subordena la escuela a la enseñanza, el museo a la exposición, la biblioteca a la lectura, el taller al aprendizaje, el laboratorio a la investigación, la iglesia al culto, etc. Exaltar los ‘lugares de la memoria’ más allá e independientemente de las comunidades de los memorandos equivaldría a convertir en fetiche lo que se ha construido disociando, por así decirlo, el hábitat de habitarlo o el cuerpo del alma.”

²⁶ DEBRAY, Régis. *El Estado Seductor*. Pág. 22

entrega sin resistencias a los objetos que comunican es cuando este se diluye en la norma técnica imperante de su época.

Transmitir significa superar el hecho comunicacional generando un sentido propio de los actos parentales o de una herencia cultural. Transmitir es crear cultura entendiendo ésta como lo opuesto a lo salvaje, no lo opuesto a la ignorancia²⁷. Este planteamiento que posiciona a los *estudios de transmisión* en una antropología cultural reflexiona sobre lo cultural para el hombre en su dimensión simbólica, la función de la cultura como mediadora entre las pulsiones del sujeto.

La transmisión es la institución; la comunicación los aparatos. Las crisis de las instituciones son crisis de la transmisión. Es en este efecto de atravesar el tiempo con la información donde reposa la adquisición del conocimiento, contrario a la adquisición de información propia de transportar información en el espacio. Señalar que la institución transmite es mostrar que lo que instituye, como lo que transmite, no es algo rápido, ni automático. No puede darse por efecto de informarse, sino por el arduo y complejo proceso de la adquisición del conocimiento. Trasladarse en el espacio es sencillo, trasladarse en el tiempo es una tarea nunca simple.

En esto reside algo de lo central de la mediología, comprender los fenómenos de transmisión como la conjunción de dogmas y aparatos que habilitan la adquisición de conocimientos. Que ante una innovación técnica determinada estos dogmas se encuentran fuera del juego para instituir. Que el todo comunica actual nada instituye, sólo produce una *historicidad evasiva junto a una espacialidad imperativa*.

Los procesos de transmisión crujen cuando el “todo comunica”, la lógica de los aparatos, desplaza lo instituyente. El desequilibrio de esos dos ámbitos que permiten transmitir, produce la llamada crisis de transmisión o crisis de época, donde lo instituyente se encuentra en un proceso vigente de desvalorización mientras no se observan relevos para el vacío que los aparatos ocupan con la lógica del mercado.

²⁷ DEBRAY, Régis. *Introducción a la mediología*. Pág. 32 “precisamente porque posee esta facultad extrabiológica de sumar elementos inorgánicos aunque organizados (piedras talladas, instrumentos, etc.) a su programa orgánico (el ADN), el humano de paso ha podido edificar una cultura; por la que se entiende la suma de adquisiciones acumuladas y transmitidas por la especie desde su emergencia prehistórica (‘cultura’ en el sentido descriptivo y no normativo, lo opuesto a ‘salvaje’ y no a ‘inculto’). Un estudio de la transmisión nos coloca pues en pleno centro de la antropología cultural, lo que no cabría decir de la comunicación, noción menos discriminante y bastante más vaga ”

1.5.2. Médium

Cuando un cuerpo determinado se propone transmitir debe articular a través de un tercero, el médium, dos dimensiones que se complementan en la síntesis de la transmisión: el plano organizacional y el plano material. Lo que Debray llama Materia Organizada (MO) y Organización Materializada (OM)²⁸.

Este médium nunca debe analizarse en soledad, como un concepto aislado, sino como un *lugar y una función en un dispositivo vehicular* específico que cumple su función de transmisión como vector para la *constitución de un movimiento colectivo*.²⁹ Se define en su función de eficacia para un grupo y una época.³⁰

El *médium* es el que transmite a través de ese *doble cuerpo* inserto en un entorno particular. Esta constitución dual del médium para poder transmitir puede describirse como una dialéctica entre *materia y organización*, por la cual se condicionan doctrinas y dogmas. Cuando los objetos de la materia organizada se modifican, por ejemplo ante una revolución técnica en los medios de comunicación, es cuando aparece el estado de crisis debido a la interrupción en los procesos de transmisión “si en la realización individual de las operaciones simbólicas, la MO opera bajo y por las condiciones de las OM, se admitirá que las revoluciones técnicas, del lado MO, determinan a más o menos

²⁸ DEBRAY, Régis. *Introducción a la mediología*. Pág. 168 “[El médium] posee una doble naturaleza o un doble cuerpo. Más exactamente, el médium no es menos corporeidad que materialidad. Tiene el instrumento y tiene el gesto personal o colectivo, el aspecto MO (materia organizada) y el aspecto OM (organización materializada). La escritura alfabética, por ejemplo, es un procedimiento (técnico) en el que la transmisión social supone, por una parte, papel, plotters, libros (transmisores inertes), y de la otra, escuela, editorial, un cuerpo de profesores (transmisores animados).[...] El bloque circulatorio de una época tiene entonces una parte visible y otra invisible. La primera corresponde a su faceta material o instrumental; la segunda a su faceta institucional u orgánica [...] la presencia o no además de un equipo (MO) y de una organización (OM), es lo que distingue un hecho de transmisión (transporte de información en el tiempo) de un simple acto de comunicación (transporte de información en el espacio) [...] una transmisión es una comunicación (de información), más una comunidad (de informantes e informados)” *Ibidem*. Págs. 169-170. “El doble cuerpo del médium responde a las dos vertientes de un proceso de transmisión: el logístico y el estratégico. Por un lado, existe un trabajo de organización de la materia inorgánica: acumulación de señales sobre ciertos materiales (trazado de caracteres sobre una hoja de papel o grabación de una información digitalizada sobre un disco de aluminio), según ciertos procedimientos específicos. Este trabajo produce un entramado de la memoria (la logística). Por otro lado, existe un trabajo de organización del socius: constitución de un dispositivo antirruído, institución, administración o corporación. La resultante de todo ello es algo así como un ser vivo no biológico o un activo inanimado (la comunidad creada a este efecto). Este trabajo produce un canal de envío (el estratégico). *Techne y praxis* se condicionan la una a la otra. Su combinación hace, en un sentido que alcanza su destinación, la colaboración de un trabajo muerto -el soporte material-, y en un trabajo vivo, la direccionalidad institucional.”

²⁹ *Ibidem*. Pág. 168

³⁰ *Ibidem* Pág. 170 “Medio(en mediología) abarca el conjunto de los vectores inertes y animados necesarios, para una época o una sociedad dada, a una propulsión de sentido, o incluso: a todo aquello que contribuye a escuchar el símbolo

largo plazo las evoluciones institucionales o mentales del lado OM.”³¹ En este corte en los procesos de transmisión es donde se encuentra una problemática a observar. Las crisis de transmisión (de época) son producidas por las revoluciones técnicas. Un cambio de método transformaría las doctrinas.³²

En este esquema dual MO/OM se encuentra para la mediología la síntesis de su propuesta de análisis para cada médium.

Por un lado lo material, la Materia Organizada (MO), “Médiums tecnotípicos, objetivos, cartografiables, de transformaciones medibles (velocidad, superficie, volumen, débito, coste, etc.)”³³ bajo las figuras de *soporte*, *vehículo* y *red*.

Soporte, como una *vía de transporte*, es el material donde se aloja lo memorable, los objetos de mnemotécnica, transmisión y comunicación que sirven al proceso de transmisión. Este soporte compone el mensaje que porta, habilita características que en cada material serán diferentes. Así, el daguerrotipo, el sustrato de plata para la fotografía en blanco y negro, la fotografía en color, el acetato de celulosa en el soporte fílmico, el VHS, la digitalización; compondrían habilitaciones diferentes en cada caso en particular que permiten –autorizan– pero no determinan finalmente las doctrinas que portan. El soporte tiene un marcado protagonismo en la composición material del médium.

Vehículo, como un *medio de transporte*, designa el transporte de esos objetos en los contextos particulares que se generan. El medio de transporte del soporte: el taller para el arte, caballo para el imperio romano, la sala de cine para lo fílmico.

³¹ *Ibidem*. Pág. 175

³² *Ibidem*. Pág.225 “Los libros no hicieron la Revolución francesa sino esta logística omni presente y no teorizada (sin la cual las ideas no hubieran cristalizado jamás). Ése fue el caso, a contracorriente, de Auguste Cochin, el historiador monárquico de la Revolución francesa, ese McLuhan prematuro, demasiado desconocido, al que le debemos un aforismo, más profundo aunque menos notorio que ‘el medio es el mensaje’: ‘El método engendra la doctrina’. El mismo Debray en *El Estado Seductor* se lamenta de la idea que el método sea la doctrina (“Hoy, el método es la doctrina. Y el medio, ideología”. *El Estado Seductor*, pág. 136) observando la adaptación sin reparos del estado por la “clase político-mediática” propia del Estado Seductor contemporáneo donde se produce una relación directa entre medición de opinión e ideología política. Esta definición de MO-OM puede ser útil para describir muchas de las características del análisis que se realiza sobre la función de lo Institucional, este tema se analizará hacia el final. DEBRAY, Régis. *Transmitir*. Pág. 68: “El mediólogo interpreta nuestra gran ‘crisis identitaria’ como el resultado del enfrentamiento entre la corteza técnica de la especie humana, en renovación acelerada, y el manto subterráneo de las culturas, violentamente comprimido por la primera aunque a escasa elasticidad. [...] ¿no puede presentirse en el conflicto ‘memoria étnica/tendencia técnica’ la apuesta al próximo siglo?”

³³ DEBRAY, Régis. *Transmitir*. Pág. 171

Red, como un *modo de transporte*. Donde circulan los vehículos, normas en común, estándares. Internet, red ferroviaria, círculo editorial.

Por otro, lado lo *social*, la Organización Materializada (OM) “Médiums etnoculturales, soportes de una ingeniería subjetiva, a menudo, reflejo, coextensiva a los agentes e invisible de ellos”³⁴ bajo las figuras de *medio cultural*, *cuerpo colectivo* y *código conceptual*

El *medio cultural portador*, qué tipo de cultura sostiene al *soporte*. Códigos figurativos, una lengua, maneras específicas. El idioma inglés, el cubismo.

El *cuerpo colectivo conductor*, la institución, empresa, editor, museo. El grupo organizado de personas reunidos por una vehiculización. Un claustro, una diócesis.

El *código conceptual inductor*, sistemas de representaciones colectivas, modos de configuración interna del mensaje. Una misa, un rito específico, valorización de un artista, afiliación a un partido, la harina y los huevos de un egresado.

Estos dos componentes MO y OM pertenecen a diferentes órdenes y a la vez poseen entre sí límites porosos, así, los objetos junto a los organismos, como el lenguaje y el útil, se entremezclan e inducen en un tercero que transmite mediando con el afuera. Se piensa con los materiales pero dentro de las organizaciones.³⁵ Concebir un fenómeno desde uno de los planos sería un recorte, ya sea si el énfasis se coloca en pensar los componentes sociales en desmedro de la materialización, o si la mirada se empeña en la técnica sin observar sus efectos políticos.³⁶

³⁴ Ob. Cit. Pág. 171

³⁵ *Ibíd.* Pág. 174 “Las dos columnas poseen la buena característica de entremezclarse. No son del mismo orden. [...] La columna MO es del orden del utensillo, del artefacto, conjunto de elementos inertes, manipulables y eventualmente desconectables. La columna OM pertenece, principalmente, al orden de los organismos, totalidades englobantes y vivas de una vida autónoma. Se piensa y se comunica con la MO, pero dentro de las OM [...] Estos segmentos se inducen el uno al otro, históricamente indisociables.”

³⁶ *Ibíd.* Pág. 176 “se pueden observar dos esquemas de lectura de estos fenómenos, que coinciden más o menos con dos continentes. Europa y América. La tradición europea se vincula a la columna de la derecha (la institución) [Agentes de circulación-OM], la americana a la columna de la izquierda (el equipo) [Medios de circulación-MO]. Del lado de ‘Europa’, se tendrá la alianza de un realismo político y de un angelismo técnico; del lado de ‘América’, la alianza de un angelismo político y un realismo técnico. Aquí se maximiza el aspecto dominación/alienación, y allá el aspecto transformación/eficacia”

1.5.3. Mediaesfera

La mediaesfera está señalada como un “sistema dinámico de ecosistemas (complejos) reorganizados por y en torno a un medio de comunicación dominante (simple) generalmente el más reciente.”³⁷ Este medio dominante es quien regula las vías de los sentidos con el cual todos los demás sistemas técnicos, de un momento histórico determinado, se alinean para conformar una tecno-estructura.

El sujeto metido en múltiples mediaesferas no es consciente del medio técnico que lo envuelve.³⁸ La confusión para percibir el entorno es creciente, las mediaesferas conviven tensamente en cada momento.³⁹ Las negociaciones entre mediaesferas dentro de un entorno determinante para un sujeto no es un proceso ordenado de límites concretos. La constante es la confusión donde conviven y negocian los médiums. Sin embargo, aceptando la mezcla de diferentes *modas técnicas* que conforman el entramado de medios en un momento, sobresale en épocas determinadas una invención técnica hegemónica que define una época.

Cada mediaesfera en particular presenta el desafío de “estrategias simbólicas”⁴⁰ para este entorno técnico particular, donde este medio dominante por sobre los otros, es quien define sus transportes. El universo simbólico está moldeado por el avatar técnico. En esta *ecología de lo simbólico* pueden ubicarse los análisis sobre el rol institucional, preguntarse por el funcionamiento de las instituciones sin diferenciar el entorno técnico dominante es subestimar el valor de las condiciones materiales de lo simbólico para comprender lo humano.

³⁷ Ibídem. Pág. 130

³⁸ Ibídem Pág. 129 “cada contemporáneo es un barullo cronológico, un caos de medioesferas giratorias que negocian entre ellas y en sí mismo, sin protocolo, el lugar que hay que ocupar, según la hora que sea, la compañía y sus urgencias [...] no evolucionamos más o menos en una semiosfera más o menos ingrata, esta evoluciona en nosotros”

³⁹ Ibídem Pág. 126 “El mito de la comunicación visible oculta el factor invisible de las mentalidades... Ya sabemos que el tiempo social determina el tiempo tecnológico y nuestro entorno mental determina la selección y el uso de los medios de comunicación. Cada entorno se quedará con la invención que le resulte más pertinente y que menos lo desestabilice. Nada automático. Además de que un individuo siempre puede construirse una burbuja aparte en la medioesfera (e incluso optar por “descomunicar”), el sentido de una técnica puntera jamás está dado en su origen, ni está garantizada su eficacia. No trae consigo sus conexiones desencadenante [...] porque mentalmente no están solos delante de su pantalla su puesto, su teclado: asimilan y tratan la herramienta inédita a través de un entorno colectivo, reactivo, selectivo, y no inmediata e inocentemente [...] Tenemos la suerte de contar con esta ‘discronía’. Nuestro cerebro tiene cien mil años, nuestros ojos diez mil, y nuestros gestos también. Decir “el medio crece por el entorno”, equivale a decir “lo nuevo surte efecto en, por y a través de lo antiguo” [...] “¿Quizás el defecto de los tecnoutópicos y los desengaños de los tecnócratas procedan de una sobreestimación del medio debido a una subestimación del entorno?”

⁴⁰ DEBRAY, Régis. *El Estado Seductor*. Pág. 62

El conjunto de características de las mediasferas como recortes de un continuum en el proceso de invenciones técnicas puede sistematizarse en modelos que abarcan la superioridad de un avance técnico de una época determinada.⁴¹

Así, puede distinguirse la *logoesfera* como la época de la irrupción de la escritura, cuya tecnología de la hoja de papel fue determinante.

A esta, continuarse el predominio de una *grafoesfera* donde la tecnología predominante es la imprenta, autorizando desarrollos revolucionarios para la historia de la humanidad.

Una *videosfera* sería el relevo más claro para la anterior; esta estaría regulada por la imagen y sus redes de organización alrededor de estas

Actualmente estaríamos ante la emergencia de una mediasfera nueva bajo el predominio de la Red, que Debray define como *numerosfera*; ésta, como todas, necesita precisarse en sus complejidades: verse como un momento complejo de sistemas técnicos superpuestos, con sus latencias particulares, en una situación crítica de relevos;⁴² con fuertes consecuencias en las concepciones de espacio y tiempo;⁴³ poseyendo en sí la obligatoriedad de su eficacia.⁴⁴

⁴¹ Ibídem. Pág. 170 “Más que establecer una cronología, hacer una historia –poco importa de qué– es proponer una buena periodización, a riesgo de simplificar más de lo necesario. Cuando se recorta un continuum por ‘generaciones materiales’, en el sentido amplio, terminan por distinguirse varias mediasferas, si entendemos con ellos los principales sistemas sociotécnicos de transmisión que se sumaron y entrelazaron después de la ‘invención de la escritura’: segunda oralidad, impreso, audiovisual. Éstos constituyen esqueletos, armazones, coherencias técnicas globales (a causa de la interdependencia sistémica de los dispositivos) dentro de las cuales cada medio cultural se las ingenia para construir su propia arquitectura, con el estilo que hereda de su historia y su geografía. Logoesfera, grafoesfera, videosfera: tripartición evidentemente rudimentaria e incompleta, que hace un guiño de ojos a la sacrosanta trinidad, porque no incluye la ‘mnemosfera’ de las oralidades primarias (sociedades sin escritura) ni la reconversión de la videosfera en ‘numerosfera’ (a través de la comprensión numérica de las señales)”

⁴² Ibídem. Pág. 171: “Pero habrá que moderar el modelo a recordar, 1) que las mediasferas no se montan en secuencias, sino que se entrelaza por estratos, como hojas; 2) que hay un tiempo de latencia de las rupturas técnicas.[...] Es el ‘efecto diligencia’ (Jacques Perriault) de la innovación, que la hace ingresar a reculones en el futuro[...] Cada ‘momento actual’ está retrasado con respecto a sí mismo. Y 3) el carácter crítico de las transiciones. Aun si a largo plazo se suman en vez de reemplazarse, a corto término el pasaje se pasa mal.”

⁴³ DEBRAY, Régis. *Introducción a la mediología*. Pág. 179: “Cada mediasfera modifica al mismo tiempo las proximidades en el espacio y las profundidades del tiempo [...] Reunirse, en el sentido amplio del término, es crear territorio y construir futuro. La forma de crear territorio depende de los medios de locomoción; la forma de construir futuro, de los medios de archivo [...] La inclusión de las velocidades físicas hace de cada mediasfera un espacio-tiempo práctico, fijando un cierto tiempo de atención a la vez que un radio de acción medio en el espacio”

⁴⁴ DEBRAY, Régis. *Transmitir*. Pág. 121: “Lo que ‘se impone a los individuos con una fuerza irresistible’ no son en última instancia las conductas, las instituciones, las creencias y representaciones colectivas,

1.6. Como se construye un análisis mediológico

La mediología no postula un método para poder analizar un vector de transmisión determinado en un médium específico. Sin embargo pueden rastrearse recorridos posibles que Debray describe, donde relaciona los componentes materiales y organizacionales de un médium particular. Este recorrido lo propone preguntándose por la construcción de lo instituido como referencia cultural o para examinar las alteraciones que produce en la referencia cultural la irrupción de una revolución técnica.

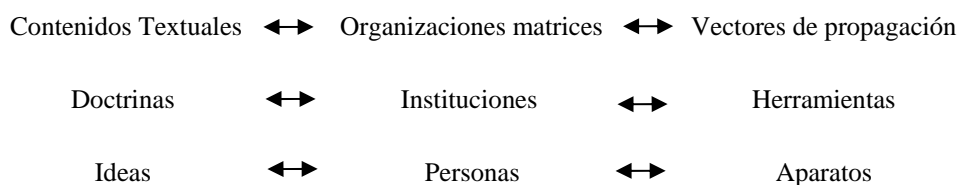
*La indexación mediológica remite los contenidos textuales a las organizaciones matrices, y estas a los vectores prácticos de propagación*⁴⁵. Este ejercicio que desplaza

debido a que el ‘poder imperativo y coercitivo en virtud del cual se impone al individuo’ (ibid.) no les pertenece en propiedad. La fuerza de obligación radica en la red maquinista (la mediaesfera) que los mantiene con existencia, pero cuya dinámica escapa a los poderes y agentes que se esfuerzan por relevarla ante los individuos. Aunque nos costó tuvimos que tomar nota de que el hecho técnico tiene fuerza normativa –fuerza usurpada, tal vez, pero superior a la del hecho social que lo mediatiza-. [...] A ese desplazamiento de las líneas de fuerza corresponde lógicamente un desplazamiento de las líneas de investigación.”

⁴⁵ DEBRAY, Régis. *Introducción a la mediología*. Págs. 226-227 “En general, en lo que respecta a la ‘historia de las ideas’, la indexación recomendada remite los contenidos textuales (ideología o ‘ciencia’) a las organizaciones matrices (escuelas, partidos, iglesias) y éstas a los vectores prácticos de propagación (los medios en un sentido estricto). Todo conjunto delimitado y constituido (por sí mismo o por las nomenclaturas al uso) que se señala como un dato inmediato, totalidad cerrada y ‘bruta de desencofrado’, será tratado como mediato. Preguntémonos, pues, quién ha mediatizado este conjunto (y lo ha traído hasta nosotros). La cuestión ya no estriba en ‘en qué consiste’ sino en ‘cómo ha aguantado, o ha podido aguantar’. Así, una historia mediológica del socialismo como ideología viva pasará a vuelapluma por las obras, programas y esferas de influencia (‘científico’, ‘utópico’, ‘cristiano’, etc.) para entrar a examinar los moldes de fábrica y los viáticos invisibles (al ojo del lector) de las ‘ideas-fuerzas’. De este modo se relacionarán el nacimiento de la primera Internacional (1864), la invención de las rotativas (1860), la Liga de la enseñanza en Francia (1866), el salto hacia delante que dio el Petit Journal con la máquina Marinoni (de cincuenta mil ejemplares en 1859 a seiscientos mil en 1869) y la colocación del cable transatlántico (1866). Una tecnología literal estipula, para acceder a la memoria colectiva, una calificación reglada (leer/escribir, descodificar/codificar), un conjunto de competencias selectivas. El Partido de vanguardia, en esta cultura técnica, es la coronación de un periódico, primer estadio de lo intelectual colectivo, con el ‘mármol’ como rasgo de unión entre obreros e intelectuales (avanzados). En contrapartida, se abrirá paso una arquitectura portadora, el trébedes periódico/libro/escuela (de cuadros), que es, a su vez, solidaria de un estadio determinado, medio artesanal medio industrial, de la mecanización de la memoria. Bajo la línea de flotación política, las obras vivas del Titanic son lo que les dan un aire familiar reconocible a todos a los hermanos enemigos embarcados; la gran familia hoy naufragada, por su obsolescencia, de la imprenta de labor. Los enfrentamientos de ideas, de aparatos y de personas entre ramas del ‘movimiento obrero’ -anarcosindicalismo, socialdemocracia, estalinismo, trotskismo, maoísmo, etc.- eran la pantalla (propriadamente ‘ideológica’) que existía entre los protagonistas y el ecosistema de su idea reguladora, a saber, brutalmente, la tipografía con moldes de plomo. Tipos, intelectuales y pedagogos, los tres recondutores de la continuidad en el medio proletario, no habrán sido sino las viñetas de una Edad Media del soporte impreso, que se inicia con la rotativa de vapor (1850-1860), conoce su auge con la linotipia y se clausura con la videocomposición (1970-1980). Como buena rosa, ha durado lo que duran las rosas en Occidente; un poco más de un siglo.”

DEBRAY, Régis. *Transmitir*. Pág. 152 “Denominemos indexación mediológica de un fenómeno ese cambio de acento de lo más conocido a lo menos conocido. Pone en el centro lo que parece marginal. Ilumina los ángulos muertos (de la historia literaria o del panorama de las ideas); deja el “espacio del texto” o el “universo de las formas” a favor del examen de los contextos portadores; hace un rodeo exterior para llegar al interior. La indexación sugiere una inversión de las mejores costumbres, adquiridas

el foco de los enunciados a los modos de enunciación, se interesará por el momento y el lugar del enunciado, por los modos de enunciación y las instancias enunciantoras. Toda esta periferia es central, el *marco de administración* que rodea al enunciado hace al enunciado y por lo tanto la indexación propuesta ambiciona recorrer los componentes organizacionales remitidos por las ideas, y a la vez la remisión de estos a los componentes materiales propios de un determinado momento *sociotécnico*, con sus características particulares (*mediasfera*).



Analizar todo lo dado como mediado, ¿mediado por qué? por las conjunciones organizacionales y materiales de todo médium de transmisión. Con esta sospecha instalada para algo *dado* este recorrido propone pensar cómo han llegado a transmitirse determinadas doctrinas, apoyadas en qué objetos y organizaciones que han logrado penetrar el ruido histórico. ¿Por qué está mediado esto que se observa como constituido, qué lo ha hecho ser?

La *indexación mediológica* relaciona las ideas superiores de un médium con los elementos que la hacen posible. Para el caso de este trabajo se intenta una indexación con la ciencia como referencia para el hombre contemporáneo, un recorrido desde sus contenidos textuales: sus dogmas, protocolos, teorías, corrientes de pensamiento; sus organizaciones matrices: escuelas, academia, organismos de vinculación científica,

en los bancos de la escuela, puesto que hace blanco en el entorno, actúa por los costados y promueve como configuración plena las periferias punteadas. Frente a una doctrina constituida y que se nos presenta como un todo autónomo, desplazaremos nuestra atención de los contenidos de sentido literales hacia los marcos de administración de la creencia en esos mismos contenidos. Para hacerlo subordinaremos los enunciados a los modos de enunciación y las instancias enunciantoras ¿qué institución llevó en sí y suscitó la formación de la doctrina? ¿Cómo se propagó, se inculcó, se reprodujo? ¿De acuerdo con qué modelos de conformidad? Un sistema de tesis o ideas, que funciona como sujeto de verificación, se reinsertará entonces en una cierta forma de organización colectiva y ésta, a su vez, en un cierto complejo mnemotécnico (modo de captación, archivo y circulación de las huellas), propio de tal o cual mediaesfera históricamente determinada (logosfera –era de la oralidad-, grafosfera –del impreso-, videosfera –de la imagen-sonido-, numerosfera –de la unimedia-)”

colegios; y sus vectores de propagación: publicaciones científicas, programas de difusión científica, *papers* académicos, métodos de revisión, ritos específicos.

Esta revisión de mayor a menor, *bottom-down*, que remite desde arriba las doctrinas a sus organizaciones y estas a los soportes. Intenta examinar cómo se construye lo que se nos ofrece como constituido para desarmarlo en un conjunto de *interacciones* que han hecho posible el recorrido de determinada herencia cultural.

A la vez la indexación que recorre el médium a analizarse, ofrece elementos para pensar desde una dimensión sincrónica de efecto, *bottom-up*, que remite desde abajo, de menor a mayor, de los elementos a las doctrinas. En esta dimensión se pregunta cómo una innovación técnica determinada influye y determina las funciones sociales del médium. Cómo impacta la irrupción de una revolución técnica del lado de la MO [Materia Organizada] en las evoluciones institucionales del lado de la OM [Organización Materializada].⁴⁶

⁴⁶ *Ibidem*. Pág. 175

Descentrar, Dinamizar, Materializar

Si existe un método en la mediología es el de proponer tres *miradas* o gestos para analizar los médiums de transmisión: *descentrar*, *materializar*, *dinamizar*.

Estas proponen, 1) *Descentrar*, como un camino para ubicarse en los marcos de administración de los enunciados, corriéndose del centro de análisis para ir a observar sus condiciones y formas de enunciación; 2) *Materializar*, para luego pensar las condiciones materiales del médium; 3) *Dinamizar*, donde se ubican los fenómenos en relación con sus entornos sociotécnicos.

Descentrar

El primer ejercicio de la mediología es el de colocarse al margen para observar como se instituye la doctrina; trasladarse a la periferia, y desde los bordes analizar el centro de la problemática para poder comprender al objeto mismo en las constituciones de esa doctrina, que se nos da como ya mediada “La salida a la luz de las logísticas subyacentes al reino espiritual y moral compete por lo tanto a una estrategia del contrapié, pero no por eso es menos necesaria para desbaratar la estratagema de autodesdibujamiento del ‘médium’”⁴⁷

El medio por su naturaleza es esquivo, desaparece ante nuestros ojos como demasiado evidente⁴⁸; en este primer paso del recorrido se propone tener en cuenta ésta cualidad del medio, realizar el ejercicio de revisar la periferia de lo que se propone como central, aquello que se presenta en apariencia como lo que menos importa.

⁴⁷ *Ibíd.* Pág. 151

⁴⁸ *Ibíd.* Pág. 156 ““El índice es tanto más invisible cuanto obscuro, ya que cuanto más presentes estén los medios, más aparente será la inmediatez. Cuando más se fortalecen los intermediarios materiales de la transmisión, más aumenta la sensación de inmaterialidad.”

Materializar

Materializar es seguir el recorrido por los objetos, como mediadores de cultura⁴⁹. Objetivizar las exteriorizaciones de las doctrinas en el reposo de los materiales; relevar a través del recorrido de las vehiculaciones del entorno, las vías de lo simbólico. A la eficacia de una operación simbólica le busca su producto técnico.⁵⁰ Realizar el recorrido contrario de las ideas que se piensan como hacedoras de las cosas, para preguntarse de qué cosas está hecho lo social, “Tendemos espontáneamente a concebir la evolución humana ‘más bien como un derrame de lo social en lo material que como una corriente de doble sentido cuyo impulso profundo es de lo material’”⁵¹

Dinamizar

Extender la síntesis de lo material en las articulaciones de los sistemas tecnoculturales; las vinculaciones de los espacios públicos en la circulación de las ideas, “Devolver a la logística su papel central no basta. Si el vehículo equivale a instrucción, subrayar el lugar central del ‘*médium*’ (lo que está en el medio [milieu]) servirá para poner en evidencia la eficiencia de lo *mediato* (aquello mediante lo cual una cosa se relaciona con la otra). El análisis de las mediaciones prácticas subordina lo constatativo, el estado de los lugares, a lo performativo, el inventario de las metamorfosis (de todo lo que pasa a través de esos lugares). Captar los discursos como recorridos y sustituir la exegesis de los valores por la anatomía de los vectores obliga a romper con el empirismo de tradición anglosajona”⁵²

⁴⁹ *Ibidem*. Pág. 160 “¡Muéstrate, objeto! ¡Tú!. El desconocido del batallón filosófico! ¡Tú, catapulta, arranque, “mediador de cultura”!

⁵⁰ *Ibidem*. Pág. 163 “no se puede considerar la eficacia de la imagen, en cuanto operación simbólica (¿con qué nos pone en relación?), sin considerarla como producto técnico (¿en qué cadena operatoria se inscribe?) (...) La materialidad de la toma de imágenes determina las operaciones de la mirada.”

⁵¹ *Ibidem*. Pág. 159

⁵² *Ibidem*. Pág. 165

2. Ciencia como Médium

La mediología estudia los fenómenos de entrecruzamiento entre nuestras ideas superiores y los objetos. Ante la irrupción de una novedad del lado de la materia revisa cómo ésta altera la constitución de lo dogmático. Así, puede preguntarse ¿cómo repercuten en nuestros mitos, creencias, ideas, referencias, los objetos, soportes, aparatos y redes? ¿Cómo se relacionan? ¿Qué trayectos se activan para vehicular una idea? En esta propuesta de cruzamientos podría sostenerse que un claro objeto de estudio para la mediología sería el posicionamiento de una *referencia*⁵³ para un determinado sujeto, ya que necesariamente implica la relación de un sentimiento y una materialidad, la conjunción de una idea y una manera de llevarla a cabo. Lo común de cualquier referencia es su función de transmisión, no habría referencias mientras no se transmita a través de la convivencia de estos planos: una idea y una técnica de comunicar esa idea. Toda referencia en un momento técnico determinado, es un objeto de estudio en sí mismo para la mediología al funcionar como médium de transmisión para una época y un entorno particular, integrando los planos Materiales y Organizacionales, y por lo tanto siendo susceptibles de revisarse a través de ellos en ese “doble cuerpo”.

No se intenta analizar la ciencia, o una determinada disciplina científica en sí misma. Como tampoco un medio técnico vehiculizador para un momento determinado. La propuesta es la de estudiar los fenómenos de entrecruzamiento; como puede ser el de una determinada disciplina científica erigida como referencia para un sujeto, utilizando para esto vehiculizaciones técnicas de diferente naturaleza. Ese cruce entre la referencia y vehiculizaciones que la constituyen es lo que se pretende determinar. Intentando entender ¿cómo funciona la ciencia (los modelos teóricos de una disciplina científica) como referencia? ¿A través de que trayectos, vectores y vehículos simbólicos? ¿Qué mediaciones existen entre idea superior y entorno?

⁵³ No se agota acá este tema que se analizará en detalle en el próximo apartado. Sólo se adelanta que la posición de la Ciencia como Referencia no es necesariamente “garante” de lo humano, sin embargo se quiere dejar constancia de cómo sigue utilizándose como referencia para el sujeto. Se elaborará en el próximo apartado qué sucede cuando la ciencia es una referencia, qué sucede cuando la ciencia escapa de sus marcos de validez.

Con esto, no se intenta un análisis epistemológico que agote las preguntas sobre los límites de determinada disciplina, escuela, instituto, o rama del conocimiento científico; sino comprender a través de qué construcciones la ciencia se instituye como una referencia, y qué características puede llegar a tener esta construcción de acuerdo a las intermediaciones que la atraviesan. Para esto, no se necesita una distinción precisa entre una academia y un grupo, un curso, un congreso, una escuela de pensamiento; los límites se elastizan dentro de los mecanismos organizacionales y materiales que la ciencia como médium necesita para transmitir. Las distinciones epistemológicas son adecuadas para comprender los alcances de una determinada disciplina o el estatuto de una escuela, pero no son del todo pertinentes si se busca comprender la significación simbólica que la ciencia tiene en la búsqueda de sentido para el hombre. Aunque esto, no descarte poder usar investigaciones epistemológicas, estudios enmarcados en la sociología de las ciencias, trabajos de las ciencias humanas, o todo aporte que pueda ofrecer puntos de vista sobre el mismo objeto para desarmar la caja negra de la construcción científica.

Se reconoce la dificultad de definir un colectivo heterogéneo, múltiple y disperso como puede ser la Ciencia. El estado de las cosas no ayuda, la confusión entre tecnologías, ciencia, ciencia básica, técnicas, productos, remedios; mezcla los términos y cohabita con la desvalorización que lo institucional sufre como signo de época. Los *tabiques* son víctimas de las transformaciones en el entorno, las diferencias entre las disciplinas también se relacionan con esto.

Se intenta definir a la ciencia como institución, dentro de esta propuesta podría analizarse tanto una disciplina en particular, como la institución académica que produce conocimiento científico. Aquí, en este trabajo, se observará a la ciencia cuando se posiciona como referencia, a la institución académica en sus labores de transmisión; dentro de esta concepción podría haber una disciplina en particular, un programa de investigación, la entrega de un premio, el recorrido de una referencia intelectual determinada, la obra de un teórico articulada dentro de las áreas de una disciplina, las construcciones científicas alrededor de la llamada Sociedad de la Información, la comunicación de una actividad científica en los medios de comunicación. Se abarca la ciencia como relato, la ciencia como discurso.

2.1. Disciplinas como médiums de transmisión

Ciencia acá será entendida como un médium de transmisión, como tal posible de revisarse en sus componentes materiales y organizacionales para descubrir cómo se mediatizan los criterios de verdad científica. Para esto se realizará un recorrido de diferentes definiciones sobre lo científico y los modelos teóricos para extraer algunos elementos que sirvan para pensar la constitución de la cuestión científica a través de sus relevos sociales y materiales; también mirar los objetos que nos permiten acceder al conocimiento como transportes no inocentes de un momento técnico particular; esto para marcar un camino que sirva para proyectar la circulación de estas estructuras sociales junto a los entornos materiales, proponer escenarios donde se ponga en tránsito diferentes condicionantes técnicos en nuevas lógicas de organización social.

La concepción aceptada de ciencia la designa como el conocimiento sistematizado mediante métodos consensuados por una comunidad científica particular. Este conocimiento riguroso, racional, metódico, disciplinado, preciso, debe cumplir una serie de requerimientos que lo hacen *científico*,⁵⁴ diferenciándose del conocimiento del sentido común o conocimiento vulgar sobre los aspectos del mundo. “El conocimiento científico no es una entidad abstracta sin anclaje en lo real. Está registrado en publicaciones, grabaciones, protocolos, conclusiones de investigaciones, banco de datos, unidades y redes informáticas, así como en las aplicaciones concretas de la ciencia. Se genera en las prácticas y los discursos de la comunidad científica. Además, está relacionado con el resto de la sociedad. Por consiguiente, ‘ciencia’ es un término de mucho mayor alcance que ‘conocimiento científico’. El conocimiento científico, entonces, forma parte de la ciencia. Pero la ciencia es más abarcativa, pues, comprende también las instituciones gubernamentales y privadas que invierten en investigación científico-tecnológica, las universidades e institutos de investigación, las editoriales de temas científicos y, por supuesto, la comunidad científica, que está constituida por

54 Esther Díaz en su trabajo como editora, *Metodología de las Ciencias Sociales*, designa las características del conocimiento científico como: 1) descriptivo, 2) crítico-analítico, 3) metódico y sistemático, 4) controlable, 5) unificado, 6) lógicamente consistente, 7) comunicable por medio de un lenguaje preciso, 8) objetivo, 9) provisorio. DIAZ, Esther (editora), *Metodología de las ciencias sociales*, Cap.: *Conocimiento, Ciencia y Epistemología*. Bs.A. Biblos, 1997. Pág. 15

investigadores, editores, periodistas especializados, divulgadores científicos, docentes, alumnos, técnicos, metodólogos y epistemólogos.”⁵⁵

En esta definición de ciencia pueden ubicarse los diferentes planos de un médium. Del lado de lo *material* el registro del conocimiento científico: publicaciones, grabaciones, idiomas, protocolos, banco de datos, computadoras, redes entre computadoras; también edificios donde se aloja la práctica concreta, asignación presupuestaria, flujo de caja para operar ese presupuesto, imprentas, papeles, plataformas de publicación en la web; por supuesto también los instrumentos que posibilitan la práctica científica, microscopios, alambiques, morteros, mainframes de cálculo. Del lado de lo *organizacional*: institutos, mesas directivas, tribunales, colegios, organizaciones, jerarquías académicas, formas de relacionarse, campus, académicos, grupos, camarillas, disciplinas concretas, redes de relaciones, lenguajes, burocracias, socializaciones específicas.

Esta muestra inacabada de enumeraciones es difícil de pensarse con sus componentes separados o autónomos. Conviven los componentes materiales, donde la función social superior ciencia deposita sus memorias y sus mnemotécnicas, y con los que a la vez amplía sus campos de acción, junto a los componentes organizacionales, el *socius*. Estas dos dimensiones negocian en (con) el mismo entorno, y son resultado de esa colaboración.

Para situar la descripción de los componentes que recorren a una disciplina científica en particular, nos podemos apoyar en el trabajo de Pierre Bourdieu donde se ponen de manifiesto las estructuras de lo objetivante, los mecanismos, limitaciones, campos y entornos, que hacen a la práctica científica. Esto puede observarse con detalle en *Homo academicus (1984)* donde Bourdieu realiza una crítica sociológica de la razón sociológica al revisar la organización del *socius* alrededor de las ciencias sociales:

“Está claro, en efecto, que las diferentes propiedades establecidas para construir la identidad de los diferentes universitarios están muy desigualmente utilizadas en la experiencia ordinaria para percibir y apreciar la individualidad preconstruida de esos mismos agentes, y sobre todo muy desigualmente objetivadas, y por ende muy desigualmente presentes en las fuentes escritas. La frontera entre las propiedades institucionalizadas, y por ende reconocibles en

⁵⁵ *Ibidem*. Pág. 20

documentos oficiales, y las propiedades poco o nada objetivadas, es relativamente vaga, y está destinada a cambiar según las situaciones y según las épocas (al poder volverse un cierto criterio científico, la categoría socioprofesional por ejemplo, un criterio práctico en ciertas coyunturas políticas). Se va así, por grados de objetivación y de oficialidad decrecientes, desde el conjunto de los títulos puestos al frente en la autopresentación (por ejemplo, en los papeles con membrete oficial, los documentos de identidad, las tarjetas de visita, etc.), como la pertenencia universitaria ('profesor de la Sorbona'), las posiciones de poder ('decano') o de autoridad ('miembro del Instituto'), los títulos universitarios ('ex alumno de la École Normale Supérieure') términos de referencia *oficiales* conocidos y reconocidos por todos, que a veces se corresponden con los modos de dirigirse a alguien ('Señor Profesor', 'Señor Decano', etc.). Hasta las propiedades que, aunque institucionalizadas, son poco utilizadas en las clasificaciones oficiales de la existencia cotidiana, como la dirección de un laboratorio, la pertenencia al Consejo Superior de la Universidad o a los jurados de los grandes concursos, y por último a todos los índices, a menudo inaprensibles para el lego, que definen lo que se llama el 'prestigio', es decir, la posición en las jerarquías propiamente intelectuales o científicas. En este caso, el investigador se ve enfrentado constantemente a una alternativa: ya sea introducir clasificaciones más o menos artificiales o incluso arbitrarias (o, por lo menos, siempre susceptibles de ser denunciadas como tales), o bien poner entre paréntesis unas jerarquías que, incluso si no existen en el estado objetivado, público, oficial, se encuentran incesantemente en cuestión y en juego en la objetividad misma. De hecho, como se verá, lo mismo es válido para todos los criterios, incluso los más 'indiscutibles', como los indicadores puramente 'demográficos', que permiten a sus usuarios titulares pensar su 'ciencia' como una ciencia de la naturaleza. Pero lo que ha de tenerse en cuenta al momento de la elección de los índices de 'prestigio intelectual' o 'científico' -los de las propiedades pertinentes que están menos objetivadas- es que la cuestión de los criterios, es decir de los principios de pertenencia legítima y de jerarquización, y, más precisamente, la cuestión de los poderes y de los principios de definición y de jerarquización de los poderes

que el investigador se plantea a propósito de su objeto, se encuentran planteadas *en el objeto mismo*.”⁵⁶

Este extracto sirve como muestra de lo que señala Bourdieu para las tensiones dentro del campo científico. Determinaciones que recorren particularmente el campo de la sociología y son extensibles, con los detalles de cada caso, a las prácticas del ámbito académico de las Ciencias Sociales, y también de cualquier rama de la ciencia que recorra los mismos mecanismos de constitución como institución. Estos componentes de poder, autoridad, principios de definición, y jerarquización de la práctica científica alrededor de un objeto, se encuentran ligadas a las “propiedades institucionalizadas”, y por ende a las condiciones materiales para que esas estructuraciones puedan instrumentarse en las composiciones que revisa el examen de lo objetivante.

La pretensión de revisar las condiciones de la ciencia poco tiene de novedad considerando la historia de aportes de la Sociología de las Ciencias y otras disciplinas que han observado las construcciones científicas recorriendo sus tensiones como campo científico; pero sí podrían desarrollarse estas observaciones del *socius* de lo científico, de la mano de Bourdieu en este caso, agregando las determinaciones materiales que también forman al hecho científico. Así a todo el trabajo de objetivación de lo objetivante podría sumársele, las tensiones de toda institución con el medio técnico. Algo que Bourdieu sugiere también en la misma publicación:

“Por otra parte, aquellos que campean en la frontera entre el conocimiento erudito y el conocimiento común, ensayistas, periodistas, universitarios-periodistas y periodistas-universitarios, tienen un interés vital en enturbiar esa frontera y en negar o anular lo que separa el análisis científico de las objetivaciones parciales que imputan a individuos singulares o a un lobby -como se ha hecho con el responsable de tal o cual emisión literaria de la televisión o con los miembros de la École de Hautes Études ligados al *Nouvel Observateur*-, efectos que en realidad comprometen a toda la estructura del campo. Les bastará aquí dejarse llevar en la lectura por la simple curiosidad que hace funcionar los ejemplos y los casos particulares, según la lógica del cotilleo mundano o del panfleto literario, para reducir el modo de explicación sistemática y relacional

⁵⁶ BOURDIEU, Pierre. *Homo Academicus*. Pág. 20-21

que es propio de la ciencia al procedimiento más ordinario de la reducción polémica, *la explicación ad hoc por argumentos ad hominem.*”⁵⁷

Podría agregársele a esta limitación inherente a los mecanismos de la difusión mediática –la atracción de la *polémica* como vía pragmática para desperdigar información en la audiencia- los condicionantes de la tecnoestructura de una mediasfera en particular. Sin pretender realizar un análisis medianamente serio de la obra del sociólogo francés, podría proponerse en un aporte de la disciplina que convoca este trabajo, considerar a estas limitaciones del lado de lo organizacional del médium ciencia, insertas en mecanismos materiales de comunicación y alojamiento de la memoria. Considerando las determinaciones del entorno como otra determinación más que se suma a las tensiones de la estructuración social de la ciencia. Sin esto no podrían terminar de recorrerse las mediaciones por las cuales la ciencia se posiciona o se mantiene como referente.

Puede verse este llamado a atender el plano material para lo particular de la sociología, en el alcance que define Debray para la mediología en el concierto de las disciplinas (*Por qué no somos sicólogos, semiólogos, pragmatistas, historiadores*); en la sección dedicada a las diferencias con la sociología señala:

“La sociología se ha centrado en el mundo industrial y posindustrial. Habla del presente en el presente. Recibe como un estado de hecho el aquí y el ahora de una sociedad. No tiene como punto de mira la continuidad de los tiempos, es decir el hecho sorprendente (en el que después de August Comte, el sociólogo alemán Simmel, fallecido en 1918, es uno de los pocos que repara, sorprendido) que pueda subsistir del pasado en el presente. Su principal propósito no es buscar mediante qué misterio una identidad colectiva puede atravesar los años y los sistemas sociales (o bien, mediante ‘la reproducción’ de los roles sociales, en un medio cerrado, sin mediador materiales decisivos). Deja los monumentos, los vestigios, los restos, a los arqueólogos; y el patrimonio a los conservadores (la palabra ‘heredero’ es, para algunos, ciertamente peyorativa). La memoria, en una palabra, no es asunto suyo, ni las mnemotécnicas. La mediología, más allá del mundo moderno y contemporáneo, querría volverse coextensiva a la historia, en sentido amplio y propio del término, ya que al familiarizarse en la reparación de

⁵⁷ *Ibidem.* Pág. 14

los instrumentos y los procedimientos de la memorización, se pregunta en qué condiciones (objetivas y subjetivas) puede haber, en cada época, historia. [...] Nuestra segunda objeción suena más seria. La sociología no tiene consideración por los objetos, y pone un paréntesis obstinado (por natural) respecto a las variables técnicas. [...] Por supuesto, el hecho técnico informa la visión de los padres fundadores, que no ponen en duda su positividad, y que toman por trampolín (con Saint-Simon) la organización industrial de la sociedad. Pero la tecnología no se estudia como una realidad compleja y *sui generis*. [...] Hoy en día, la mirada sociológica continúa englobando o evitando el hecho técnico como no esencial. Además de la gravedad de la ascendencia, la distribución disciplinaria entre economía por un lado y sociología por el otro ha reconducido la vieja dicotomía: a los economistas, arriba, la producción material (luego la técnica), a los sociólogos, al final de la cadena, el consumo, las costumbres, las apropiaciones (sociales). No es fácil, en esta división universitaria del trabajo intelectual, preservar la unión entre técnica y sociabilidad. O, por hablar de ‘sentido práctico’ y *habitus*, articular los ‘sistemas de *disposiciones* durables y transportables, estructuras estructurantes, principios generadores y organizadores de prácticas’ (Bourdieu), con los *dispositivos* materialmente determinados de domesticación del espacio y del tiempo. [...] Enfrentarse a los efectos de hegemonía o de dominación simbólica sin considerar sus causas tecnológicas es la inclinación natural del sociólogo crítico, tanto como del moralista. [...] En suma determinada historia puede sugerir sociedades de objetos sin sujetos, de utensillos sin usuarios, como una determinada sociología puede edificar, como si fuera un espejo de lo anterior, sociedades de sujetos sin objetos, usuarios sin artefactos ni instrumentos. Lo más sorprendente es que nos estamos acostumbrando a esta estéril distribución de roles.”⁵⁸

La propuesta de la mediología es articular estas “disposiciones” de la práctica científica, a los “dispositivos” comunicacionales que los vehiculizan. Aceptando esta propuesta de considerar los procesos de dominación simbólica junto a las causas tecnológicas, puede ampliarse el trabajo de Bourdieu añadiendo los condicionantes materiales de la práctica científica; sumar a la materialización de lo organizacional, la

⁵⁸ DEBRAY, Régis. *Introducción a la mediología*. Págs. 196-201

organización de lo material, como una cura técnica a los estudios de las estructuras organizacionales.

Como un agregado a esta llamada material para la sociología, Leroi-Gourhan también hace un diagnóstico parecido en *El gesto y la palabra*:

“Decir que las instituciones sociales están estrechamente solidarizadas con el dispositivo tecnoeconómico es una afirmación constantemente confirmada por los hechos. Sin que los problemas morales cambien realmente de naturaleza, la sociedad moldea su comportamiento con los instrumentos que le ofrece el mundo material: los seguros sociales no son imaginables entre los cazadores de mamut como no se puede pensar en la familia patriarcal en una ciudad industrial. El determinismo tecnoeconómico es una realidad que marca la vida de las sociedades lo suficiente y profundamente como para que existan leyes de estructura del mundo material colectivo tan firmes como las leyes morales que rigen el comportamiento de los individuos con respecto a ellos mismos y sus similares. Admitir la realidad del mundo del pensamiento frente al mundo de la materia, afirmar incluso que el segundo vive solamente por efecto del primero, no quita nada al hecho de que el pensamiento se traduce en materia organizada y que esta organización marca directamente, en modalidades variables, todos los estados de la vida humana. La evolución de los ritmos y la organización espacio-temporal permitirán más adelante desprender más claramente la estrecha conexión del comportamiento social y del aparato tecnoeconómico, es una dialéctica comparable a la de las relaciones del aparato corporal y del pensamiento sostenido por el sistema nervioso. A pesar de todas las reiteraciones sobre que el grupo humano sea materia viva, será ciertamente por el esqueleto tecnoeconómico por donde el estudio debe iniciarse...[...] Esta observación [la tendencia de la sociología de explicar las dos facetas de la existencia, material y social, subordinando lo material a lo social] no tiene ningún carácter depreciativo hacia la sociología o la antropología social, pero registra un estado de hecho: mientras Durkheim y Mauss defendieron con lujo de detalles el ‘hecho social total’, supusieron la infraestructura tecnoeconómica conocida. En esa perspectiva, toda la vida material resulta envuelta por el hecho social, lo cual es particularmente propio para demostrar, [...], el aspecto específicamente humano del grupo étnico, pero deja en la sobra la otra cara, la de las condiciones

biológicas generales, gracias a las cuales el grupo humano se inserta en lo viviente, base de la humanización de los fenómenos sociales. Las dos facetas de la búsqueda del hombre no se anulan mutuamente sino que se completan. Que el hecho humano sea total está claro desde una vertiente hacia la otra, mas es diferentemente sensible. Para el sociólogo o para el antropólogo social, el hecho social es totalmente humano puesto que vierte el hombre desde la cima de la pendiente hacia abajo. Para quien practicara una ‘etnología de las profundidades’ el hecho social aparecería como un hecho biológico general, pero totalmente humanizado. Muchos han esbozado las etapas teóricas de esta humanización, pero pocos son los que han ensayado dar una imagen analítica de ella. Constatar en el zinjantropo que la humanización comienza por los pies es menos exultante que imaginar el pensamiento rompiendo los tabiques anatómicos para construirse un cerebro, mas ésta es una vía bastante segura. Vale la pena tomar la misma vía para el edificio social.”⁵⁹

Leroi-Gourhan sostiene como “estado de hecho” esa falta en el análisis de la sociología para las condiciones biológicas generales, que aseguran a lo social como un hecho biológico general. Quiere decir que lo tecnoeconómico moldea a las “instituciones sociales” con la fuerza del entorno material en una corriente de doble sentido donde el “impulso profundo” pertenece a lo material; esa mirada, la del reconocimiento de la determinación del entorno material, es la falta que se le observa a la sociología. Sostiene lo mismo que Debray, y la comparación no es una coincidencia asumiendo a LG como uno de los referentes para la mediología. La originalidad en la cita de LG es la proponer una comparación dialéctica entre entornos biológicos y entornos tecnoeconómicos reconociendo a lo social como inserto en lo general de lo biológico: el entorno no puede aislarse del pensamiento.

Podemos decir algo en base a estas citas, estas tensiones que describe Bourdieu al objetivar los mecanismos de jerarquización y objetivación de la práctica científica, son de gran utilidad para descentrar el médium ciencia en sus disposiciones sociales; a la vez –apoyándonos en estas observaciones del mismo cuño de LG y Debray– necesitan considerarse condicionadas por los componentes materiales que hacen a la constitución de cualquier disciplina; así cuando el sociólogo francés señala las

⁵⁹ LEROI-GOURHAN, André. *Ibíd.* Pág. 147-149

dificultades de la comunicación científica en el terreno de lo mediático; acá se insiste con sumar a éstas las que un entorno técnico autoriza en el fenómeno de esa comunicación.

Los mecanismos de la ciencia no son ajenos a las materialidades, las condiciones materiales de la subjetividad definen, también, a la práctica científica. Examinar críticamente a la práctica científica desde una posición epistemológica de vigilancia no podría excluir este plano; desde diferentes corrientes y puntos de análisis podría decirse lo mismo de la escuela, el Estado, o cualquier institución que tenga que negociar con un entorno donde se encuentra inserta. Para el caso de la ciencia y la academia, puede señalarse que el colectivo científico es presa de un *obstáculo epistemológico* para revisarse condicionado por un entorno técnico; superado ese complejo y atreviéndose a cruces en el borde de lo grotesco, podríamos preguntarnos ¿Cuán determinante es el idioma francés para el criterio de verdad en ciencias sociales? ¿Cómo influye en lo *estructurante* el esquema editorial de una comunidad académica determinada? ¿Existe alguna relación entre las revoluciones científicas y las evoluciones técnicas del lado de lo comunicacional? ¿Podría revisarse a Kuhn y sus ciclos en la ciencia medidos en paradigmas, bajo el esquema de una mediasfera? ¿Cómo transforman las nuevas tecnologías de comunicación bidireccionales la construcción del conocimiento científico?

Aunque estos posibles recorridos por los entrecruzamientos puedan llevar a caminos sin salida, a preguntas retóricas sin posibilidad de un anclaje riguroso; el planteo de los condicionantes técnicos no es una novedad, la influencia en nuestras sagradas creencias teóricas por el entorno técnico en el cual se recrean ha sido objeto de estudio de importantes pensadores. Jacques Derrida en la entrevista, *El papel o yo, ¿qué quiere que le diga...!* (*nuevas especulaciones sobre un lujo de los pobres*) aparecida en 1997 en la revista Les Cahiers de Médiologie n° 4, discurre sobre el papel y los condicionantes del soporte de escritura como repaso de parte de la obra del filósofo deconstructivista dedicada a “desbaratar” el papel. En la entrevista realizada por Daniel Bounoux y Marc Guillaume, se lo indaga sobre la influencia de la “forma-papel”, la grafosfera, en los modelos teóricos del psicoanálisis:

“Freud apuesta por el papel, ciertamente, como soporte y superficie de inscripción, lugar de retención de las marcas, pero al mismo tiempo trata de

liberarse de él. Le gustaría franquear su límite. Utiliza el papel, pero como si quisiera ir más allá del principio del papel. El esquema economicista que le guía entonces podría inspirarnos en toda reflexión sobre el soporte-superficie en general, sobre el soporte-superficie de papel en particular. Freud comienza evocando ‘la tablilla de escritura o la hoja de papel’. Esta suple las deficiencias de mi memoria cuando le confío anotaciones escritas. Dicha ‘superficie’ es entonces comparada con un ‘elemento materializado del aparato mnésico que normalmente porto invisible en mí’. También es preciso subrayar el alcance de ese ‘yo porto’. Pero esta superficie finita queda pronto saturada, me es preciso (portar) otra hoja virgen para continuar y entonces puedo perder mi interés por la primera hoja. Si, para continuar inscribiendo incesantemente nuevas impresiones, escribo con tiza sobre una pizarra, puedo ciertamente borrar, escribir, borrar de nuevo, pero sin conservar entonces una huella duradera. *Double bind*, doble banda del papel: ‘capacidad de recepción ilimitada y conservación de huellas duraderas parecen pues excluirse en los dispositivos mediante los cuales proveemos a nuestra memoria de un sustituto’ [...] no se puede decir que el psicoanálisis, todo el psicoanálisis, dependa, en sus modelos teóricos, del papel, ni siquiera de la figura del papel. La escena y la ‘situación analítica’ parecen excluir por principio toda grabación sobre un soporte exterior (pero la inmensa cuestión del trazado así llamado metafórico en el alma, en el aparato psíquico, sigue ahí desde Platón). Aunque sea difícil imaginar lo que habrían sido, para el psicoanálisis de la época de Freud y de sus sucesores inmediatos, la institución, la comunidad y la comunicación científica sin el papel de las publicaciones y sobre todo de las toneladas de correspondencia manuscrita, sin el tiempo y el espacio que la forma ‘papel’ o la sustancia ‘papel’ rigen de este modo, la dependencia teórica de un saber psicoanalítico respecto de este *medium* no puede ser ni cierta ni, mucho menos, homogénea. Debe reservárseles un lugar y un concepto a las desigualdades de desarrollo (más o menos dependencia en este momento que en aquel otro, una dependencia de otro tipo en ciertos lugares del discurso, de la comunidad institucional, de la vida privada, secreta o pública, suponiendo que se las pueda distinguir con todo rigor, y éste es precisamente el problema) El proceso sigue en curso. No podemos volver aquí sobre los protocolos de cuestiones que ya he propuesto en Mal de archivo; pero el concepto mismo de ‘modelo teórico’ podría parecer tan

problemático como el de ilustración pedagógica (pizarra, gráfico sobre papel, volumen o aparato para papel, etc.). Hay ciertamente una multiplicidad de modelos concurrentes (ya sean más ‘técnicos’ —ópticos, lo hemos dicho, como un aparato de fotografía o un microscopio; gráfico, como el bloc mágico—; ya sean más ‘naturales’ —engramas, huellas mnésicas y bio-gráficas o genético-gráficas sobre el soporte de un cuerpo propio: desde los primeros escritos de Freud—). Estos ‘modelos’ pueden a veces, no siempre, prescindir del papel, pero pertenecen todos ellos a lo que usted denomina la ‘grafosfera’, en el sentido más general que siempre intento darle a esas palabras. Las tradiciones prepsicoanalíticas que Freud mismo evoca (el código jeroglífico como Traumbuch, por ejemplo) o aquellas a las que se le retrotrae (una poderosa filiación o afiliación judía, como lo subraya Yerushalmi) son técnicas de desciframiento. Se trata de una decodificación de marcas gráficas, con o sin-papel. Incluso cuando Lacan, para desplazarlos, vuelve a poner en marcha y en movimiento unos modelos lingüístico-retóricos, incluso en la época en que des-biologiza y des-afecta, por así decirlo, la tradición freudiana, incluso cuando convierte la palabra plena en su tema principal, sus figuras dominantes revelan lo que usted denominaría la grafosfera.”⁶⁰

El comentario de Derrida sobre el psicoanálisis se coloca en el lugar que podría pretender la mediología: no depende el psicoanálisis del papel, pero el papel al constituirse como el medio técnico dominante determina, de una manera heterogénea, el desarrollo del psicoanálisis; considera a la “forma-papel” en el entramado complejo de sistemas que en un momento determinado condicionan las representaciones teóricas a través de esta técnica hegemónica.

La complejidad del problema no es posible de simplificar a una determinación lineal de un momento técnico de una mediasfera. Eso es un reduccionismo que nace muerto para encontrar relaciones de valor entre las determinaciones técnicas y las referencias teóricas de una disciplina. Sí son posibles de rastrear, en un análisis más moderado, las influencias del entorno material como un proceso desordenado de elementos que habilitan pero no determinan a las “figuras dominantes”. Con esta mirada

⁶⁰ Derrida, Jacques (entrevista), *El papel o yo, ¿qué quiere que le diga...!* (nuevas especulaciones sobre un lujo de los pobres). Les Cahiers de Mediologie, N° 4 Pouvoirs du Papier. 2° semestre 1997. URL: http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/papel_o_yo.htm. Consultado el 01 de agosto del 2010

reconocer rastros simbólicos que pertenezcan a un momento técnico determinado, representaciones que muestran un recorrido específico, una huella en la historia de las ideas. Donde la determinación es mayor es en este recorrido que hacen los modelos teóricos para constituirse como referencias; los recorridos de una idea están ligados a las materializaciones que van constituyendo esa idea, así estas figuras dominantes, en este caso de la psicología, se transmiten a través de redes y vehiculizaciones materiales específicas (instituciones, congresos, ediciones, etc.) que determinan una construcción alrededor de esos modelos teóricos. Esas vehiculizaciones de lo técnico, los diferentes caminos que recorren las influencias y el prestigio en la institución de una idea, influyen de manera más constatable en la erección de una determinada disciplina. Influyen con un sesgo marcado cuando son las portadoras de la figura de Freud, a la vez que constituyen al mismo Freud a través de las características propias de la época de esa técnica (“*toneladas de correspondencia manuscrita*”). Entonces, el equilibrio está en poder reconocer la no linealidad de una época técnica –la grafosfera para el caso- en la concepción de un modelo teórico, de la misma manera que, *in vitro*, puede observarse cómo es autorizada la construcción de la disciplina (Psicología) por la etapa técnica imperante (grafosfera).

Como en muchos otros órdenes, la construcción de las referencias alrededor de un modelo teórico, es influenciada por los condicionantes materiales de un entorno con el que tiene que negociar. Los caminos que recorren las ideas, en este caso el estatuto de lo científico, atraviesan la tecnoestructura llevándose algo en su recorrido.

Para poder seguir dibujando este esquema de los condicionantes materiales de la función social ciencia, se elige señalar al objeto libro en particular como un transporte simbólico caro a la conformación del conocimiento científico. Una figura emblemática de los condicionamientos materiales en nuestros modelos teóricos, el objeto libro, la forma papel, la grafosfera, como una determinación de peso para las figuras de autoridad intelectual; las jerarquizaciones alrededor del conocimiento estarían infiltradas por las dinámicas organizacionales que conforman la lógica de publicación escrita; donde un autor, la autoridad intelectual, tendría relación con la mecánica de una imprenta:

“...tenemos cosas escritas de hace unos tres mil años, pero sólo hay autores desde hace cuatrocientos años [...] La memoria intelectual de la humanidad se

anuncia como una inmensa acumulación de escritos. El libro, forma a nuestros ojos elemental de esta memoria, no es un punto de partida, ni un punto de llegada. Es una etapa ya que lo más probable es que mude, bajo la forma de libro electrónico. El objeto rectangular y voluminoso puede aparecer a bote pronto algo trivial y que se comprende en sí mismo. En realidad es un objeto vertiginoso, emboscado, mágico, contradictorio, ‘lleno de sutilezas metafísicas’ (como diría Marx de la mercancía). Algunas de sus propiedades se ordenan en un *polo material* (el papel, la imprenta, la forma) y otras en un *polo social* (lengua, nación, editor). Por una parte, la materia organizada; por la otra, organizaciones materializadas. Hallaremos este carácter en todos los vehículos de transmisión. [...] Cuando un habitante de la tierra mira el cielo, su primer movimiento es creer que el sol gira alrededor de la tierra; tiene todo el aspecto de que así es. Cuando un lector contempla el anaquel de una biblioteca, su primer movimiento es creer que los autores han engendrado esos libros, a los que a su vez han preexistido. Lo mismo piensa el autor, de natural preocupado por su ‘autoridad’ (es la misma palabra). Le gusta pensar que su obra ha surgido directamente de su espíritu. ¿Acaso no es él quien ha transcrito esas ideas en palabras, alineado las palabras en páginas y esas páginas en cuadernos? Imagina encantado que su trabajo es una operación descendente, de lo sublime a lo serial, de lo imperioso a lo accesorio, y poco importa cómo se ha pasado de la obra concebida por él solo al objeto fabricado. Procedemos todos del mismo modo, inconscientemente, de arriba abajo, el itinerario de plasmación de una idea va del espíritu en picado hacia la materia que hay debajo. Lejos de nosotros la sospecha de que el espíritu pueda subir (de más abajo); que el libro (el objeto) inventara al autor (el sujeto); lo que hacemos nos configura. Ni que la notación, a título retrospectivo, hubiera podido generar la mar de bien esta segunda naturaleza que es nuestra cultura. [...] La máquina lógica que es la escritura ha cambiado al ser humano; más que su deber y su obrar, sus competencias y sus sueños. Revolucionó su *espacio* con una primera forma de telepresencia que permite conocer o dar a conocer mensajes producidos por personas situadas a miles de kilómetros. Revolucionó su *tiempo*: que pasó del montaje en bucle propio de las civilizaciones orales a una progresión lineal. Y ello porque se contaba con la posibilidad de determinar un punto fijo de referencia en la duración. Extraer un rasgo a partir del cual se pudieran numerar los años, los

soberanos, las eras; en definitiva, establecer una cronología. El paso de las culturas orales a las culturas escritas se examinó *in vivo* en la época contemporánea, principalmente en África, en los trabajos de campo de antropología (Jack Goody). E *in vitro*, retrospectivamente, lo analizaron los historiadores del mundo antiguo (Pierre Vidal-Naquet, Marcel D tienne, Walter Ong). Estos estudios del impacto y de las implicaciones han establecido firmemente lo que le debemos a la inscripci3n lineal de la palabra: la abstracci3n (principalmente porque lo escrito separa el mensaje de las circunstancias de su emisi3n, de la situaci3n vivida por el emisor, ‘descontextualiza’ el discurso); la idea de *universal* (ya sea en la religi3n o en la verdad científica, en el budismo o en la geometría), mientras que lo oral es, por fuerza, local, contextual y etnoc entrico; el razonamiento l3gico, clasificaci3n y deducci3n (el principio de no contradicci3n, por ejemplo, no se desprende hasta tal punto que no dispongamos de superficies de inscripci3n que permitan yuxtaponer u oponer términos u operaciones); la *historia* (que empieza por el establecimiento de las listas, dinastías y genealogías), la *geografía* (que supone un trazado de itinerarios, el esbozo de los contornos y los mapas), el *espíritu crítico* (como capacidad de regresar a un saber anterior visualizable y objetivable). Sin olvidar, *last but not least*, la *democracia*: la igualdad ante la ley supone que todos puedan leerla, que est  expuesta a su vista en el  gora, y en Esparta, oligarquía militarizada, donde el voto se efectuaba por aclamaci3n, y no por votos, había cien veces menos de estelas grabadas (nueve inscripciones en seis siglos) que en Atenas (donde el número de inscripciones disminuye en períodos de restauraci3n oligárquica, 480-457, por ejemplo). Son ampliamente conocidos los efectos relacionados con la escritura, que esta nota en cursiva no hace sino evocar. [...] Más discreta es la *dependencia del símbolo al soporte*. La simbolizaci3n gráfica fue una aventura mediodependiente, en la que los c3digos lentamente decantados a lo largo de milenios fueron ‘seleccionados’ por el azar de los recursos del medio natural [...] Los historiadores de lo escrito son los primeros en saber que la historia de los signos empieza por la de los materiales. [...] No existe soporte inocente, cada material comporta sus riesgos”⁶¹

⁶¹ DEBRAY, Régis, *Introducci3n a la mediología*. Págs. 60-64

La elocuente cita de Debray propone una mirada descentrada desde los objetos hasta el autor para entender cómo se recrean las posiciones de jerarquía, de autoridad, en base a las estructuraciones alrededor de un medio técnico: la forma papel, la escritura, la imprenta. Componentes de una época técnica que ha determinado nuestras ideas superiores, nuestra cultura, nuestras disciplinas científicas.

Este recorrido por las tecnologías de publicación de una referencia científica se cree pueden decir mucho sobre las conformaciones teóricas que la componen. Al tratar de revelar las condicionantes del “objeto libro” se intenta relacionar componentes para descubrir cómo llega a nosotros determinada verdad teórica. Reflexionar sobre esto, permite poder ir revisando qué sucede cuando un evento técnico transforma los recorridos que se venían asegurando; buscar antecedentes para afirmar que la ciencia es un médium, es una manera de realizar una vigilancia sobre qué no puede dejar de ser ciencia en la posibilidad de las modificaciones de un entorno.

De esta manera, aceptando el punto de vista que se propone para la ciencia, podría recorrerse el camino de la mediología para revisar un médium:

Primero *Descentrando* el estatuto de una referencia teórica, se puede recorrer cómo se instituye una doctrina, a través de qué condicionantes sociales se produce la construcción de una disciplina científica; para esto se relacionan definiciones que podrían considerar a la ciencia en sus dos componentes (organizacionales y materiales); haciendo pie en el trabajo de Pierre Bourdieu sobre las tensiones del campo científico, agregando a éste la observación (en las citas de Debray y Leroi-Gourhan) de atender al plano material en un camino de doble vía entre lo social y lo material, donde lo que condiciona, impulsa, es lo material; poner en situación el entorno técnico con el que tiene que negociar lo social para sumar los componentes comunicacionales en el corte entre la comunicación *doxa* y un conocimiento científico riguroso.

Luego, *materializar* en el objeto libro, revisando sobre qué se asientan esos juegos de jerarquías que conforman el “socius “. Qué correlaciones existen entre los soportes determinantes materiales de una idea y las construcciones alrededor de esa idea; graficando esto se usa la relación que sugiere Jacques Derrida para “desbaratar” al libro, junto a la relación que señala entre psicología y grafosfera. El concepto de autor en relación con el soporte y la escritura, sería un buen punto de partida para materializar estas relaciones.

Finalmente *Dinamizar*, como se complementa uno y otro plano, preguntarse por la circulación de las ideas en los diferentes entornos que se analicen. Como parte de esta tercera mirada, pueden pensarse las dinimizaciones en los entrecruzamientos domésticos, como por ejemplo qué podría significar estudiar toda una carrera accediendo a los textos a través de fotocopias. Pensar la relación entre la desvalorización de las referencias teóricas, y el acceso al conocimiento a través del caos fotocopia tan propio de las universidades tercermundistas. Sin ponderar en algún sentido sobre si es justo o no perder algo del “aura” del libro, pensar el efecto de las materializaciones desordenadas, caóticas, pirateadas, inaccesibles, en las referencias teóricas de un estudiante tercermundista que estudió toda su carrera sin tocar otra cosa que ese pergamino electrónico infinito, como es la carpeta fotocopiada de una materia.

Para no reducirse sólo a lo anecdótico, se propone proyectar estas relaciones en la transformación que va implicando de hecho en los últimos tiempos el cambio de soportes que implica lo electrónico.⁶² Existirán alteraciones “naturales” en las jerarquizaciones que ha autorizado el objeto libro, maneras de circular que ya parecen irse esbozando ante la eminencia de una mediasfera nueva que se intenta articular en lo que sigue de este trabajo.

⁶² Como *milestone* contemporánea, entre otras, se señala la navidad del 2009 cuando Amazon, líder mundial de venta online, vendió más libros electrónicos para su plataforma *Kindle* que libros de papel

2.2. Ciencia como Referencia

En este apartado haremos un recorrido sobre la situación de la ciencia en la aparente emergencia del sistema técnico particular de la Red.

Antes se cree importante distinguir las diferentes concepciones de la técnica. Estimamos necesario ordenarlas en categorías un tanto esquemáticas, para poder incluir los diferentes, y hasta antagónicos, recorridos posibles sobre el mismo objeto. Esta propuesta de “sistematización” sería útil para observar el problema desde valoraciones diferentes que definan la ambigua complejidad de la constitución material de una Referencia. Aunque obvio se elige casi redundar sobre las perspectivas posibles de la problemática; porque determinar las diferentes composiciones de la técnica sería un punto fuerte para argumentar una imagen actual de la sociedad mediada por la Red, que demanda una visión de la Ciencia práctica a sus deseos; este resultado se sospecha que a veces se consigue autorizado por el conjunto de mediasferas que se ordenan en la complejidad de esta Red. Esta visión, sostenemos, estaría fuertemente condicionada por una mediasfera de evolución en vivo que merece “desbaratarse” en sus diferentes miradas.

Para poder describir algunas características de un cuadro de situación particular que define la llamada Sociedad de la Información, se continuará en lo que sigue remarcando convergencias entre diferentes miradas sobre una época de transformaciones sin precedentes para el hombre que se conoce; que podría reducirse a un estadio de crisis para las figuras instituyentes. Acá se cree ver como determinante el discurso que habilita la Red en su evolución continúa y exponencial asíntota a X, para nuestras materializaciones de la subjetividad.

Con este recorrido por las materializaciones de este estado crítico, podría precisarse la valoración de la Ciencia que se incluye dentro de esta tensión que transita lo institucional interpelado por las nuevas técnicas.

2.2.1. Perspectivas de análisis sobre la técnica, *Antropológica* y *Normativa*

La mediología se aboca a estudiar los procesos de transmisión desde dos perspectivas: 1) observando la construcción cultural de una sociedad determinada alrededor de una nueva técnica: como se han construido los ritos, dogmas y creencias junto a un entorno técnico; y 2) cómo impacta en determinada cultura un avance técnico: cómo se transforman las instituciones, los dogmas, las creencias, ante la irrupción de una técnica revolucionaria.⁶³

En estas perspectivas de análisis que propone la mediología podrían situarse dos puntos de vista sobre la técnica:

- Un acercamiento *antropológico* a la técnica la asocia a lo cultural, el hombre es “el animal que ha construido técnicamente su cultura”, esta mirada etnológica asocia la cultura con la técnica que la hace posible. Donde ve cultura relaciona una técnica que la ha autorizado. Acá se ubica el análisis de cómo se apropia una forma simbólica particular de un avance técnico, cómo incorpora una cultura en particular ese nuevo límite que implica lo técnico para mediatizar su interpretación simbólica del mundo. Por ej., qué nuevos recorridos se activan en la videosfera, o cómo se modifica la participación democrática utilizando internet.⁶⁴

⁶³ DEBRAY, Régis, *Introducción a la mediología*. Pág.: 103 “se trata de evaluar el impacto de las nuevas técnicas sobre las sociedades humanas. Este impacto no es una acción simple y unilateral. Da lugar en cada ocasión a una transacción (esto negocia con eso), motivo por el cual preferimos hablar de interacciones (complejas). Nuestro campo de estudios tiene, en este sentido, dos puertas de entrada: a través de los efectos simbólicos de las técnicas (bottom up) o a través de las condiciones técnicas de lo simbólico (top-down)”

⁶⁴ *Ibidem*. Pág. 221: “Esta inversión de los papeles [describir el mundo desde una lógica ternaria que incluye al médium] no es fácil de concebir. No es fácil de admitir en sí misma, y aún menos, lo es admitir que el punto de origen se plantea a la retrospectiva (el cristianismo es lo que hizo a Cristo, no a la inversa); que la técnica inventó al hombre, y no a la inversa; que lo que está fuera también está dentro, y que el centro se deduce de la periferia, y no a la inversa; que el transporte de una idea transforma a la misma; que son los cuerpos los que piensan (si es que existe espíritu más allá ‘del cuerpo’) y que nuestras panoplias deciden nuestras finalidades, y no a la inversa”

LEROI-GOURAN, André. Págs. 116-117.: “La técnica es a la vez gesto y útil, organizados en cadenas por una verdadera sintaxis que da a las series operatorias a la vez fijeza y flexibilidad. La sintaxis operatoria es propuesta por la memoria y nace entre el cerebro y el medio material. Si se hace el paralelo con el lenguaje, está siempre presente el mismo proceso. Se puede, por consiguiente, fundar sobre el conocimiento de las técnicas desde la pebble-cultura hasta el Acheliense la hipótesis de un lenguaje cuyos grados de complejidad y riqueza de conceptos sean sensiblemente los mismos que para las técnicas.” [...] “Si el lenguaje tiene realmente el mismo origen que la técnica, tenemos el derecho de imaginarlo también bajo la forma de cadenas operatorias simples y limitadas a la expresión de lo concreto, primero en el

- El aspecto *normativo* de la técnica, reconociendo la influencia sobre lo cultural que produce una norma técnica determinada. La tecnología como demanda abrazadora para lo humano se ubica en esta mirada, esta vía de análisis reflexiona sobre lo impactante de una invención técnica en el funcionamiento de una sociedad. Por ejemplo, una pregunta pertinente en esta mirada sería la desvalorización de una doctrina frente a una mediaesfera: la televisión en la escuela, el tele-evangelismo, el declive del proceso institucional de socialización y racionalidad crítica.⁶⁵

Se propone distinguir entre estos dos puntos de vista sobre la técnica para poder conciliar miradas a veces antagónicas sobre el mismo objeto. Instrumentar lecturas de un lado y del otro posibilita no descartar análisis que agrupados suenen a dislate; de esta manera podrían integrarse trabajos de gran valor sobre la composición antropológica de la técnica y el lenguaje (Leroi-Gourhan) junto a advertencias precavidas sobre los riesgos de la preeminencia de la lógica instrumental en retroceso de lo humano. Este mismo ejercicio de integrar miradas, con diferentes nombres, aplica a las distinciones de Régis Debray sobre la naturaleza de los estudios sobre la técnica del lado América y el lado Europa,⁶⁶ un dibujo esquemático al borde de lo grotesco que se podría equiparar a este, con la distinción entre la mirada *antropológica* y *normativa* de la técnica.⁶⁷

Considerando el riesgo de las comparaciones de trazo grueso y con el fin de demostrar posiciones que creemos similares, se rescatan los conceptos sobre las diferentes dominaciones que componen al hombre, definidos por el filósofo francés Dany-Robert Dufour en su obra *El arte de reducir cabezas*; éste diferencia dos tipos de constituciones para el hombre, por lo tanto dos tipos posibles de “dominaciones” para su

desarrollo inmediato de éste, después en la conservación y la reproducción voluntaria de las cadenas verbales fuera de las operaciones inmediatas.”

⁶⁵Ibíd. Pág.139 “Hiroshima, Chernobil, mareas negras, efectos perversos, dependencias, peligros no controlados: la época de las ‘tecnociencias’ tiene materia para alimentar la incoercible tecnofobia de las almas. El creciente progreso de las herramientas puede inquietar.”

⁶⁶ Ibíd. Pág.176: “Del lado de ‘Europa’, se tendrá la alianza de un realismo político y de un angelismo técnico; del lado de ‘América’, la alianza de un angelismo político y un realismo técnico. Aquí [Francia] se maximiza el aspecto dominación/alienación, y allá el aspecto transformación/eficacia.”

⁶⁷ Ibíd. Pág.86 “El crecimiento de nuestras capacidades maquinicas es *mesurable*, en términos de rendimiento, volumen, longevidad, velocidad, etc. Otra cosa es la *evaluación* cualitativa de los logros cuantitativos. A título personal, uno puede preferir caminar antes que volar en el Concorde, siempre y cuando se haga una idea del tiempo, de la naturaleza y de la libertad distinta de la que tienen los hombres de negocios apresurados. Pero ésa es *otra* cuestión, ética (¿,para qué son esos progresos?) que no le invade el terreno a la primera, física (¿Cómo funciona? ¿Qué es lo que hace de nuevo?). La mejor respuesta al positivismo (el escamoteo del sentido en nombre de los hechos) no parece que sea el exorcismo (la descalificación de los hechos en nombre del sentido).”

naturaleza, una “dominación ontológica”, que observa la dominación simbólica del sujeto; y una “dominación sociopolítica”, que encierra lecturas sobre el contexto social. Estas dos posiciones podrían reflejarse con los acercamientos sugeridos para el estudio de la técnica: *sociopolítica* vinculado a la *normativa*, y *ontológica* a la *antropológica*.

Dufour empieza definiendo estas diferencias tomando a Bourdieu y la “cultura”:

“Desde la década de 1960, Bourdieu compuso la cuestión de la dominación de una manera que, aún hoy, suscita un amplio acuerdo en el campo de la sociología y además en todas las ciencias humanas y sociales: todo acto cultural es un acto de dominación de una clase sobre otra. Bourdieu formulaba una condición subsidiaria para que este acto alcanzara el éxito completo: que disimulara su condición de tal. La legitimidad de la cultura dominante se impone de manera mucho más eficaz cuando consigue que se ignore la arbitrariedad dominante que entraña. Ya sabemos la fortuna que tuvo este paradigma de acusación a la cultura que se impuso en la década de 1960 en reemplazo del paradigma precedente surgido de la Ilustración, fundado en el acceso emancipador de todos al saber y a la cultura y que surtió efecto durante dos siglos, desde Kant y Condorcet hasta Henri Wallon. Con este nuevo paradigma surgido en la década de 1960, la cultura (la ciencia, la literatura, el arte) que antes fuera instrumento de salvación para todos y especialmente para los oprimidos, se transformó en un instrumento puramente de poder y alienación. Así fue como lo que era un objetivo que todos debían alcanzar llegó a ser, por una inversión asombrosa, aquello de lo que más había que desconfiar. ‘Saber igual a poder’ se oía decir en todas partes en aquella época, y los trabajos de Foucault (quien simpatizó mucho con esta tesis sin llegar a adoptarla nunca) lograron darle respaldo histórico y filosófico a los estudios sociológicos de Bourdieu. Ahora bien, algún día habrá que darse cuenta de los efectos profundamente devastadores que tuvo esta tesis muy reduccionista sobre la cultura en general, tesis a la que la escuela le está pagando hoy un pesado tributo. Puesto que el deseo no es una cuestión sociológica, Bourdieu pasa por alto la cuestión, esencial a nuestros ojos, de saber por qué las personas se acercan siempre al acto cultural que puede alienarlo tan fácilmente- ¿Por qué dejarse dominar tan impasiblemente? ¿Qué van a buscar allí? ¿Cómo comienza ese acercamiento? Bourdieu nunca nos brindó ninguna información al respecto.

[...] quiso instituir como metaciencia una sociología reductora, es decir, reducida a una única relación dominantes/dominados. Podemos admitir que Bourdieu puso de relieve un elemento importante de la cultura (sus impactos sociales) pero al precio de olvidar lo esencial, vale decir, lo que es ontológicamente la cultura (en su relación con la naturaleza humana) y lo que es la cultura en sí misma (sus niveles específicos de consistencia científica, semiótica o estética). En suma, no podríamos nunca considerar la cuestión de los efectos sociales de la cultura sin tomar en consideración sus dimensiones constitutivas.”⁶⁸

La cita un poco expandida se justifica para añadir otra observación más sobre la concepción del trabajo de Bourdieu. Este añadido sobre la composición ontológica de la cultura desestimada en el sociólogo francés, podría sumarse al reclamo de Debray y Leroi-Gourhan evocados en el apartado anterior (el reclamo para atender los dispositivos que conforman el entorno técnico). Nos podríamos preguntar si esta falla que se sugiere no es la misma: la falta de atención a la constitución de lo cultural “¿Cómo comienza ese acercamiento?”, como otra forma para el mismo cuestionamiento a una falta de atención a los entornos técnicos, como posibles mediaciones para esos acercamientos. Si se relaciona la “cultura” a una construcción “técnica”, podría verse una conexión entre estas críticas hacia la constitución de la cultura ignorada por Bourdieu y la demanda a atender los entornos. Ya que no habría manera de pensar la cultura sin las mediaciones que la hacen posible.

Más adelante en el mismo apartado, Dufour termina de definir los dos tipos de constituciones para el hombre, y por lo tanto dos formas de dominarlo:

“...hoy se diría que el hombre es un neoteno, que su naturaleza está inacabada. Por lo tanto no puede completarse por su propia naturaleza; para realizarse debe salirse de ella. En su condición de ser inacabado, depende de otro ser capaz de remediar esa incompletitud. Y en la medida en que se encuentra obligado a buscar a ese otro ser, *la primera dominación bajo la cual cae el hombre es, pues, de naturaleza ontológica*. [...] su simple naturaleza no podría bastarle para hacerlo vivir y, por lo tanto, debe imperativamente encontrar el todo del lenguaje y de la cultura para poder consumarse. [...] Servidumbre simbólica: el término

⁶⁸ DUFOUR, Dany-Robet. Págs. 213-214

es tanto más sobrecogedor por cuanto no hay nada que permita sustraerse a esa dominación radical que ejerce el lenguaje sobre el ser humano, salvo que éste pierda su humanidad y se vuelque a la barbarie. Sólo después de haber postulado esta primera dominación (ontológica), se puede decir que la dominación es también para el hombre un hecho sociopolítico [...] En efecto, la dominación sociopolítica es tanto el conjunto de los medios por los cuales ciertos grupos de individuos ejercen el dominio económico, político y/o cultural sobre otros grupos como el conjunto de los medios por los cuales esos grupos dominantes disimulan sus intereses particulares tratando de hacerlos pasar por intereses universales. Esta segunda dominación presenta pues la particularidad de ser contingente y de funcionar mientras pasa inadvertida para los incautos dominados”

“...existen dos dominaciones de naturaleza muy diferente: a una [la ontológica], la original, no podemos sustraernos, mientras que de la otra [la sociopolítica], la segunda, en ciertas condiciones, es posible deshacerse. La dificultad estriba en que, en las prácticas sociales, estas dos dominaciones de naturaleza muy diferente están vinculadas entre sí, lo cual explica que con tanta frecuencia se las confunda o que se eleve una por encima de la otra de buena gana. O bien se valoriza la dependencia ontológica del hombre en detrimento de la dominación sociopolítica y, en ese caso, se obtienen grandes elucubraciones metafísicas sobre el Ser, tan poco atentas a la dominación sociopolítica que hasta pueden pasar por alto las peores de ellas: piénsese en la ontología heideggeriana que se acomodó perfectamente al nazismo. O bien, sólo se toman en consideración las dominaciones sociopolíticas y se deja de lado, y hasta se niega, toda la especificidad de la cultura. Percibir la vinculación íntima de estas dos dominaciones supone, pues, un montaje delicado que no sacrifique una a la otra. Yo propondría el siguiente: ciertos grupos aprovechan la dominación ontológica (necesaria) para establecer una dominación sociopolítica (contingente). ¿Cómo? Es bastante sencillo: ejerciendo un control y un cerrojo lo más apretado posible sobre aquello que gobierna el acceso al sentido. Así es como existen instituciones específicas correspondientes a cada forma de dominación sociopolítica, destinadas a vigilar de cerca el sentido autorizado. Al hacer esto, los que dominan se hacen cargo de asegurar el acceso de los individuos a la

función simbólica, no precisamente por una inquietud filantrópica, sino con el propósito de controlar a los sujetos [...] Pero el hecho de que el poder se haga cargo de la vida no significa que haya que confundir las dos dominaciones. La dominación ontológica nunca puede disolverse ni expresarse en la dominación sociopolítica. De lo contrario, ya no podríamos comprender por qué todo hombre, sea cual fuere su condición, dispone de un derecho absoluto e inalienable a la palabra, por el mero hecho de ser hombre”⁶⁹

Las constituciones ontológicas de la cultura a través del acceso al lenguaje para el *neoteno* podrían relacionarse a la posición *antropológica* de la técnica, ya que ésta donde ve *cultura* relaciona una técnica que la ha hecho posible. Las dominaciones socio-políticas, el control de los medios, de las mediaciones, del entorno, pertenecerían a los acercamientos *normativos* de la técnica; donde se advierte sobre una posible “dominación del hombre sobre el hombre a través de la dominación de la naturaleza.”⁷⁰

Siguiendo en el dibujo de comparar los acercamientos de la técnica y estas dominaciones, es importante la aclaración que hace Dufour sobre no confundir los dos tipos de planos de constitución para el sujeto, *ontológico* y *sociopolítico*; es pertinente, asumiendo la relación, sugerir lo mismo para la observación sobre la técnica, la ambigüedad de contener en sí misma habilitaciones constitutivas para el hombre e imposiciones de una normatividad abrasiva para ese hombre. Reconocer lo constitutivo de los materiales para nuestra subjetividad, a la vez que atender al malestar técnico del hombre moderno.

El detalle podría ser borroso entre estas categorías; reconociendo lo esquemático del asunto, se insiste, porque estas miradas integradoras son parte del recorrido a realizar al intentar observar casos complejos y ambiguos como las habilitaciones que

⁶⁹ DUFOUR, Dany-Robet. Págs. 214-216

⁷⁰ “El método científico, que conducía a una dominación cada vez más eficiente de la naturaleza, proporcionó después también tanto los conceptos puros como los instrumentos para una dominación cada vez más efectiva del hombre sobre el hombre a través de la dominación de la naturaleza...Hoy la dominación se perpetúa y amplía no sólo por medio de la tecnología, sino como tecnología; y ésta proporciona la gran legitimación a un poder político expansivo que engulle todos los ámbitos de la cultura. En este universo la tecnología proporciona también la gran racionalización de la falta de libertad del hombre y demuestra la imposibilidad técnica de la realización de la autonomía, de la capacidad de decisión sobre la propia vida. Pues esta ausencia de libertad no aparece ni como irracional ni como política, sino más bien, como sometimiento a un aparato técnico que hace más cómoda la vida y eleva la productividad del trabajo. La racionalidad tecnológica, en lugar de eliminarlo, respalda de ese modo la legalidad del dominio; y el horizonte instrumentalista de la razón se abre a una sociedad totalitaria de base racional.” HABERMAS, Jürgen. *Ciencia y técnica como ‘ideología’*. Pág.: 57

produce la explosión de la conectividad reciente. Diferenciar entre las diferentes tipos de recorridos para la técnica nos evitaría caer en solipsismos de los que observan sólo las construcciones culturales alrededor de una técnica; o las advertencias precavidas sobre el avance de una normativa en retroceso de lo humano.

2.2.2. Dinamizando el médium ciencia

Para intentar *dinamizar* a la ciencia en la actualidad se cree necesario describir, a través de los autores recogidos para el presente trabajo, un posible recorte como un cuadro de situación que comprendería a las características de la época actual; una época, como todas, fuertemente condicionada por un conjunto de entramados técnicos que definen una tecnoestructura social particular. El crecimiento exponencial de la conectividad a nivel global de los últimos años, plantea el desafío de intentar comprender entornos técnicos mutantes que siguen la lógica de la Ley de Moore⁷¹ y presentan un desafío urgente e interesantísimo para ir observando *in vivo* las mutaciones en las relaciones entre los médiums de transmisión, las instituciones, lo instituyente, y las formas de conformación de los nuevos sujetos herederos de esta jovencísima conectividad global que no llega a cumplir una generación de antigua. Por eso, se propone para revisar este momento técnico particular, observar las implicancias que estas desintermediaciones, a través de las nuevas tecnologías de comunicación e información, tienen en los “Terceros” que han venido constituyendo al hombre en su subjetividad y sociabilidad; y a la vez observar cómo se va construyendo un relato simbólico particular heredero de estas nuevas habilitaciones técnicas.

El recorte que se elige podría confluir con las definiciones de numerosos autores para la llamada “posmodernidad”; tomando por tal a la caída de las figuras instituyentes para el sujeto con la novedad de la simultaneidad y mundialización de este fenómeno, que la técnica de la Red permite. Entonces, se sugiere como descripción que aplique para una “crisis de época”, la de un *vacío* donde no se observan relevos contundentes

⁷¹ La Ley de Moore es una predicción empírica de envidiable exactitud, propuesta en un artículo de 1965 por Gordon Moore, co-fundador de Intel. Esta ley aseguraba que cada 18 meses se duplica el número de transistores por unidad de superficie en el desarrollo de los circuitos integrados; en 1975 se corrigió y postuló que el tiempo se extendería y la duplicación del número de transistores que contiene un microprocesador sería cada dos años. Esta ley vigente desde hace 45 años es una constante de crecimiento que marca el pulso de la tecnología de consumo, ya que cada dos años se duplique la capacidad de procesamiento en un microprocesador implica una casi igual relación con la caída de sus precios. Wikipedia en Español, *Ley de Moore*. URL: http://es.wikipedia.org/wiki/Ley_de_Moore. Fecha de consulta: 22 de septiembre de 2009.

para la constitución del hombre, mientras se produce un crecimiento exponencial de mucho vigor de nuevas tecnologías de información y comunicación.

Para vincular la conducta de este hombre posmoderno a un entorno, se propone en lo que sigue describir algunas características; primero de las condiciones de esta época posmoderna, y luego esbozar las características de un nuevo entorno técnico para pensar a la Ciencia inserto en este.

2.2.2.1. Estadio de crisis para lo instituyente

Habría una coincidencia entre diferentes autores de distintas disciplinas y puntos de enfoque, para describir un *estadio de crisis* reflejado en el *vacío* del retroceso de las figuras que venían constituyendo al sujeto, mientras no se avizoran relevos consistentes para actuar en un nuevo entorno técnico

Esta coincidencia que se cree ver entre diferentes planteos para alarmarnos sobre las transformaciones de nuestros referentes simbólicos, reconocen lo determinante para la constitución del sujeto que son estas. A través de diversas lecturas se definen “Terceros”, “garantes simbólicos”, “heterorreferencias”, “grandes Sujetos”, “montajes dogmáticos” como sistemas simbólicos y sagrados que protegen a los hombres de ellos mismos; vitales en su función de interposición y prohibición para resguardo de lo humano. Esta coincidencia también se rastrea cuando se evalúan las profundas transformaciones de las que son parte estas mismas referencias que nos constituyen. Esta necesidad de valorizar las *garantías mediadoras* que nos instituyen en sus diferentes formas y observar sus modificaciones en la actualidad, pueden rastrearse en Alain Supiot, *Homo Juridicus*, donde considera al Derecho como tal; en François Dubet, *El Declive de la institución* al describir el rol del Programa Institucional como modelo de socialización para occidente; en Dany-Robert Dufour, *El arte de reducir cabezas* que propone un estudio filosófico del sujeto del neoliberalismo recorriendo la mutación desde la composición del sujeto de la Modernidad hasta la actual batería de conductas psicotizantes que envuelven al hombre posmoderno; y también en la posición

de la mediología y su síntesis entre transmisión y comunicación que postula una *tecnoética* protectora para las especies culturales.⁷²

Entonces, desde estas confirmaciones en numerosos autores desde diversas miradas se puede sostener un estado de las cosas que sería un terreno en disputa para la constitución de los hombres. En esta disputa o tensión, existiría el deseo de confirmar un *hombre nuevo* que reemplace sus referencias instituyentes por otras más prácticas y directas habilitadas por un nuevo entorno técnico emergente.

Ahora podríamos preguntarnos con legítima inquietud ¿Qué hay de diferente en este nuevo cuadro de situación? ¿Qué diferencias se plantean epocalmente, *cubiertos* por qué entornos técnicos estamos y qué van habilitando? ¿Qué cambios se van provocando en nuestras *funciones sociales superiores* que nos produce una fuerte desorientación? ¿Qué nuevas autorizaciones enfrentan al sujeto como se venía conociendo? ¿Qué campos están en tensión debido a las nuevas habilitaciones técnicas? ¿Qué herramientas existen para entender a este hombre nuevo? ¿Cómo funcionan los relevos que se proponen para nuestras referencias sagradas? Y más precisamente, ¿qué relación existe entre las desintermediaciones de las TIC y el proceso de desinstitucionalización que desean los flujos financieros?

Podría determinarse, y esto sería lo novedoso, a este estadio de crisis en la emergencia del deseo de la constitución de *hombre nuevo* débil y acrítico que esté abierto a todo para ser un consumidor perfecto. Esta tendencia de nuevas constituciones para un sujeto tiene relación con el “declive” (Dubet) de las instituciones, que habilitan la *mutación* hacia un hombre que: “librado a sí mismo”, “autofundado”, “desimbolizado”, “acrítico” (Dufour), “desintermediado” (Debray), “desustanciado” (Lipovetzky), “descompuesto”, “sin límites” (Supiot); se encuentra en crisis para conformarse en un espacio y un tiempo, un origen y un destino donde se reconozca.

Este hombre nuevo, “cubierto” por la tecnoestructura de la Red, se enfrenta a sí mismo en su imposibilidad de enfrentarse a un Otro; este *sujeto posmoderno*⁷³ se

⁷² Los señalamientos sobre lo mismo no se pretenden agotar acá, se elijen estos autores como parte de un recorte que se viene trabajando en el proyecto de investigación “*Tecnologías de comunicación, culturas mediáticas y constitución de la subjetividad. Los procesos de socialización, educación y subjetivación en un contexto de declinación de las instituciones tradicionales y metamorfosis de la Ley*”

⁷³ ⁷³ DUFOUR. Pág. 87: “ Lo posmoderno correspondería, pues, a la ausencia, radicalmente nueva en la historia, de grandes Sujetos”

encuentra atravesado por la incertidumbre y la *obligación de ser visto libre y único*⁷⁴ enfrentándose al montaje antropológico occidental del ser humano, que lo define en su principio ambivalente de igualdad como semejante y diferente a todos.⁷⁵ Esta obligación para el sujeto contemporáneo es la que desearía el mandato totalizante de la “ideología neoliberal” y su necesidad de normas técnicas “homeopáticas” que promueve a través de la lógica racionalista de un sistema autónomo; ésta lógica de *desintermediaciones* proclamada como *libertaria* propone dejar la composición de este hombre en su sociabilidad y su subjetividad a la vera de las ofertas de la mercancía de la “economía pulsional.” Frente a esto, lo que instituía al sujeto de la Modernidad en su sociabilidad y su acceso al sentido crítico hoy se encuentra vigente, aunque amplia pero no completamente desvalorizado⁷⁶.

Entonces, estaríamos en condiciones de señalar para este estadio de crisis los elementos de una tensión entre los médiums de transmisión que nos instituyen y una lógica de la mercancía, que encuentra un terreno fértil en el desacomodo producido por las emergencias tecnológicas. El cambio profundo para el hombre de encontrarse *traspuesto a sí mismo* produce un estado crítico donde lo que aseguraba el acceso a la razón, nuestras instituciones, se retrae al reconocerse torpe para la etiqueta de época de la instantaneidad; mientras el pragmatismo de la inmediatez aparece asistiendo a las inquietudes primarias sobre el origen y el destino (*¿adónde va usted?, ¿de dónde parte? ¿a dónde quiere llegar?*). Este pragmatismo proviene del influjo totalizante del

⁷⁴DUBET. Pág. 24: “Hemos entrado en los años de la libertad y de la obligación de ser libres que acompañan la decadencia del programa institucional” DUFOUR. Pág.: 88: “...pues los objetos deben corresponder de la mejor manera posible a cada necesidad del individuo ‘obligado’ por el discurso democrático a presentarse como único y a exhibir las insignias que le permiten creer que lo es”

⁷⁵ SUPIOT. Pág.49: “En sus formulaciones más modernas y más laicas, el principio de igualdad sigue estando atravesado por esa tensión entre las dos caras de la identidad individual: somos todos semejantes y por ende todos idénticos, y también somos todos diferentes, por ser todos únicos”

⁷⁶ DUFOUR. Pág.68: “Los grandes Sujetos están disponibles, pero ninguno cuenta con el prestigio necesario para imponerse” Óp. Cit. Pág. 29: “Es verdad que no todos los individuos se han vuelto psicóticos. El hecho de que la forma dominante del sujeto sea hoy la del sujeto acrítico y psicotizante no significa que la humanidad posmoderna esté sufriendo una psicotización generalizada. No todo en el mundo se ha vuelto posmoderno, aún quedan vastas zonas modernas e incluso quedan zonas premodernas. Por otra parte, en los lugares mismos donde la ofensiva posmoderna es más intensa, hay resistencia, al menos por el momento: el pensamiento crítico y la neurosis aún tienen resto y un futuro por delante.” Óp. Cit. Pág. 71: “De los grandes relatos, hoy no quedan más que algunas formas subsistentes. Estas persistencias delimitan zonas locales de extensión y pertinencia narrativa relativas. Pero esos relatos, si bien se sostienen en nombre de un gran Sujeto, conservan lo que Benjamin llamaba el *aura*. El *aura*, surgida de las estéticas de lo sublime, testimonio en efecto una ‘presencia del Otro’ y da cuenta de la ‘aparición única de lo lejano. Pero, como decía Hegel, refiriéndose a las estatuas de otros tiempos, las de la Antigüedad clásica, más precisamente, ‘la admiración que sentimos a la vista de estas estatuas [...] no tiene la potencia suficiente para hacernos caer de rodillas’. En el mejor de los casos, la emoción estética tiene todavía un matiz de nostalgia (es un hecho cierto que a los hombres posmodernos les gusta visitar los museos), pero ya no creemos en ella.”

mercado, de disponibilidad ubicua e infinita, que necesita una zona liberada para disponer de su oferta; no sólo múltiples maneras de ofrecer sus mercancías a las diferentes personas, también profundizar hacia dentro, penetrando en la cultura, en la interioridad. Para ampliar sus nichos de mercado en la subjetividad de los sujetos, terreno este de nuestros accesos dogmáticos ahora en disputa.⁷⁷

Asumir esta *mutación* entre las formas instituyentes y los entornos técnicos en estado de ebullición, como una *tensión, un terreno en disputa*, no sería inútil. En la medida en que se observa un estado de emergencia, de alarma, de vigilancia, para proteger lo humano del avance de estas evoluciones en las lógicas de dominación (*ontológicas y sociopolíticas*) del sujeto para *vaciarlo de sentido*. No se podría observar sólo una *mutación*, hacia otro tipo de organizaciones *abiertas* a todo, transparentes a cualquier influjo externo que las actualice sin preocuparse por cómo en este vacío se asientan lógicas que poco se preocupan por lo sagrado de una referencia, de una terceridad que nos sitúe en un origen y un destino. Es un terreno en disputa, atendible desde una mirada humana que plantee lo necesario para que el hombre se simbolice, acceda a la razón, ponga *límites a su infinita imaginación*. Sonará aburrido pero realista, proponer constatar que esta mutación hacia otras lógicas de organización habilitadas por la Red no debería abandonar al Homo Sapiens que se siente en soledad, con justificadas razones, por primera vez en su historia:

“Es, pues, necesario concebir un *homo sapiens* completamente traspuesto y se diría que, en realidad, asistimos a las últimas relaciones libres del hombre con el mundo natural. Liberado de sus útiles, de sus gestos, de sus músculos, de la programación de sus actos, de su memoria; liberado de su imaginación por la perfección de los medios de teledifusión; liberado del mundo animal, vegetal, del viento, del frío, de los microbios, de lo desconocido, de las montañas y de los mares; el *homo sapiens* de la zoología se encuentra probablemente cerca del fin

⁷⁷ DUFOUR. Pág. 97: “..., por poderoso que sea, el ‘Mercado’ no puede sino fracasar –al menos en un aspecto, sin embargo, capital- en su intento de funcionar como nuevo gran Sujeto. Lejos de hacerse cargo de la cuestión del origen, del fundamento, del elemento primero, es decir, de la cuestión, muy hegeliana, del deseo de infinito del hombre, únicamente puede confrontar a cada individuo con la angustia [...] de la autofundación. Sin duda, ahí es donde se sitúa el límite fundamental de la economía de mercado en su pretensión de hacerse cargo del conjunto del vínculo personal y del vínculo social: no es una economía general, tampoco es una economía simbólica; es sólo una ‘economía económica’” *Ibíd.* Pág. 221: “Los valores (morales) no tienen valor (comercial). Como no valen nada, su supervivencia ya no se justifica en un universo que se ha vuelto íntegramente mercantil. Además, esos valores constituyen una posibilidad de resistencia a la propaganda publicitaria que, para ser plenamente eficaz, exige un espíritu ‘libre’ de todo retén cultural”

de su carrera. Físicamente es una especie zoológica que dispone de un cierto porvenir; siguiendo el ritmo de su evolución desde 30.000 años, parece poseer al menos igual perspectiva delante de él, a pesar de que la paleontología nos informa bastante mal sobre este punto; las especies no envejecen, se transforman o desaparecen. El hombre, en todo caso, tiene delante de sí un porvenir que va mucho más allá del ritmo de su evolución sociotécnica.

El gran problema del mundo presente está aún por resolver: ¿Cómo este mamífero anticuado, con las necesidades arcaicas que han sido el motor de todo su ascenso, continuará empujando su roca sobre la pendiente si, un día, no le queda más que la imagen de su realidad? En ningún momento de su evolución estuvo obligado a romper con sí mismo. Desde el australantropo, ha vivido concretamente su interminable aventura. Actualmente, se encuentra en vísperas de agotar su planeta y ya el mito de un trasplante cósmico ha tomado cuerpo. Sin embargo, el camino recorrido no tiene regreso. Podemos soñar que, llegado en un astro lejano, él se encuentre frente al pitecántropo y al elefante meridional, mas no volverá a ser un tallador de sílex”⁷⁸

Intentando marcar un hito de la actualidad, y para superar el señalamiento siempre rebatible de efectos y estadísticas sobre el crecimiento exponencial de medios, aparatos, conectividad, capacidad instalada, infraestructura eléctrica, etcétera. Se puede suscribir a Leroi-Gourhan concibiendo la época actual como la primera donde el Homo Sapiens se encuentra *liberado* del mundo natural, obligado a romper con su naturaleza animal capaz de cazar un mamut. No es poca cosa para dejarlo en manos de las organizaciones espontáneas que propone la lógica corporativa de la Red.

Este pobre *hombre nuevo* vulnerable a cualquier canto de sirena del marketing, abierto a todo en la infinitud de lo simbólico, es una *oportunidad* de negocios para que el infinito, ubicuo, y eterno relato de la mercancía, lo atraviese; es esto lo que hay que advertir y por eso elige definirse este recorte como de “crisis”. Este estado de novedad puede ser dañino para la constitución de un sujeto producto de los nuevos límites que se corren a la par de la novedad técnica; no sólo con las imposiciones de un entorno en una *normatividad técnica* (lo sociopolítico); también a través de la constitución de una nueva naturaleza, la imposición de una cultura *cubierta* por el nuevo entorno técnico

⁷⁸ LEROI-GOURHAN, André. Pág. 393

que constituye un sujeto desde edad temprana en nuevos lenguajes nunca inocentes (lo ontológico). Es por esto que no tendría que ser completamente alegre la transformación de algunas formas institucionales a otras, sin que se tenga cuidado sobre lo que nos hace sujetos, esa *opacidad* necesaria para constituirse como persona, el derecho a no abrirse a todo lo nuevo;⁷⁹ este mandato de transparencia atenta contra la naturaleza de este hombre que desorientado necesita ubicarse en algún norte de sentido, para esto el pobre *hombre nuevo* escucha el relato que lo aborde con más delicadeza en sus locos deseos, es por eso que su cabeza es un terreno en disputa entre formas instituyentes que lo aburren (“Nuestro parque tecnológico y nuestras máquinas nos fascinan, nuestra gama de instituciones nos aburre, principalmente porque lo primero se renueva constantemente y la segunda se reproduce aproximadamente de un modo idéntico.”⁸⁰) y flujos fáciles de consumo pulsional (“En el relato de la mercancía, cada deseo debe encontrar su objeto. Todo, necesariamente, debe hallar una solución en la mercancía. El relato de la mercancía presenta los objetos como garantes de nuestra felicidad y, lo que es más, de una felicidad que se hace realidad aquí y ahora.”⁸¹)

Ahí está la alarma, en el deseo de constitución de este sujeto. Para el cual, en el consumo tibio del caldo informativo que compone su dosis de realidad mediada por las corporaciones, se disputa la constitución de su ser; por lo tanto en la búsqueda a la conclusión de sus deseos inalcanzables en la espiral del consumo, queda abandonado a sí mismo, pierde su capacidad crítica de acceso a la razón y transforma su sociabilidad. Al perder su acceso a la razón, al transformarse sólo en un consumidor (o como mucho en un consumidor/productor, esa distinción actual de *prosumer* para distinguirse de los consumidores rasos) el hombre pierde las dimensiones sobre el origen y el destino, y ya no sabe en qué sostenerse, o ante quién. Y esta es toda la supuesta novedad del planteo y la advertencia: que esta apertura puede ser nociva ya que exagera esa pulsión del sujeto cuando se lo deja solo, la de extender sus límites de manera egoísta.

Esta sería la moneda de cambio de esta época, y lo que se sugiere como estado de situación para la contemporaneidad: la tensión entre lo que nos venía componiendo

⁷⁹ SUPIOT. Pág.99: “...esas dos versiones de la transparencia –la democrática y la dictatorial- postulan ambas un hombre sin interioridad, que podría ser reducido sin más al conjunto de sus comunicaciones. Vale decir, postulan una visión inhumana del hombre al que ya nada distinguiría de la máquina. En ese punto es donde se interpone el derecho, que limitará los riesgos del delirio técnico y devolverá al hombre a la razón, es decir, a la razón del sujeto de derecho que es necesariamente un ser opaco (dotado de interioridad) y responsable (que debe responder por sus actos).”

⁸⁰ DEBRAY. *Introducción a la mediología*. Pág. 19

⁸¹ DUFOUR. Pág. 88

como sujetos más o menos racionales; y las nuevas formas de constitución del Sujeto que subidas a la ola de la Red como habilitante para llegar a todos lados, nos atraviesan con información teñida de conocimiento para desarmarnos en un consumidor perfecto en desmedro del humano.

Lo que podría aportar la mediología en este planteo es su posición para articular la relación entre este *declive* y las habilitaciones de un entorno técnico nuevo, su énfasis en la observación de los condicionamientos materiales para los fenómenos de retroceso de lo institucional. Pensar desde el recorrido por la tecnoestructura de la Red qué condiciones se producen para que esto suceda, preguntándose por cómo se aseguran las funciones garantes de lo simbólico en un entorno de constantes alteraciones. Todos estos *Otros...entes institucionales...garantes simbólicos, posibilidad de accesos dogmáticos para instituir lo humano,...entornos disciplinadores,...grandes Sujetos...puertas de acceso a lo crítico, referencias sagradas comunes a todos...grandes Relatos...medios de mantenimiento de los mitos fundadores, entropía incorporante que ancla en el largo plazo; recintos exclusivos, prescriptivos, desiguales; técnicas de humanización, fábricas de sujetos plenos limitados en su imaginación, fábrica de sujetos con mirada de amplio rango histórico,...accesos para la fundación trinitaria de la condición subjetiva;* han sido médiums de transmisión, han estado conformados bajo la égida de los materiales y las organizaciones, de manera de atravesar el ruido ambiente de otras referencias para llegar al sujeto como constituyentes en las condiciones materiales de la subjetividad. Pero ¿Qué sucede cuando el entorno sobre el que actuaban se modifica de maneras tan exponenciales que es imposible seguir el ritmo de los cambios? ¿Qué deja abierta esta grieta en la pérdida de eficacia de los médiums para intervenir sobre el campo del sentido? Ahí la mediología nos asiste, al sostener que estas variaciones en el acceso a la razón a través de un Tercero, tienen también una *cura* técnica. Por eso, podría pensarse como otro diagnóstico para esta crisis, a los médiums de transmisión (la Organización Materializada) subordinados a la tecnoestructura sociotécnica (la Materia Organizada), siendo relevados en su función de transmisión por la lógica de la comunicación.

Es probable que los crujimientos de las instituciones ya se hayan escuchado con el ritmo de anteriores evoluciones técnicas, el paso a la letra escrita ponía nervioso –y con razón– al Platón en *Fedro*; desde el inicio de la oralidad el cambio de época incipiente se auguraba como último y final para la especie humana. Asumiendo el

obstáculo de asustarse por estar fuera de ritmo para entrar en la *orquesta que comunica*, no pueden negarse que estas alteraciones producen cambios disruptivos en la historia de la humanidad; que se están transitando nuevos puntos de no retroceso para el hombre desde el momento en que extendió su memoria en un transistor; esta marca de la humanidad nos viene modificando nuestros ritmos evolutivos a una velocidad que el Homo Sapiens que nos porta, y culturizó hace apenas miles de años, no termina de acomodarse aunque no pueda dejar de hacerlo a riesgo de desaparecer. Nuestras sagradas y siempre mejorables accesos dogmáticos a la razón, nuestros Otros que nos componen, sufren la época técnica intentando intervenir sobre un entorno que no deja de transformarse; sólo podría proponerse para acomodarse a la época, saber qué es lo que asegura lo humano a pesar de cualquier modificación en la dominación de nuestro espacio. Corroborando que un hombre para ser tal necesita simbolizarse, concebir una cultura que le sirva de garante simbólico, *algo en lo que creer* que lo separe del acceso directo a todo lo que hoy se le ofrece en el mercadillo de la atención que son las *maquinarias del ocio*. Es acá donde el concepto de *tecnoética* de Régis Debray cobra sentido:

“La ecología nos ha familiarizado con la idea, insólita e incluso sorprendente en una sociedad industrial, de que el hombre, en tanto que individuo, era el responsable de la naturaleza, y de los equilibrios ecosistémicos de los que depende para su supervivencia como especie. ¿No será que ha llegado el momento de extender el principio de precaución a la esfera de signos y de formas, y de convencer a cada ciudadano de que es individualmente responsable de la cultura de su comunidad? ¿Y de que sería una locura que abandonara su memoria y su creatividad (una está en función de la otra) al mercado y a las máquinas, sacrificando así el largo plazo al corto plazo? Sin duda los saberes de la cultura van con retraso respecto a las ciencias de la vida, y nosotros hemos adquirido conciencia, más profunda y más rápida, de los problemas de la genética que de los de lo numérico. [...] ¿Llegará el día en que podamos considerar que la tecnoética es, respecto a las políticas culturales, un equivalente de lo que la bioética es para las políticas sanitarias? La dignidad de la persona humana no está menos en juego en la producción industrial de conciencias de lo que está en la reproducción sexual de los cuerpos. Si nos consideramos

responsables de los mecanismos de la herencia, también deberíamos ocuparnos de los hilos infinitamente más frágiles de nuestra herencia cultural.”⁸²

⁸² DEBRAY. *Introducción a la mediología*. Págs. 79-80

2.2.2.2. La Red como una nueva mediasfera

Esta lectura sobre la *disputa* de parte del Mercado para conseguir un consumidor perfecto, se piensa acá en directa relación al estado de constante evolución de nuestros aparatos hiperconectados, la Red, Internet. Se propone sumar el entorno técnico para analizar las implicancias del *declive* institucional y su mutación hacia el *nuevo hombre*. Tener en cuenta cómo se constituye este sujeto hiperconectado a través de la Red para explicar algo de la desconexión a nuestros “grandes Sujetos”. Y ubicar acá, en este cuadro de situación crítico, a las lecturas que se pueden hacer de la Ciencia.

Se propone *actualizar* (asumiendo la influencia de nuestro entorno para los modelos teóricos que portamos: hacer un *update*) el estudio clásico de las determinaciones del discurso de los *mass media* en las nuevas características que tiene esta nuevísima Red en la conformación del sujeto. Pensar la construcción de un sujeto en la conectividad *permitida* actualmente no podría seguir haciéndose con los modelos teóricos de otras mediasferas. Aunque se suponga con acierto que estos son pocos años en la historia del Homo Sapiens, se puede argüir que estos eventos son verdaderamente disruptivos para el hombre actual, y que aquellas advertencias sobre la conquista del sentido a principios de la videosfera han aportado lecturas importantísimas para desbaratar la relación entre simbolismo y hegemonía como nuevas dominaciones; pero hoy necesitan revisarse porque la esencia de la comunicación, de la tecno-estructura, se ha modificado en su naturaleza. Es difícil anclar algo de cordura en el estado convulsionante de las evoluciones de la Red en los últimos años; por eso se propone actualizar estos modelos teóricos para pensar las implicancias que esta razón conectiva muy joven tiene en nuestras construcciones simbólicas al modificarse nuestras vehiculizaciones de sentido, una vez más.

Sugerir las características de esta mediasfera, en un trabajo *sincrónico* en proceso sobre las nuevas vehiculizaciones habilitantes. Analizar las implicancias de la absorción de los múltiples aparatos ubicuos que nos proponen estar conectados siempre a precio de baratija para el asalariado occidental; pensar que estos cambios para el sujeto podrían, a la vez que fascinarnos, ser dramáticos cuando devienen en angustia del hombre contemporáneo sin nada en qué creer, el cual recoge el Mercado con el apoyo de lecturas *cientificistas* en su ambulancia del entretenimiento continuo. Prevenir sobre

estos posibles efectos, para lo cual se necesita tener dimensiones de qué implica estar siempre conectado a una nube etérea digital (the cloud), al presente, como nunca antes había podido estar el ser humano hasta hace poquísimos tiempo.

Este hombre conectado puede observarse críticamente para intentar determinar qué puede implicar el *acceso directo* con la desconexión del hombre actual a sus orígenes, a su historia. La ilusión de la inutilidad de un Tercero, que venimos mencionando, encaja en estas *desintermediaciones* del *hombre nuevo* hiperconectado, que nos desinstitucionalizan cuando fomentan la ilusión de la *conexión directa* a aquello que nos constituye. Por ejemplo, la novedad de un Jefe de Estado que envía mensajes de texto a sus representados en plataformas de publicación de contenidos de acceso mundial (Twitter) nos hace creer que tenemos una relación íntima con aquella figura, a la vez que una vía de comunicación directa entre nuestro representado y el ciudadano de a pie con un celular ad hoc; sin portar un pesimismo negador, se sugiere que este gesto habilita nuevas relaciones simbólicas para cualquier ciudadano.

En este hombre *anclado en el presente*, sin herencia, *animalizado*, es donde se puede ver otra certeza de la relación entre la tecnoestructura imperante y parte del problema de época posmoderno. Una época que, venimos diciendo, transcurre en el vacío del presente, un estado salvaje donde gana el más fuerte para constituir ese *hombre nuevo* que experimenta en carne propia la ausencia de relevos concretos y funcionales para el sujeto. Este vacío, es ocupado por aquellas figuras dominantes que combinadas en la ideología del sistema neoliberal, ofrecen materialidades en forma de mercancías para suplir los deseos, y explicaciones científicas como paliativo a preguntas existenciales⁸³; estas nuevas referencias falaces de Mercado y Ciencia, avanzan tensamente sobre el espacio que han dejado los *tótems* en retirada, funcionando como Terceros defectuosos para constituir lo humano debido a la imposibilidad de articular límites para controlar lo infinito del plano simbólico del hombre, que permite al sujeto el acceso a la razón, su simbolización.⁸⁴

⁸³ DUFOUR. Pág. 94 "...si el mercado, entendido como racionalidad verdadera y última, se presenta como el nuevo gran Sujeto, ello sólo puede deberse a que los grandes Sujetos que lo precedieron 'tiraron la toalla' y optaron por inclinarse ante el nuevo señor: aquello que se había instituido como el guardián político de la instancia colectiva (la República) prefiere renunciar a sus funciones de control y vigilancia"

⁸⁴ *Ibidem*. Pág. 96 "Probablemente no sea posible resistirse a este proceso. Pero, por poderoso que sea, el 'Mercado' no puede sino fracasar –al menos en un aspecto, sin embargo, capital- en su intento de funcionar como nuevo gran Sujeto. Lejos de hacerse cargo de la cuestión del origen, del fundamento, del

2.2.2.2.1. Red y Mercado

Para describir esta relación entre la Red y el Mercado, encontramos una conexión evidente en lo particular de la descripción de Régis Debray para el sujeto actual *anclado en el presente*, sin referencias históricas producto de la embriaguez conectiva; y la relación que hace Dany-Robert Dufour entre el funcionamiento de la Red y el Mercado como propuesta de nuevo gran Sujeto.

Para Debray, “Nuestros aparatos para domesticar el espacio fascinan, los aparatos para domesticar el tiempo, que no son máquinas sino ritos e instituciones, nos aburren –laicos o religiosos, parecen secarse solos. Desde entonces es tentativo tomar por dinero contante la gran ilusión de la globalización, que sería la *confusión de lo universal y lo planetario*, y que podría llamarse *la babosa conectiva*. Porque universal se opone a compartimentado, vemos en la convergencia multimedia y la interconexión de las PC’s la garantía de una humanidad por todas partes presente ante sí misma, unificada, pues globalizada. Como si la interdependencia de las neuronas en el sistema nervioso de la aldea global garantizara el acuerdo entre global-ricos y global-pobres. Como si la red pudiera tener lugar de herencia, o de proyecto. La perecuación de las tarifas no es la de las memorias. Una humanidad privada de su profundidad de tiempo se condena, se reduce pronto a la gestión más o menos odiosa de sus antagonismos. No es la interactividad la que hace la solidaridad [...] es la coexistencia de su pasado y de su presente en una visión de avenir. Es la instrucción, como iniciación a la duración. Es la telepresencia de los muertos, sinónimo de cultura. Como en una nación, no importa cuál, o una familia, es cimentada por una trayectoria (cristalizada en tal o cual lengua), la humanidad está fragmentada en y por su geografía, pero unificada en y por una historia [...] La ebriedad de la conexión generalizada, de la des-compartimentación liberadora -de las ‘jerarquías piramidales que pesaban sobre el antiguo mundo’- nos envela sin duda de su contrapartida, un **encerramiento obstinado en el presente**, que bien podría ser la firma de la época.“ [...] “...**el ideal posmoderno de la institución cero ha encontrado en los nuevos procedimientos de auto-servicio los medios de su fin**. En todas partes, **el mediático hace saltar la mediación institucional**. Nuestros **diferentes modos de acceso directo son asimismo desintermediaciones.**” [...] “La

elemento primero, es decir, de la cuestión, muy hegeliana, del deseo de infinito del hombre, únicamente puede confrontar a cada individuo con la angustia”

comunicación tiene el viento en popa porque opera de *punto a punto*, entre *individuos*, respetando el ‘es mi decisión’, el sacrosanto ‘si yo quiero y cuando yo quiero.’”⁸⁵

Por el lado de Dany-Robert Dufour, la relación que sostiene entre Red y Mercado proviene de la lectura que realiza el autor del trabajo de Pierre Levy para describir a la red-rizoma, “integrando la funcionalidad técnica específica de la red informática en la lógica filosófica del rizoma de Deleuze [...] En la red-rizoma, todo pasa en tiempo real y en positivo” [...] “lo que directamente ha desaparecido de la red-rizoma es la idea misma de un tercero, tal como funcionaba en los conjuntos simbólicos, vale decir, de ese uno menos que permitía que se constituyera un conjunto homogéneo. En la red, todo se encuentra en el mismo plano, sólo existen interrelaciones que conectan a los actores. No hay más exterioridad que interioridad. No hay más trascendencia que inmanencia. Lo ternario cedió lugar a la relación dual. Ya ningún actor tiene que rendirle cuentas a un tercero, a la vez muy lejano e infinitamente próximo (presente en cualquiera, por ejemplo con la forma del superyó); en cambio, cada uno participa de un conjunto de relaciones puramente duales. Lo cual, por supuesto, sólo puede despolitizar al conjunto y, simultáneamente, multiplicar los conflictos. Cuando entre dos actores sobreviene un conflicto, ya no se apela a una ley (universal, dictada en nombre de un Tercero) sino a un procedimiento (siempre local) que permite volver a poner en marcha el circuito. Así es como el Mercado, en cuanto red, por más que se haya extendido hasta los más remotos confines del mundo, como en la globalización actual, no le deja ningún lugar ni a la falta de sentido ni a un más allá del sentido. El actor es aquel que puede conectar todo a la red, salvo aquello que eventualmente podría interesarle más: un ‘¿por qué todo esto?’ y hasta un ‘¿por qué y cómo vivir?’” [...] “Como decían Deleuze y Guattari, que parecían regodearse con ello, en el rizoma, ‘¿adónde va usted?, ¿de dónde parte? y ¿a dónde quiere llegar? son preguntas [que han llegado a ser] totalmente inútiles’. Porque en este universo se trata ya de no ‘comenzar ni terminar’. Esta extraña preposición posee, en todo caso, el mérito de la claridad: ¡la red-rizoma nos priva de las preguntas relativas al origen y al fin! [...] **Como el Mercado ignora al Tercero y sólo puede proponer relaciones duales, vale decir, interacciones, no permite que el sujeto se articule con lo que lo supera.** Ahora bien, un hombre privado de las cuestiones imposibles del origen y el fin es un sujeto

⁸⁵ DEBRAY, Régis. *Comunicar más, Transmitir menos*, Conferencia de Régis Debray pronunciada el 4 de diciembre del 2000 en la Biblioteca Nacional de Francia. Las negritas son nuestras

amputado de la apertura al ser, dicho de otro modo, un sujeto impedido de ser plenamente sujeto. La red constituye, pues, una suerte de **grado cero de la socialidad puesto que excluye toda relación con el ser**. Sin embargo, éste es el tipo de relación que se propone hoy como modelo de toda sociedad posible. [...] **la red sólo puede confrontar a cada uno con la pregunta de su propia fundación**, dejándolo completamente solo ante la subjetivación que se ve obligado a asumir por sí mismo sin que ello implique que necesariamente pueda hacerlo. Así, **se pone en peligro todo el funcionamiento trinitario de la condición subjetiva, lo cual produce efectos devastadores en el sujeto hablante**. El modelo de la red nos hace pasar de un régimen en el cual el inconsciente se manifestaba de manera prevaleciente mediante la neurosis (como deuda en relación con el tercero), a un modo en el que se manifiesta mediante formas psicotizantes...”⁸⁶

Esta relación entre la Red y el Mercado constituye un argumento de peso para relacionar el lugar que ocuparían las nuevas tecnologías de información y comunicación en el vacío de la retirada de lo instituyente. Internet brinda las condiciones para el hombre posmoderno acrítico y *desintermediado*, que promueve la ideología neoliberal para la circulación de sus mercancías; en la aparente conexión directa del usuario con las fuentes que lo instituyen propuesta por la Sociedad de la Información, habría algo de juego perverso de desconexión por abundancia. Y esa misma desconexión con lo que lo instituye (desinstitucionalización) es una condición que el relato del mercado busca para la fluida circulación de sus mercancías (“ideal posmoderno de institución cero”, “grado cero de socialidad.”). La Red, entonces, podría observarse de manera diferente a ciertos discursos emancipadores que posicionan a la tecnología como un avance técnico plenamente democrático. De manera que no podría separarse completamente la relación entre la ideología neoliberal del mercado y la constitución del hombre posmoderno desintermediado por los accesos directos.

Sostener la posición de la Red como conexión al Mercado no anularía las múltiples y desafiantes formas de pensar nuevas maneras de acceso al conocimiento y participación civil.⁸⁷ Aunque es necesario advertir que estas propuestas de apertura

⁸⁶ DUFOR. Págs. 97, 98,100. Las negritas son nuestras

⁸⁷ Podría caber en este señalamiento la obra de Pierre Levy, y precisamente las relaciones que define entre democracia y la técnica del papel; en *Inteligencia Colectiva: por una antropología del ciberespacio*. Pág. 52.: “Hemos heredado de los griegos una tipología política que permite responder a la pregunta: ¿quién detenta el poder en la ciudad? Pero ya no se trata más de dar el poder al pueblo, a sus representantes, o a

(muchas veces hechas con honestidad) no pueden pensarse aisladamente sin un entorno en tensión. Algo se ha aprendido de las miradas que retrospectivamente pueden hacerse a la crítica de las instituciones; mal leídas fueron la apertura a validar formas blandas de institución para que la ideología neoliberal avance sobre aquello que interrumpe su despliegue de mercancías.⁸⁸ Se remarca, entonces, que estas propuestas que revisan los avances técnicos de buena fe, no serían desatendibles en el estudio de las infinitas alternativas que podrían tener las formas de organización de una institución, incluida la democracia; un auténtico ejercicio y propuesta *hermenéutica* para revisar aquellos accesos dogmáticos en diferentes entornos particulares, siempre que aseguren la *humanización* de las técnicas de intervención.⁸⁹

Pero para proponer esta apertura con algún grado de cuidado por la inestabilidad de la cultura, debe tenerse en cuenta el cuadro de situación que se ha intentado describir

quien sea. Hoy, el problema político ya no es tomar el poder, sino acrecentar las potencias del pueblo, o de grupos humanos cualesquiera. El poder hace perder. Pasaríamos pues del ideal de la democracia (del griego *démos* pueblo, y *kratein*, dirigir, mandar) al de la demodinámica (del griego *dunamis*, fuerza, potencia). La demodinámica requiere una política molecular. Ella surge del ciclo de la escucha, de la expresión, de la evaluación, de la organización, de las conexiones transversales y de la visión emergente. Suscita la regulación en tiempo real, el aprendizaje cooperativo continuo, la valorización óptima de las cualidades humanas y la exaltación de las singularidades. La demodinámica no se refiere a un pueblo soberano, cosificado, fetichizado, enclavado en un territorio, identificado por la tierra o la sangre, sino a un pueblo en potencia, en perpetua vía de conocerse y de hacerse, por alumbramiento, un pueblo en devenir.”

⁸⁸ Esta mirada es también una coincidencia en los diversos autores que se vienen mencionando, así: DUBET. Pág. 43: “La prolongada crítica dirigida contra las instituciones acabó por imponer la imagen de simples máquinas para conformar y disciplinar, para destruir toda individualidad. Durante toda una generación, la de Mayo del 68, la palabra ‘institución’ evocó el asilo descrito por Goffman y la maquinaria del sistema panóptico de la prisión de la Ilustración exhumada por Foucault [Vigilar y castigar]. En ambos casos la institución quedó reducida a sistema de control total de los cuerpos y las almas, a sistema de puro adiestramiento cuyo objetivo es destruir toda subjetividad autónoma.[...], contribuyeron a instaurar una vulgata institucional aplicada a la escuela ‘cuartel’ o al hospital ‘totalitario’.” DUFOR. Pág. 217: “La gran novedad del neoliberalismo, en comparación con los sistemas de dominación anteriores, es que aquellos funcionaban mediante el control, el fortalecimiento institucional y la represión, mientras que el nuevo capitalismo funciona apelando a la desinstitucionalización. Y probablemente sea esto lo que Foucault no vio venir. A pesar de haber estudiado las múltiples formas en que el poder toma a su cargo la vida de las personas [...], Foucault no vio que, después del final de la Segunda Guerra Mundial, muy progresivamente, iba instalándose una nueva dominación.” SUPIOT. Pág. 118: “La estructura lingüística y el mercado parecieran así actualmente las dos referencias en torno a las cuales las ciencias sociales organizan su búsqueda de leyes subyacentes que rigen los asuntos humanos. Ambos ofrecen el modelo de un sistema de reglas: a) que no necesita ser conocido para ser eficaz; b) es capaz de autoregularse; c) da lugar a la iniciativa de los hombres; d) aunque los someta a los decretos del Legislador oculto, sea que se trate del legislador de la lengua del cual Platón ya hablaba en el *Cratilo*, o de la mano invisible de Adam Smith. Numerosas categorías que hoy surgen en ciencias sociales, como por ejemplo la noción de red, se presentan como híbridos entre el mercado y la estructura.”

⁸⁹ SUPIOT. Pág. 191: “La evolución del derecho durante los últimos cuarenta años ha sido impulsada entonces por las mismas ideas e ideales que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Pero si bien el derecho participa de ese modo en la historia de las técnicas, cumple sin embargo una función singular, es una herramienta de humanización de las técnicas”

acá, un *campo de batalla* donde la voz del mercado está presente en diversas referencias de *prestigio* como un académico apresurado, o un gurú tecnológico.

Para graficar esta propensión de un discurso legitimado por lo mediático, que asegura la apertura total sin ninguna responsabilidad por las consecuencias para lo que constituye al humano, se citan las recientes declaraciones del CEO de Google, Eric Schmidt, realizadas a principios de septiembre del 2010 en la conferencia de *gadgets* tecnológicos IFA en Berlín, donde discurre sobre las ideas de Google para el futuro: “No sólo no vas a estar nunca más solo, ¡nunca más te vas a aburrir! Te vamos a sugerir qué tendrías que estar viendo, porque nosotros sabemos que te interesa [...] Nosotros podemos sugerirte que deberías hacer, qué te interesa. Imagínate: nosotros sabemos dónde estás, sabemos que te gusta [...] un futuro a corto plazo donde no olvides nada, porque la computadora recuerda, nunca estarás perdido.”⁹⁰ Estas declaraciones podrían sumársele a otras recientes del mismo Eric Schmidt donde propone una solución para los problemas de invasión de intimidad “Si tenes algo que no querés que nadie sepa, quizás no lo tendrías que estar haciendo en primer lugar”.⁹¹ Y a otras de sus socios y fundadores de la corporación que dirige, Sergey Brin en el 2004 contó su visión sobre el buscador “Tu quieres acceder a tanta información como sea posible por eso tú tienes que discernir qué es más relevante y correcto [...] La solución no es limitar la información que recibes. En última instancia quieres tener todo el conocimiento de todo el mundo conectado directamente a tu mente [...] tener todo la información del mundo simplemente como uno de nuestros pensamientos”⁹²

Se elige a estos emblemáticos ejecutivos entre otros porque su empresa Google es un caso paradigmático para el estado de esta mediasfera que se intenta describir. No sería un problema delicado estos conceptos si su negocio tuviese como foco cualquier actividad ordinaria de la economía, pero estamos hablando de una corporación cuyo foco de negocio es la venta de publicidad contextual en los contenidos que riga su buscador: la ventana por la cual el gran porcentaje de la humanidad observa el mundo y

⁹⁰ URL de consulta: <http://www.promeas.com/ifa-tv/webcasts2010/keynote5/index.html>. También en URL: <http://paidcontent.org/article/419-googles-schmidt-autonomous-fast-search-is-our-new-definition/> Consultadas el 9 de Septiembre del 2010

⁹¹ URL de consulta: http://www.huffingtonpost.com/2009/12/07/google-ceo-on-privacy-if_n_383105.html Consultada el 9 de Septiembre del 2010.

⁹² Entrevista de Playboy, En CARR, Nicholas. *The Big Switch*. Pág. 212. Traducción nuestra.

se relaciona.⁹³ Lamentablemente esta conducta no es el sueño húmedo de un ejecutivo trasnochado, es el de varios: Bill Gates fundador de Microsoft, y actual segundo hombre más rico del mundo devenido en filántropo, sostenía en agosto del 2010, “Dentro de cinco años, en la Red podrás encontrar gratis las mejores lecciones del mundo. Será mejor que cualquier universidad”⁹⁴; también Héctor Montenegro, Director de Tecnología de Microsoft Ibérica, dejaba un “tweet” el 14 de julio del 2010 que rezaba, “Menos Software Libre y mas Libertad de Software. Menos subvenciones y mejores planes de negocio. Menos Ideología y mejor tecnología [sic]”⁹⁵; Steve Jobs, fundador y CEO de Apple, sobre el futuro del libro, ““No importa lo bueno o malo que sea el dispositivo, el hecho es que la gente ya no lee” [...] El 40% de la gente en Estados Unidos leen un libro o menos al año. La concepción entera del dispositivo es inútil porque la gente ya no lee.”⁹⁶

Si arbitrariamente se hace un recorte en estas declaraciones de los “gurús” del mercado, puede verse el deseo de este *hombre nuevo* por todos lados. Donde se sugiere el progreso de las máquinas para realizar actividades tan humanas como la inteligencia; podría dudarse si no se está proponiendo realizar el camino inverso, terminar con una *maquinización natural* como reemplazo de la Inteligencia Artificial (IA); al comprobar que por ahora es más costoso realizar máquinas que piensen, sería sumamente productivo que este hombre nuevo se maquine para que sea completamente funcional a las demandas del mercado, que necesita colocar sus mercancías cada vez más rápido a más espacios. Finalmente podríamos estar superando por la vía paródica, el test que proponía Alan Turing para responder la pregunta, ¿Pueden las máquinas pensar?;⁹⁷ donde se propone como prueba para la inteligencia de las máquinas que un hombre reciba mensajes generados por una máquina y por un humano, emulando ambos ser humanos; cuando no pudiese distinguir su autor, estaríamos ante la evidencia de

⁹³ En el 2010 la cuota de mercado de Google en el terreno de los buscadores asciende al 90% en 12 países, en muchos otros es cercana al 70%, en pocos no supera el 50%, en casi ninguno desciende del 20%, en uno sólo es de un dígito. URL de consulta: <http://www.josebaumbelina.com/20100803/cuota-mercado-google-2010/> . Consultado en Agosto del 2010

⁹⁴ URL: <http://www.techradar.com/news/internet/bill-gates-internet-more-important-than-university-in-five-years--708608>. consultado en Agosto del 2010

⁹⁵ URL: <http://martinsantos.com.ar/2010/09/09/maquinizacion-natural-para-zombies/>

⁹⁶ UR: <http://bits.blogs.nytimes.com/2008/01/15/the-passion-of-steve-jobs/index.html>. Consultado en Agosto del 2010

⁹⁷ TURING, Alain. *Computing Machinery and Intelligence*. - *En Mind Journal* - (1950). “I propose to consider the question, 'Can machines think?'”

máquinas que pueden actuar como si pensarán; se agrega acá, o de humanos que actúan como máquinas.⁹⁸

Desde la perspectiva del estadio de crisis para nuestras heteroreferencias garantes de lo simbólico, parecen ingenuas y hasta perversas estas declaraciones. Y no son algo menor si se evalúa como impactan estas máximas tecnológicas en la relajación de la discursiva mediática que indistingue entre información y conocimiento. La confusión crece cuando, por ejemplo, se proyectan trabajos “serios” de académicos apresurados que postulan el fin de la lectura en diversas figuras, junto a tácticas novedosas de atención para la educación peligrosamente *abiertas a todo*. Lo que no se distingue en estos conceptos rápidos es como se va a proteger al humano de esta conexión siempre mediada por el discurso corporativo, donde los fenómenos emancipatorios parecerían una escueta nota al pie del avance del relato del mercado.⁹⁹

Puede ser torpe posicionarse en la revolución técnica del lado de la advertencia para el sujeto, olvidarse de la ola alegre de la conectividad y pensar qué consecuencias puede tener en él toda esta liberación que lo dispone al consumo ubicuo.

Es cierto que los cambios vertiginosos en los mecanismos de la técnica recrean nuevas posibilidades de organización que merecen atenderse. Los hay interesantísimos y disruptivos (Open Source, Wikipedia, “superávit cognitivo”¹⁰⁰, apenas pronunciados acá sin agotar toda su complejidad y riqueza para pensar las *tecnologías de la inteligencia*) que cada vez más nos enfrentan a formas nuevas de producción cultural y organización, abriendo la oportunidad de plantear mejores mecanismos de acceso al saber y oportunidades revolucionarias de compartir información junto a accesos horizontales a las fuentes del conocimiento. No es ése el problema, pero es necesario reparar en que esa apertura a todo no puede dejar de estar observada en las cosas que

⁹⁸ SUPIOT. Pág. 124: “La vulgata económica que impera actualmente conduce así a ver en los hombres, en el peor de los casos, un costo que es preciso reducir, y en el mejor de los casos, un ‘capital humano’ que hay que manejar, es decir, un recurso cuya explotación obedece a las leyes universales que se imponen a todos. Los *managers* encargados de las “reducciones de personal” en las empresas son meros instrumentos de esas leyes y se los estima por su capacidad para superar el horror ante los sufrimientos que infligen al prójimo. El profesionalismo consiste para ellos en proceder sin involucrarse con las “limpiezas”, en actuar como fuentes de ‘creación de valor’.”

⁹⁹ En el trabajo de Nichollas Carr *The Big Switch* pueden verse las analogías en el desarrollo de la electricidad con la figura de Edison y el desarrollo del *cloud computing* con Google. En el libro se documenta la ingenuidad de los pioneros de la electricidad que consideraban a dios como “El gran electricista”; esto nos hace sonreír en una mueca cuando se exagera en lo emancipatorio de la web.

¹⁰⁰ En el reciente *Here comes everybody, The Power of Organizing Without Organizations* de Clay Shirky; se revisan con entusiasmo estos ejemplos.

descuida, que deja de lado a medida que avanza sobre nuestras constituciones. Este *hombre nuevo* hiperconectado, puede ser, y se sospecha que lo viene siendo, un consumidor milimetrado antes que un ciudadano con todas las posibilidades de expresión a su alcance. Aunque no se anulen estas tácticas interesantes, habría que meditar, a la vez, sobre qué se pierde en esa alienación de la conectividad ubicua; cómo nos desorienta, aún más, en la ausencia de referencias que nos conformen como personas.

No haría mal después de todo, pensar si estas aperturas muchas veces no necesitan de una vigilancia detallada, y reconocer la necesidad de medidas para intervenir sobre ellas sin necesariamente erigirse en un censor que impide la horizontalidad del acceso al saber.

Preocupado por la humanidad, manifestó estar el juez Michael Johnston en agosto del 2010 cuando ordenó sustraer las fotos que habían sacado unos compañeros de colegio del cuerpo suicidado de 17 años de Robyn Danielle Nixon, que yacía en el piso del estacionamiento de una escuela secundaria en West Dorset, Inglaterra;¹⁰¹ esa intervención sobre el morbo registrado en sus teléfonos no atenta contra la libertad de expresión de cualquier usuario de la Red, sino que interviene en la actitud inhumana y mórbida del registro de una tragedia. Esta actitud, que avergüenza a la raza humana, refleja la alienación del todo conectivo, sobre el que es necesario intervenir a riesgo de desentonar con lecturas ingenuas de la cultura digital; uno no puede menos que suscribir a la impresión que causan estas conductas inhumanas habilitadas por el estado contemporáneo de la conectividad.

En ese lugar es donde tienen que intervenir las instituciones: no refractarias a los avances técnicos, sino volcándose al detalle de qué implican estas nuevas condiciones materiales de la subjetividad que se van habilitando; cómo de determinantes son estos nuevos límites. Si lo instituyente huye derrotado de estos cambios en sus campos de acción donde tiene que intervenir allana un terreno fértil para que la racionalidad técnica del mercado nos animalice.

Intervenir para insistir sobre las complejidades del acceso al conocimiento, batallar para que el conocimiento no se venda por baratijas en los mínimos espacios de

¹⁰¹ URL: <http://www.portaltic.es/movilidad/dispositivos/noticia-suicidio-joven-fotos-movil-verguenza-humanidad-20100816091007.html> Consultado el 30 de Septiembre del 2010

atención del consumidor actual; rescatar la figura del rito del *corte* que implica instituirse en el espacio y el tiempo de los sujetos, este sería el lugar de guarda desde donde tendrían que observarse las nuevas tecnologías.

2.2.3. Ciencia en este cuadro de situación

Este estado de situación que sugerimos proporciona elementos para sospechar un relato en común que ubique al médium Ciencia en la tecnoestructura contemporánea. Para esto, se propone relacionar la desinstitucionalización de la Ciencia en sus propuestas *cientificistas*, como una consecuencia de los efectos de la desintermediación habilitada por la Red con aquello que nos instituye.

En la obra del jurista francés Alain Supiot *Homo Juridicus*, -que se viene citando a lo largo de todo el trabajo y se reconoce como un aporte determinante - se encuentran definiciones de mucho valor para ubicar la referencia en la Ciencia como un relevo para la búsqueda de sentido en el hombre; la explicación empezaría por reconocer la necesidad de responder a las preguntas existenciales que lo cuestionan desde el principio de la humanidad. Estas preguntas planteadas desde el origen del hombre, que definen la constitución de sus límites según Supiot, eran atendidas históricamente por la figura religiosa, ante la muerte de Dios el hombre encuentra en la ciencia a través de su figura fetichizada el *cientificismo*, una identificación omnipotente con Dios para darle respuestas a sus inquietudes existenciales.¹⁰²

Claro que una operación científica verdadera no puede erigirse en explicación para el sentido de la vida, para esto necesita despojarse de aquello que la hace científica:

“La ciencia moderna es la forma más radical de esa renuncia a la pretensión de atribuirle un sentido al mundo, puesto que su objeto es el universo de los sentidos y no el universo del sentido. La verdadera operación científica es la que abandona la pregunta sobre el porqué de las cosas para intentar comprender el

¹⁰² SUPIOT. Pág. 41 “Instaurar la razón es así permitir que todo ser humano concilie la finitud de su existencia física con la infinitud de su universo mental. Cada uno de nosotros debe aprender a inscribir en el universo del sentido el triple límite que circunscribe su existencia biológica: el nacimiento, el sexo y la muerte. El aprendizaje de tales límites es también un aprendizaje de la razón [...] En toda sociedad el proceso de humanización de los antropoides que somos supone dotar de sentido y forma a estos tres límites, y así hace que sus miembros accedan a la razón. Tal es el objeto de lo que podemos llamar, en sentido amplio, el sentimiento religioso, que es un rasgo distintivo de la humanidad y que consiste en inscribir la vida de cada hombre dentro de una significación que lo supera.” Óp. cit. Pág. 46: “El período contemporáneo que se inaugura luego con la ilustración está signado por la desaparición de Dios de la escena institucional y por tal motivo fue interpretado como una salida de la religión y un ‘desencantamiento del mundo’. Sin embargo también podría verse allí un triple encantamiento por la Ciencia (que ocupó el lugar de la Religión como instancia de la Verdad a escala del Universo), el Estado (Elevado a Sujeto omnipotente, fuente viva y suprema de las leyes) y finalmente el Hombre, convertido a su vez en su propia meta, independiente de toda referencia divina.”

cómo. Se prohíbe explicar las cosas que estudia mediante una supuesta finalidad, mediante una ‘mente’ que la habría depositado allí, para explicarlas solamente por medio del juego de las leyes que gobiernan la materia. Aquella es una posición que sigue asumiendo aun cuando se pronuncia sobre el origen último de las cosas. La hipótesis del *Big Bang* apunta a explicar cómo, pero no por qué, se produjo el universo, y se distingue así radicalmente de los relatos de los orígenes que en toda religión le dan un sentido a la condición humana. Desde el momento en que pretende explicar *en nombre de la Ciencia* el sentido de la vida humana, el científico se sitúa en las antípodas de la operación científica y cae en el cientificismo. Es preciso cuidarse de confundir la Ciencia con mayúscula de los cientificistas con la verdadera ciencia. Al tender a la supresión del sujeto frente al objeto, está última no puede explicar aquello que funda al sujeto. Debe postular que los hombres son capaces de acordar una representación del mundo compatible con la vida de los sentidos. Esa capacidad es la razón humana, que no es un efecto, sino una condición de la operación científica. La razón humana siempre es una conquista, la conquista frágil de un terreno compartido en el que cada uno pueda creer porque da cuenta de su experiencia sensible. Se basa en certezas indemostrables, en recursos dogmáticos que son otros tantos puentes tendidos entre el universo del sentido y el universo de los sentidos. Tales certezas pueden variar de una sociedad a otra o de una época a la otra, pero en cambio no varía la necesidad de dichas certezas. No hay un sentido objetivo que se pueda descubrir en el mundo natural; el sentido es necesariamente puesto ahí.”¹⁰³

“La tecnociencia es un producto directo del montaje antropológico propio de Occidente, al mismo tiempo que el muelle de su dominio sobre el resto del mundo. Pero la gestión científica postula el olvido de las creencias que la hacen posible, así como también el olvido de su propia historia. Adherida al universo de las cosas e impulsada por la omnipotencia del cogito, se dedica a observar al hombre como un objeto [...] Dudar de la existencia de la vida, del hombre o del universo no es otra cosa que volver a descubrir espontáneamente la experiencia del vacío cartesiano y la orgullosa soledad del *cogito*. Pero si ni la vida ni el hombre constituyen objetos científicos en cuanto tales, esto confirma que la

¹⁰³ SUPIOT. Pág. 39

ciencia es radicalmente inepta para fundamentar cualquier clase de afirmación sobre los ‘fines’ capaces de darle sentido a la vida humana. **Esa ineptitud no tiene consecuencias mientras la ciencia siga estando sometida, como actividad especializada, a los montajes dogmáticos que dan sentido al hombre y a la sociedad.** Pero se torna mortífera cuando se pretende someter a ella dichos montajes y se busca en ella el fundamento último de las leyes. **Al salir de su ámbito de validez, degenera entonces en cientificismo.** El cientificismo se produce cuando la ciencia, como un río crecido, sale de su cauce. Al dejar el terreno científico, que es el de la duda y donde es sabido que no se debe encontrar sino una representación, provisoria y aproximada de una verdad siempre inalcanzable, **el cientificismo difunde las certezas de una ciencia fetichizada en el terreno de la hermenéutica de la vida humana.** [...] Ya sea que provenga de las ciencias duras o de las ciencias blandas, el cientificista se reconoce por su creencia en que el hombre es un objeto enteramente explicable y que no hay nada por conocer de él que las ciencias naturales algún día no vayan a relevar y permitirnos controlar. [...] Después de todo, el cientificismo se sitúa en la misma línea que el montaje antropológico del Occidente moderno, que percibe al hombre al mismo tiempo como una mente capaz de conocer y controlar el conjunto de las leyes que gobiernan el Universo y como una cosa sometida a leyes. Tan sólo se ha perdido en el camino la figura del tercero como garante de la identidad, es decir, la dimensión institucional de lo humano ¿Por qué preocuparse? [...] La historia reciente muestra adónde conduce esa reducción del hombre a su ser biológico. Su principal efecto es sustituir las creencias fundadoras del ser humano por los dogmas de una Ciencia fetichizada [...] En un mundo que toma la ciencia como se referencia última, la creencia en la dignidad del hombre queda relegada a la esfera privada junto con las religiones, para dar lugar en la esfera pública únicamente al “realismo” de la lucha por la vida. Entonces ese supuesto realismo, el cientificismo, reemplaza la creencia y sobre sus bases se procura fundar el orden económico y social.”¹⁰⁴

“La conjunción del cientificismo vulgar y la creencia occidental en el progreso conduce así a una ideología del no-límite que tiene sus efectos en todos los ámbitos de la vida humana. En el plano técnico, se expresa en una fe

¹⁰⁴ *Ibíd.* Págs. 67-70

inquebrantable a futuros descubrimientos capaces de conjurar los peligros que nuestra *urbs* económica y tecnológica acumula en perjuicio de la viabilidad del planeta. En el plano jurídico, lleva a considerar la ley ya no como una garantía del estado de las personas, sino como una coerción de la cual es preciso emanciparse. Como una versión secularizada del fin de la Ley anunciado por San Pablo, tal emancipación proviene de la fe en un ser humano capaz de fundarse a sí mismo. Estaríamos rumbo a un porvenir brillante en que cada hombre sólo estaría sometido a los límites que él se fijara libremente. Eso explica el rechazo a cualquier límite impuesto desde el exterior. La seducción de esta fantasía se hace sentir tanto a la derecha como a la izquierda. En su vertiente de derecha, la política anti-reglamentarista está reservada a la esfera económica: convendría liberar al *homo economicus* de las leyes que lo encadenan para remitirse al libre juego de los contratos. Desde la izquierda se denuncian (con razón) los efectos devastadores de semejante liberación, pero se aplica exactamente el mismo credo a la esfera de la vida privada. Toda ley que limite el libre juego de nuestros amores o desamores es percibida como un mal y en nombre de la lucha contra los ‘últimos tabúes’ se promueve activamente una política de desregulación del estado de las personas. En el fondo, ambos extremos tienen el mismo tipo de efectos: el retorno de la ley del más fuerte; la profundización de la distancia entre un pequeño número de ganadores y un gran número de perdedores. Ya sea que se trate de la vida privada o profesional, el problema no es elegir entre la disciplina colectiva y la libertad individual, sino redefinir su necesaria combinación. Un orden jurídico no cumple su función antropológica sino cuando le garantiza a cada recién llegado al mundo por un lado la preexistencia de un mundo dado, que le asegura su identidad a largo plazo, y por otro lado la posibilidad de transformar ese mundo e imprimirle su propio sello. No existe un sujeto libre si no está sometido a una ley que lo funde.”¹⁰⁵

Puede que la cita sea un poco extensa, pero logra resumir un punto importante para el objetivo de este trabajo; se tiene como pregunta, qué relación habría entre: esta distorsión de lo científico que lo colocan *fuera de sus marcos de validez*; los nuevos

¹⁰⁵ *Ibidem*. Págs. 76-77

entornos técnicos revolucionarios que permiten *desintermediarse* de sus referencias; y las consecuencias para lo humano de estas malas lecturas de lo científico.

Se sugiere con este dibujo si este fetiche de la ciencia fuera de sus ámbitos de validez que se pregunta por el sentido de las cosas, no es una consecuencia, también, de los desplazamientos de las instituciones en su rol de acceso dogmático. La embriaguez conectiva encuentra en el *acceso directo*, el vacío del rol constituyente de lo institucional, que es ocupado por las mediatizaciones carentes de un tercero que regule y medie entre el conocimiento y el hombre. Resumiendo lo que se intenta decir: la desmediación brinda las condiciones para aumentar la confusión entre los *cómo* y los *porqué*, entre Ciencia y *cientificismo*; ya que despojada de sus marcos de rigurosidad, toda Ciencia desintermediada del rol institucional, sería proclive al *cientificismo*. Así, aunque la Ciencia sea cuidadosa en sus preguntas sobre los fenómenos que estudia, los medios y las redes de comunicación la despojarían de rigor en las lecturas distorsionadas que el hombre posmoderno desea escuchar para compararse con lo divino sin límites.

La ciencia desinstitucionalizada que desea el relato del mercado contemporáneo, es un elemento peligroso para justificar explicaciones totalizantes que olvidan la mediación que necesita el conocimiento científico para explicar fenómenos concretos a través de aproximaciones teóricas sobre lo que estudia. Saltar la mediación conlleva una ciencia desprovista de rigor, maltratada en el fetiche de lo comunicable, que se desmantela en la agenda pública o en propuestas corrosivas para los Derechos del hombre.

En efecto, si puede sostenerse que las nuevas técnicas de información y comunicación producen una video-política donde rige lo *indicial* por sobre lo ideológico, o mejor dicho, donde la *comunicación* es la ideología. Es posible sostener también, con las mismas pruebas, que las mismas técnicas producen una ciencia que tiende a lo *indicial*.¹⁰⁶ Que la ciencia, se encuentra también afectada, influenciada, atravesada, por la mediaesfera con la que interactúa en su tarea de transmitir. En el

¹⁰⁶ DEBRAY, Régis. *El estado seductor*. Pág. 43 "...cuanto más *simboliza* la ciencia los datos sensibles, más apuesta nuestra cultura a lo *indicial*. Vuelve a fabricar "el estado salvaje" en todas las direcciones, esto compensando aquello [...] La infantilización del consumidor, alimentada por la mayor parte de los "comunicadores" pero sostenida en profundidad por la extensión del tiempo libre y la abstracción reciente del mundo tecnocientífico, nos recuerda que esta regresión *indicial* es el complementeo compensador de la progresión simbólica"

apartado particular sobre el médium ciencia se reseñaba el trabajo de Pierre Bourdieu quien en *Homo academicus* se preocupaba por este espacio que tiene la sociología cuando intenta comunicarse a través de los medios. Se sugería, retomando las observaciones de Régis Debray y Leroi-Gourhan, que a este llamado de atención podría agregársele una consideración por el entorno en el cual se articulan estas *disposiciones* estructurales que trabaja Bourdieu. Reconociéndose en esta posición, nos preguntamos en la misma línea: cómo actúa la ciencia como institución en esta mediasfera que actualmente nos *cubre*; se insiste con la observación del entorno para agregar elementos a los trabajos sobre el estudio de lo objetivante, sumando a esto las implicancias que se sospecha pueden tener las mediaciones materiales de la Red.

3. Conclusión

3.1. Ciencia fetiche en el discurso público

Nadie ha visto nunca a la Ciencia, como nadie ha visto al Estado, según la mediología. Nadie tampoco ha podido tocar la ciencia, sólo sus mecanismos de mediación. La ciencia es una construcción que se sostiene en su organización y sus soportes. Como recreación humana se constituye a través de objetos que la realizan: soporte escrito, imprenta, edificios, laboratorios, claustros, etc. ¿No es un punto de vista válido recorrer la ciencia a través de sus soportes? ¿No podría aportar este derrotero por sus transportes elementos sobre lo que se considera científico? En el análisis del objeto técnico pueden concluirse algunas pistas sobre esta lectura del hecho científico; sus móviles, sus intenciones, los mecanismos, que preceden a la obtención del conocimiento

¿Qué responsabilidad tiene también lo científico como institución en el malentendido de época con respecto a la imaginería de ciencia fetiche? El discurso que busca certificar lo verdadero muchas veces encuentra como socios útiles la camarilla de “académicos” que necesita el discurso para transmitirse verosímil. Para seguir reafirmando la ficción, no solo técnica, sino también discursiva propia del discurso que desea la ideología neoliberal con el relato de la mercancía. La ciencia funciona como certificado de verdadero en esta pulsión a lo científico que poseen los discursos para atravesar el mar de dudas del hombre posmoderno.¹⁰⁷

¿Cuál sería el lugar de la institución científica en el rol de la construcción de sentido? No sólo peca de impotente para incluir puntos de vista de racionalidad científica donde se agita el misticismo religioso –entre otros misticismos económicos, tecno fanáticos- también es socia de la maquinaria de generar un imaginario para vender muchas veces confianza, como otra proveedora en el mercado de noticias.

Qué relación tiene, entonces, la institución científica y sus tabúes materiales con la superposición de valores del hombre posmoderno en su deseo de no-límite. Lo científico provee a la confusión, se vuelca en la ciencia indicial; ciencia mediática, transmitida en vivo, una ciencia desprovista de todo rigor en su disfraz amable. Una

¹⁰⁷ Cómo anécdota de color sobre la validez de lo simbólico científico para construir sentido en un discurso: una publicidad de una crema humectante ‘para diabéticos’, es presentada junto a un batallón, literalmente un batallón, de guardapolvos blancos que sostienen en formación triangular de ataque, el certificado científico de la crema humectante.

ciencia rápida ajena a los ritmos propios de la obtención del conocimiento científico: esperas largas, investigaciones infructuosas, inversión de tiempo irreducible para obtener resultados. Lo científico no es divertido a la manera que un medio considera, de la misma manera que el acceso al conocimiento no puede apurarse por más rápido que tipiemos. En esa extraña paradoja de intentar un show sobre los pausados tiempos del conocimiento, es donde los resultados de la ciencia asisten como ficción, para que el relato mediático nos prometa maravillas inmediatas que nos libren de los límites de este cuerpo finito, indomable, y para la mayoría de la población occidental, adiposo, grasoso; un cuerpo ajeno cada vez más diferente de la imagen del *hombre nuevo* que el relato posmoderno intenta instalar. La ciencia asiste a esto cuando sirve a la certificación de los *batas blancas* que muestran en la televisión la fantasía del hombre perfecto, parecido a la foto editada digitalmente de una celebridad también editada biológicamente; la ciencia certifica estas ansias para intervenir sobre el cuerpo caduco y enfermo del hombre común que busca *aggiornarse* a cualquier precio para estar en la sintonía narcisista de los tiempos que el relato del consumo propone.

Pero ¿cómo mostrar el letargo del acceso al conocimiento de la manera que el relato posmoderno necesita, sin despojarse de todo lo que hace a la ciencia válida como proceso de obtención de conocimiento? Eso no es posible, por lo tanto mayormente se utiliza una versión liviana de la ciencia, extrayéndola de su *marco de validez*, lo que permite retratar a la ciencia divertida, asequible, proveedora de fantasías, dirimiendo conflictos, fácil, brillante, inocente y eficaz...*científicamente comprobado*.

Se propone una ciencia con resultados, una ciencia mezclada con lo *tech*, que pueda explicar livianamente en los tiempos escasos de atención, su área de estudio, sus marcos de validez, sus matices metodológicos. Qué espacio podría existir en esa demanda constante de información del hombre hiperconectado, para poder reposar con tiempo sobre un asunto complejo. Cómo se desconecta del influjo de información que lo envuelve -condición necesaria de la adquisición del conocimiento- sin un esfuerzo tenaz; cómo se aprende sin esfuerzo, qué lugar podrían tener en los espacios de difusión los pormenores de una investigación científica, no ya la mala disposición de la lógica mediática, sino también esa desintermediación a la fuente para acceder al conocimiento sin nada ni nadie que medie, que lo cure; *cada vez se edita menos y se publica más*, esta tendencia no haría sino aumentar la explicación de la ciencia sin rigor ni marco de validez para interpretarse como un recorrido por los *cómo* de su búsqueda de lo

verdadero; parecería que le habla a un hombre nuevo que no tiene tiempo de detenerse a preguntar por el rigor de aquello que se sostiene, es más rápido y efectivo confundir los términos para flotar en el sinsentido del deseo infatigable.

El interés precede la noticia, la decadencia de las religiones y la ausencia del gran relato es reemplazada por la potencia científica. A los oídos demandantes del público lo científico asiste como un todo despreocupado de los matices: nuevos medicamentos, extensión de esperanza de vida, regeneración celular contra la vejez, prolongación del ser, robots sexuales, herencia sin sacrificio, etc.

Es ahí donde el cortocircuito es más evidente: la institución científica se reconoce impotente frente a los malentendidos que provocan las exteriorizaciones de su actividad. Avances, difusiones científicas, *papers* sobre una temática ‘caliente’; la máquina mediática lo puede todo, no hay rigor que aplaque la reducción maniquea que el transporte (inconsistente, histérico, homeopático) de las notas periodísticas necesita hoy para comunicar.

Los temas se instalan con la demanda ansiosa del Último Momento. El malentendido crece cuando la referencia científica (encumbrada en su parsimonia investigativa, con su temple atelevisable) sale al ruedo de las notas de prensa certificando en veinte segundos la mirada rigurosa en los temas urgentes. Las epidemias son transmitidas en cadena y el contrapunto a la paranoia que las instituciones científicas intentan peca de tímido; porque sus transportes parecen intraducibles a la micro información en dosis aprehensibles para los micro momentos de atención que el consumidor promedio de títulos dispone. Cuando se recurre a lo científico, y lo científico hace bien su trabajo informando desapasionadamente sobre temas de agenda, deja de servir por bajar la espuma del rating. Condenado, el conocimiento negocia con la histeria de los contenidos *fast*, y pocas veces escapa de la tergiversación o del travestismo.

Poco importa en la construcción del conocimiento científico el juicio de los doxóforos (aquellos que Platón describía “cuyas palabras en el Ágora van más rápidas que su pensamiento”) no es nuevo el enfrentamiento entre *episteme* y *doxa*. Pero debe comprenderse el lugar de lo científico en el sentido común que construye la imagen de la ciencia. La pregunta que puede hacerse con ingenuidad metodológica es ¿Por qué sucede esto? ¿Por qué el público demanda noticias relativas a la ciencia? ¿Por qué

llegan hasta nosotros podadas de rigor y científicidad, las noticias científicas? Quizás el desencuentro se explique no sólo por esa búsqueda histórica en respuestas podadas de rigor para el origen existencial del hombre del público; también puede esbozarse una explicación para esta desconexión de la ciencia, en transmitir con herramientas de comunicación de antiguas mediaesferas para un público que vive otra. La ciencia se parapeta detrás de sus mecanismos que la hacen posible alejándose cada vez más del sentido común, contribuyendo así al malentendido que combate en su misma definición: ser también social. No se propone que la *doxa* corrija la *episteme*, sino más bien lo contrario: que en estos tiempos, donde los medios de información se han popularizado a niveles insólitos para la historia de la humanidad, sería esperable que la *episteme* se vuelque a la *doxa* en mayor dosis también. No el sentido inverso.

Difícil lugar el que le toca al comunicador científico, por un lado alejar las expectativas de lo divino, reemplazo de los grandes relatos religiosos en retirada. Por otro, contrapunto racional *sagrado* (común a todos) de los discursos religiosos o mercadotécnicos que buscan su espacio en el debate de la agenda pública.

3.2. Rol de las instituciones

Este punto es especialmente importante de distinguir: aunque la técnica y la cultura poseen pesos e ideales muy diferentes, una y otra se encuentran conviviendo en una misma *sociotécnica*. *No hay nada más humano que la técnica*, nos dice que no puede pensarse al hombre sin la técnica. Pero esta relación dista de ser directa: *la técnica habilita, el entorno filtra, y el hombre determina*. Entonces, si aceptamos que la cultura se hace a través de las técnicas, ¿cómo no confundir la lógica de una y de otra a los ojos del incauto o a los de un demasiado cauto? Y en una relación que, se espera explicaría este trabajo, ¿cuánto colabora en estos fangosos terrenos el desinterés académico por el estudio de las condiciones materiales de la subjetividad? Su negación para estudiar la dimensión social del objeto técnico, lejos de lograr su objetivo de demarcar las diferencias entre transmitir conocimiento y comunicar información, colabora con los malentendidos y les hace el juego a los malintencionados.

Sin embargo, las herramientas evolucionan en su efectividad a un ritmo abrumador hasta para el hombre nuevo hiperconectado, y las instituciones son, en general con justa razón, refractarias a las actualizaciones técnicas. Hasta un cierto punto, esto funciona. Pero ¿cuál es el punto de inflexión de lo institucional para *entrar en la orquesta* sin abandonar su función de garante para lo humano? Las nuevas técnicas autorizan nuevos límites, el entorno filtra los que le vienen bien, y el hombre finalmente dispone de cambios que significan transformaciones en la extensión de este mismo hombre. Este recorrido muy poco obvio entre la invención técnica y los nuevos límites que va habilitando la técnica, impacta en lo institucional, interpelando la esencia de las doctrinas que son lo que asegura lo humano.

Sería deseable un delicado equilibrio, donde lo esencial se resguarda sabiéndose un poco rezagado por naturaleza, pero se sigue manteniendo la vocación de eficaz en la transmisión de sentido y en la función social de lo institucional. Inherentemente atrasada la institución se sabe torpe con las modas técnicas, pero esa debilidad innata de lo institucional se tiene a precio de proteger lo humano, resguardando la cultura del paso del *darwinismo técnico* que arrasa las individualidades en pos de la efectividad de las nuevas técnicas.

Delicado equilibrio para lo institucional, ni reactivo al cambio técnico, ni ajeno a los nuevos entornos. En el primer caso desdibuja su función social, en el segundo muere

de cerrado. Como fórmula práctica, si es que se desean las fórmulas, Alain Supiot en *Homo Juridicus* propone una salida posible cuando entiende al Derecho como una “técnica de humanización de la técnica” en su función reguladora del avance técnico en el ámbito de los derechos laborales. A riesgo de ser obvio podría entenderse lo institucional como una técnica de humanización en general; ya sea de la técnica, el mercado, los fanatismos, o cualquier otra entidad deshumanizante. Asumirse técnica como manera de controlar las técnicas es un juego de cajas chinas en apariencia eficaz.

La institución científica, el estatuto de una disciplina, para poder vehiculizarse en un entorno necesita, si pretende seguir instituyendo, reparar sobre ellas justamente para producir el aislamiento que es condición necesaria de sus principios. Si una entidad instituyente, un garante simbólico, se arroga la pretensión de intervenir sobre la subjetividad del sujeto (la función de transmitir) debe lidiar con las características del entorno en el que ese sujeto se encuentra, para lo cual es necesario desarmar el ruido ambiente a medida que este cambia de formas. En esta complejidad que acá apenas se sugiere, es donde las determinaciones del entorno técnico pueden evaluarse; las crisis de transmisión son crisis de la institución, y para transmitir es necesario también comunicar, y no se puede comunicar si no se manejan los códigos que cada entorno particular posee; esto no implica subyugar las doctrinas de nuestras ideas superiores a las transformaciones en la herencia de un avance técnico; pero sí saber que las características del entorno determinan, a más o menos largo plazo, las características de una disciplina; y por lo tanto si se pretende resguardar algunas funciones superiores que hacen a algo científico, deberían conocerse en detalle las condiciones de ese entorno.

Ni autónoma de su entorno, ni esclava de las demandas; la construcción de conocimiento riguroso debe convivir con ese doble filo: suponerse ajeno a las condiciones que determinan la época no ayuda a defender la necesaria independencia del objeto científico, eso es negarse; pretender construcción de conocimiento siempre práctico transforma la Ciencia en una herramienta del relato práctico, eso es morir de abierto.

BIBLIOGRAFIA

- BOURDIEU, Pierre. *Homo Academicus*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2008.
- CARR, Nicholas. *The Big Switch*. En: New York, Norton & Company. 2009
- DEBRAY, Régis. *Transmitir*. Buenos Aires, Manantial, 1997.
- DEBRAY, Régis. *Comunicar más, Transmitir menos*, Conferencia de Régis Debray pronunciada el 4 de diciembre del 2000 en la Biblioteca Nacional de Francia.
- DEBRAY, Régis. *El Estado Seductor*. Buenos Aires, Manantial, 1995.
- DEBRAY, Régis. *Introducción a la mediología*. Buenos Aires, Paidós, 2001.
- DERRIDA, Jacques (entrevista), *El papel o yo, ¿qué quiere que le diga...!* (*nuevas especulaciones sobre un lujo de los pobres*). Les Cahiers de Mediologie, N° 4 Pouvoirs du papier. 2° semestre 1997. (Trad. Horacio Potel en *Derrida en castellano*. URL: http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/papel_o_yo.htm . Consultado el 01 de agosto del 2010)
- DIAZ, Esther (editora), *Metodología de las ciencias sociales*, Cap.: *Conocimiento, Ciencia y Epistemología*. Bs.As. Biblos, 1997.
- DUBET, François, *El declive de la institución*, Barcelona, Gedisa, 2006
- DUFOUR, Dany-Robert: *El arte de reducir cabezas. Sobre la nueva servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total*. Buenos Aires, Paidós, 2009.
- HABERMAS, Jürgen. *Ciencia y técnica como 'ideología'*. En: Madrid, Tecnos, 1968
- LEROI-GOURHAN, Andre, *El gesto y la palabra*. Venezuela, Ediciones de la Biblioteca Universidad Central de Venezuela, 197

- LEVY, Pierre. *Inteligencia Colectiva*. Cuba. Organización Panamericana de la Salud (trad. INFOMED).1994.
- LIPOVETSKY, Gilles, *La era del vacío*, ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Barcelona, Anagrama. 2009
- SFEZ, Lucien. *Técnica e Ideología, un juego de poder*. Siglo XXI, Buenos Aires 2005
- SHIRKY, Clay, *Here comes everybody, The Power of Organizing Without Organizations*. En: England, Penguin Books. 2008
- SUPIOT, Alain, *Homo juridicus: ensayo sobre la función antropológica del derecho*, 1ª ed, Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2007
- TURING, Alain. *Computing Machinery and Intelligence*.- En Mind Journal.1950